Fernando Hualde

Alfarería de Lumbier

Laminarra

Alfarería de Lumbier

Fernando Hualde

Alfarería de Lumbier

Lamiñarra

Ayuntamiento de Lumbier
Ilunberriko Udala

Pamplona/Iruñea, 2013

Título: Alfarería de Lumbier.
Colección: Recorrido por el Patrimonio de Navarra (núm. 2).
Edita: Lamiñarra.
Colabora: Ayuntamiento de Lumbier/Ilunberriko Udala.
Textos: Fernando Hualde.
Diseño de cubierta e infografía: Iker Andrés.
Fotografías:
Iñaki Ayerra
Fernando Hualde
Esteban Labiano
Natacha Seseña
Fondo Documental Erronkari
Agradecimiento: Este libro no hubiese sido el mismo sin la colaboración e implicación de Esteban Labiano, de Lumbier.

© Fernando Hualde, 2013.

Primera edición: noviembre de 2012

© Lamiñarra para la presente edición.

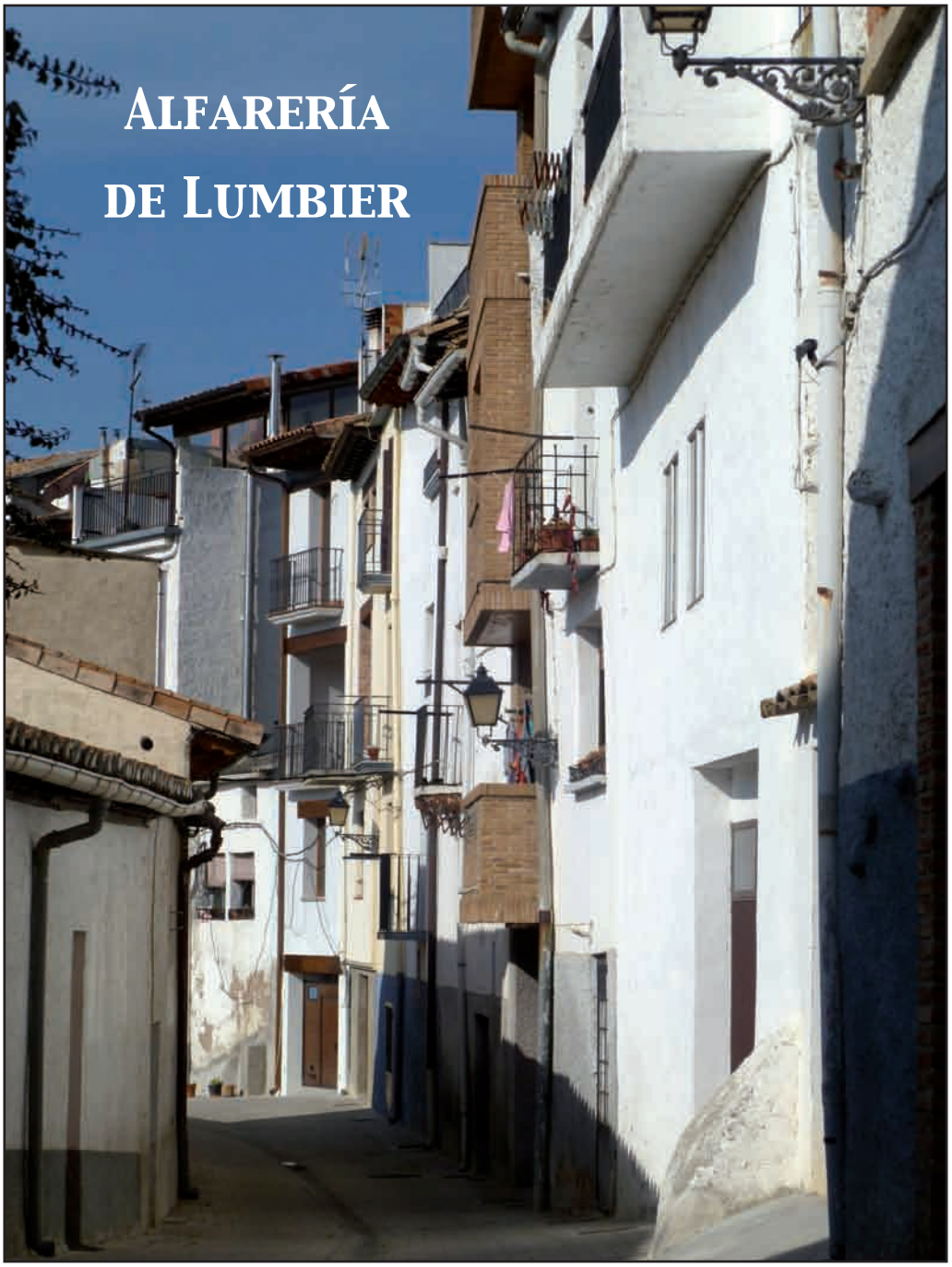
Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la debida autorización por escrito de los autores.

Diseño y distribución:
Lamiñarra
(laminarra@gmail.com)

Maquetación:
David Mariezkurrena Iturmendi

D.L.: Na-1.953/2012
ISBN: 978-84-616-1302-1

Imprime: Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos/Soltxate
Calle F, nave B6. 31013 Pamplona/Iruñea


ALFARERÍA
DE LUMBIER

ÍNDICE

Introducción 13

I. Utilidad de las vasijas. La conservación de los alimentos..... 17

II. Los alfares en Lumbier. Fuentes de información 23

III. Los artesanos del barro. Su historia siglo a siglo..... 29
- Primeras referencias documentales 29
- Siglo XVII 30
- Siglo XVIII..... 31
- Siglo XIX..... 34
- Siglo XX..... 36
- Siglo XXI..... 41
- Alfareros del siglo XXI 43

IV. Historia de los alfareros de Lumbier. Ordenanzas, constituciones y otros documentos..... 45

V. El trabajo de los alfareros lumbierinos. Tipos de vasija, herramientas y hornos..... 55
- Proceso de elaboración..... 56
- Elección de la tierra 56
- Extracción de la tierra..... 58
- Obtención del barro 59
- Hacer el barro..... 60
- Sobado 61
- Torneado 61
- Decoración..... 64
- Cerámica vidriada..... 64
- Tipos de vasijas..... 66
  - Aceitera 67
  - Aguabenditera 67
  - Alcanduz 67
  - Barreño 68

Bebedero 68
Botijo 68
Calentador 69
Cántaro 70
Cántaro quinquillero 70
Chocolatera 70
Cubre-jamones 70
Cucharero 71
Ensaladera 71
Escudilla 71
Hucha 71
Jarra 71
Jarro 72
Jarrón 72
Ladrillo 72
Maceta 72
Olla 73
Orza 73
Palomas de engaño 73
Platillo 74
Plato de maceta 74
Pote de resina 74
Puchero 74
Tajín 75
Tartera 75
Taza 75
Tazón 76
Tetera 76
Tinaja 76
Vaso 76
• Herramientas 77
• De la tierra al alfar 77
• Preparar la tierra en el alfar 77
• El torno 78

• El barniz 81
• Hornos 82

VI. Piezas que se conservan en otras colecciones.
Un legado del pasado para el futuro 87

VII. Venta de cerámica en el Roncal.
El monopolio de Lumbier 93

VIII. La colección de casa Esandi. Cuarenta piezas antiguas 97
• Vasijas importadas y vasijas imitadas 99
• Isaba, ¿tradición alfarera? 100
• Catalogación 101

IX. Una olla reparada. El sistema del grapado 117

X. Otras piezas catalogadas. Vasijas y herramientas 121
• Pajar de Gorráiz (Badostáin) 126
• Iñaki Ayerra (Burgui) 127
• Museo de la Almadía (Burgui) 140
• Jaime Anaut (Isaba) 142
• Antonio Echeverría (Lumbier) 146
• Andrea Villanueva (Lumbier) 164
• Esteban Labiano (Lumbier) 175
• Engracia Tabar (Lumbier) 183
• Familia Goyeneche (Lumbier) 185
• Jose Mari Iriarte (Lumbier) 200
• Marifé Burguete (Lumbier) 204
• Montse Serrano (Lumbier) 211
• Santiago Eleta (Lumbier) 212
• Tomás Belzunegui (Lumbier) 215
• Carmen Rebolé (Liédena) 220
• Jesús Alzueta Ansó (Sangüesa) 235

Bibliografía 245

Epílogo 249

INTRODUCCIÓN

Arrinconadas en el *sabayao*, y frecuentemente rotas o maltrechas, algunas viejas vasijas de cerámica han sobrevivido al uso y al inevitable paso del tiempo. Otras, las menos, pero cada vez más, se exhiben limpias y cuidadas en un lugar preferente de la casa. Muchas veces no nos ponemos de acuerdo a la hora de darles nombre, y en el vocabulario popular se entremezclan y se confunden conceptos como puchero, tinaja, cántaro, olla, escudilla, tartera, jarra…; y sin embargo todas tienen en común el hecho de haber sido elaboradas artesanalmente y el hecho de haber cumplido una importante función en la tarea doméstica de conservar, cocinar y servir los alimentos.

Basta que nos centremos en esos dos puntos en común para que veamos a todas estas piezas de una manera diferente. Y si a eso le añadimos, como es el caso concreto que nos ocupa en este libro, que todas estas piezas proceden de los alfares de Lumbier, o en el peor de los casos han sido comercializadas por estos, y que han sido empleadas en una misma casa, en Isaba, por generaciones diferentes, llegamos entonces a la conclusión de que estamos ante una colección perfectamente documentada y completa. Es sobre esta colección sobre la que trata el libro que tienes en tus manos; y son estas piezas las que nos van a servir para, desde ellas, acercarnos a su historia y a la de quienes las hicieron o comercializaron.

El número de piezas, cuarenta en total, que forman esta colección ya no puede crecer, pues son las que se han conservado. Se podrían llegar a conseguir más piezas de cerámica confeccionadas o vendidas por los *olleros* de Lumbier, y se intentará hacerlo, pero como mucho podrán aspirar a ser un anexo de esta colección, pues serán de otras casas, o de otros pueblos, o de otros valles; serían piezas ajenas al fogón y al lar de casa Esandi, manejadas por otras manos, seguramente anónimas. Es por ello que podemos decir que estamos ante una colección completa, que no conoce ni ha conocido otras paredes que las de esa casa izabar y las del horno lumbierino en el que fueron cocidas. Del horno al mulo, y del arriero al fogón para el que fueron compradas.

Lumbier e Isaba se unen en esta colección de alfarería, como si de una hermandad anónima entre casas se tratase; y desde ese destino en común se nos da una lección de gastronomía, de manualidad, y de austeridad. Y cuando decimos austeridad pensamos en alguna de las piezas de esta colección, como es el caso de esa olla que cuando se resquebrajó nunca fue tirada a la basura sino que fue reparada con un sistema similar al de las actuales grapas; ¿por qué tirar si se podía arreglar?; austeridad es también el hecho de que cualquiera de las vasijas de esta colección supera largamente el siglo de edad, algunas bastante más, mientras que hoy, con materiales irrompibles y duraderos, ninguna vasija de cocina nos dura tanto, enseguida entendemos que está pasada de moda. Toda una lección la de antaño, se mire por donde se mire.

Ya no humean hoy los hornos en Lumbier, ni hay alfareros que hagan girar el torno, ni manos que se manchen mientras moldean. Delante de aquellas casas ya no se tiende la cerámica a secar, ni se turnan familiares y vecinos para mantener vivo el fuego del horno. Todo aquello se extinguió; el siglo XX también puso el punto final a esta actividad, como a tantas otras. Ya no se transmite el oficio de padre a hijo, ni se transmitirá. Faltan tan solo unas décadas, muy pocas, para que ya no sobreviva nadie de quienes han conocido manejar y moldear la arcilla en Lumbier. Cuestión de tiempo.

Es por ello que estas cuarenta piezas, como las que se conservan en otros lugares, se nos presentan hoy como un vestigio excepcional de aquella actividad alfarera, como un homenaje a todas esas generaciones de artesanos que convirtieron a Lumbier en epicentro comercial y en exportador de unas vasijas que eran indispensables en el quehacer diario del hogar.

En un futuro se podrían reproducir estas piezas si alguien le pusiese empeño, o se podrían imitar, pero… ya no será lo mismo. Por eso esta colección de casa Esandi es importante. Cierto es que en ella hay piezas muy comunes a las conservadas en otros lugares de la merindad; pero cierto es también que hay piezas excepcionales, tanto por su hechura como por su antigüedad. Y todas ellas, las más comunes y las más raras, configuran esta pequeña colección de vasijas que nunca salieron de la casa Esandi, en la localidad roncalesa de Isaba.

Todas y cada una de estas piezas han sido elaboradas, o comercializadas, por los alfareros de Lumbier. Todas y cada una de estas piezas han prestado un servicio invalorable, durante décadas, tal vez algunas durante siglos, al

quehacer diario de quienes habitaron en ese mismo tiempo la casa Esandi. Y hoy, cuando la memoria de los olleros de Lumbier tiende a difuminarse, es uno de los propietarios de esta casa de Isaba, descendiente directo de quienes usaron estas vasijas, quien devuelve el favor a aquellos alfareros reconstruyendo, con la mejor voluntad posible, la historia y la manualidad de aquellos artesanos y artesanas del barro, dando así valor a una colección que se conserva y se mima desde la plena consciencia de lo que representa y significa. Y se devuelve el favor aportándole a la alfarería de Lumbier el mayor y más completo trabajo de investigación que hasta ahora nadie había hecho sobre este gremio lumbierino. Incluye esto la catalogación, nada menos, que de algo más de 300 piezas cerámicas que en su día fueron hechas por los alfareros de Lumbier, o simplemente comercializadas por ellos, pues no debemos olvidarnos que se intercambiaban vasijas con otros alfareros, aragoneses y catalanes principalmente, para comercializarlas conjuntamente con las suyas propias.

Por lo demás, este trabajo nos invita a conocer mucho mejor el mundo y el trabajo de los alfareros, uno de los oficios más antiguos que se conoce. Hace milenios que el hombre descubrió que las arcillas preparadas y cocidas podían remediar la necesidad que sentía de utensilios para los menesteres de guardar y retener líquidos y granos, de preparar sus alimentos y de atender otras muchas necesidades de la vida diaria.

Pocos gremios han llegado a estar tan presentes en nuestras casas. Su labor la hemos visto siempre en la vajilla que se usaba, en el jarrón que adornaba, en los pucheros en los que se guisaba la comida, en nuestras despensas, y en infinidad de detalles cotidianos.

Cada una de estas cuarenta vasijas de la casa Esandi, en Isaba, como cada una de las vasijas que han salido de las manos de cualquier alfarero, vienen a recordarnos esa afinidad entre el hombre y el barro, y el saber que el alfarero es, seguramente, el único artesano que maneja aquellos cuatro elementos en los que los filósofos de la antigua Grecia colocaban los principios de la vida: la tierra, el agua, el aire y el fuego.

I. UTILIDAD DE LAS VASIJAS

LA CONSERVACIÓN DE LOS ALIMENTOS

Cierto es que de los alfares de Lumbier han salido macetas, huchas, tuberías, jarrones para las flores…; pero hay que admitir que a la alfarería lumbierina, como tantas otras, si algo le ha mantenido en el tiempo, fundamentalmente, es precisamente la necesidad del ser humano de alimentarse. En torno a los alimentos había todo un mundo que nos habla de cocinas, de despensas, de fogones… Desde épocas prehistóricas el hombre ha convivido con esa necesidad de conservar los alimentos para poder disponer de ellos en otro momento. La actividad de la caza invitaba a ello, pues generalmente se abastecían de abundante carne que no se podía comer en un día. Y conviviendo durante siglos y milenios con esa necesidad, dándole soluciones prácticas, ha estado la cerámica, mostrándose en toda su variedad y adaptándose a cada una de las necesidades.

En el valle de Roncal, por ejemplo, y centrándonos en esa necesidad de conservar los alimentos, ha llegado hasta nuestros días una nevera de la época medieval, la *nivera* de Burgui, en el paraje de Sitxea, estrechamente ligada a su castillo. En ella se almacenaba la nieve, que el resto del año se empleaba con fines curativos, para hacer refrescos, y muy especialmente para conservar alimentos. Probablemente en el resto del valle habría habido neveras similares junto al castillo de Pintano (también término de Burgui), y junto al castillo de Isaba.

En torno a las bordas era una práctica muy habitual, conocida al menos hasta finales del siglo XX, excavar «pozos de nieve» o pequeñas neveras; se trataba de un agujero rectangular, de aproximadamente 100 x 60 centímetros, y de 100 centímetros de profundidad, en donde a base de capas de paja y de nieve, se conservaban todo el año los alimentos. Este pozo se cubría con una tabla, y sobre esta se echaba hierba y se ponía algún elemento pesado, lo que hacía que pasase bastante desapercibida y que los animales no pudiesen acceder.

En los pueblos sucedía algo similar en aquellas épocas en las que la luz eléctrica y los frigoríficos estaban por inventar. En Isaba, en la casa Esandi,

tenemos el dato de que en los primeros años del siglo XIX hubo que esconder a una persona, y nada menos que durante dos años. Aquella persona era el sacerdote Andrés Martín, de Uztárroz, vinculado a la Junta General de Guerra y a la División de Navarra, que destacó en la lucha contra las tropas napoleónicas que habían invadido Navarra. Fue un luchador incansable durante la Guerra Realista, siendo nombrado director de la «Imprenta Real de Navarra», instalada en el «Real Fuerte del Irati». Pues bien, este clérigo, perseguido y acosado, fue escondido dentro de uno de los pozos de nieve que la izabar casa Esandi tenía en los terrenos anexos a la casa, sobre los que hoy se alza el corral de la misma. Este detalle nos permite intuir que esta práctica de conservar alimentos en agujeros con nieve era bastante habitual.

Otro ejemplo lo encontramos en los pastores roncaleses que pasaban el verano en el puerto y en la zona de Larra; ellos mismos se preocupaban de cazar, de despellejar las piezas de caza, de salarlas, y de conservarlas en agujeros naturales en los que la presencia de la nieve estaba garantizada incluso en la época estival.

Y no debemos olvidar que el queso no es sino una forma de conservar la leche.

Pero había también otras técnicas de conservar los alimentos, unas técnicas que se vivían de puertas adentro; y es aquí donde entra en escena y cobra un protagonismo muy especial la alfarería, las vasijas y recipientes de arcilla cocida y vidriada. Estamos hablando de técnicas en las que la congelación era sustituida por el ahumado, por técnicas de salazón y salmuera, por el escabeche, por la manteca, o por el aceite. Y aquí cada alimento requería un sistema específico y una técnica que aquellas mujeres y aquellos hombres dominaban a la perfección. Es por ello que era muy importante hacerse en la casa con un buen equipamiento de tinajas y recipientes varios que permitiesen conservar determinados alimentos bajo el principio de «guardar cuando hay para cuando no hay». Sin este equipamiento carecería de sentido la matanza del cerdo, la caza, la recolección de verduras, y todo aquello que en aquella sociedad de supervivencia resultaba imprescindible para afrontar la dureza y la crudeza del invierno. La despensa era, por tanto, el rincón sagrado de la casa; y la alfarería era, a su vez, en la despensa, el elemento común, mayoritario e imprescindible, en el que se apoyaban todas las técnicas de conservación.

Barreños en los que trabaja la mondonguera.

Aquellos antepasados nuestros, sin haber ido a la universidad, y en muchísimos casos ni a la escuela, sabían de sobra que si a un vegetal, o a un trozo de carne o de pescado lo secas al sol, el agua que hay en su interior se evapora, y en consecuencia los microorganismos que lo contaminan no pueden crecer.

Sabían, igualmente, que una vez desprovistos de agua (secos), si los cubrías de sal, esa materia se deshidrataba, y allí seguía sin poder crecer germen alguno. Con la salvedad de que la sal, además, servía para conservar e incluso para reforzar el sabor.

En determinados productos conservados con sal, o con salmuera (soluciones concentradas de sal) dentro de las tinajas, en la fase previa a su consumo, se le añadía un poco de pimentón, o de canela, o alguna semilla de otras especias.

Sabían también nuestros antepasados que una vez que habían conseguido conservar los alimentos más allá de la época invernal gracias a esa labor

previa de secarlos y de deshidratarlos, era necesario antes de su consumo volver a hidratarlos y darles una textura que los convirtiese en comestibles. Y aquí las tinajas seguían siendo fundamentales.

Esos alimentos se metían en esas viejas vasijas, sumergidos ahora en aceite de oliva, o en escabeche, sirviendo esto para rehidratarlos y para emblandecerlos. Esto permitía, además, reutilizar posteriormente ese aceite, que después de haber pasado por ese proceso, era un aceite aromatizado.

Era el escabeche una de las conservas que, elaborada con aceite de oliva, mantenía los alimentos durante más tiempo. Este método de conservación tradicional no era solo para el pescado, como puede llegar a creerse; se empleaba también para escabechar piezas de caza menor o incluso de caza mayor, como podía ser la carne del jabalí.

Este sistema consiste en introducir las piezas a conservar en un preparado elaborado a base de sal, especias, vinagre y aceite; si bien, la fórmula más extendida a la hora de hacer un buen escabeche era mezclando aceite de oliva, sal, azúcar, laurel, pimienta en grano y unos dientes de ajo. Primeramente se doraban un poco los ajos en dos partes de aceite de oliva con una parte de vinagre o vino blanco. Una vez dorados los ajos se añadían las demás especias que se quisieran utilizar, como algunas verduras, pimentón, etc., dependiendo muchas veces de lo que se quisiera conservar. Dejamos después que todo se cocine lentamente y se ablande; a continuación añadimos el vinagre o el vino blanco, o ambos ingredientes.

Llegados a este punto pueden seleccionarse hasta dos clases de escabechado diferentes; una se realiza cociendo la carne o el pescado sumergidos en este escabeche de aceite de oliva durante 20 minutos, y la segunda variante se realiza en frío incorporando el escabeche a las piezas de carne o pescado.

Y no nos olvidemos tampoco de los grandes botellones de cristal en los que, bajo una técnica similar a lo que hoy conocemos como el «baño María» se guardaban en su interior alimentos cocinados; esos botellones, una vez llenos, se tapaban con corchos encerados. Esta técnica de conservación, antesala de lo que hoy día son las latas de conserva, fue probablemente lo único bueno que nos dejaron las tropas francesas de Napoleón en aquellos fatídicos años del principios del XIX.

De todas estas técnicas nos quedamos hoy, a la hora de destacarla dentro de la colección etnográfica de casa Esandi, con la que está basada en las vasijas de cerámica.

Cierto es que no todas las piezas que conforman la colección que aquí presentamos están directamente vinculadas con la conservación propiamente dicha de los alimentos. Afectan también a otras tareas complementarias como pueden ser las de cocinarlos o la de servirlos. Invitan, sin duda, a través de las jarras, a profundizar en el tema del vino y su comercialización en un valle con ausencia total de viñedos (siglos atrás había alguna viña en Burgui), pero son temas que serán abordados con detalle al analizar y documentar otras colecciones de esta casa dedicadas al almacenaje y conservación de líquidos.

II. LOS ALFARES EN LUMBIER

FUENTES DE INFORMACIÓN

Dejamos para otro tipo de trabajos el hacer un estudio sobre la cerámica y sobre la alfarería en Navarra; se podría hablar largo y tendido de todo esto en las diferentes épocas de la prehistoria y de la historia; incluso podríamos concretarnos en los talleres de alfarería de los dos o tres últimos siglos (entre otros: Tudela, Estella, Tafalla, Pamplona, Arguedas, Villava, Santesteban, Marañón y Lumbier).

Sin embargo, pensando en contextualizar la colección que aquí se presenta, vamos a ceñirnos exclusivamente a los alfares de la localidad de Lumbier. Y cuando hablamos de alfareros, hablamos de lo que antes se llamaba olleros, antaño orzeros, y de artesanos del barro en general.

Fuentes de información

Hay que reconocer, con bastante pena, que la alfarería de Lumbier nunca ha tenido la suerte de ser la protagonista de un trabajo de investigación serio, concienzudo y detallado. De haberse hecho esto, simplemente hace unas décadas, se hubiese podido acceder a recoger el testimonio de varios de los últimos alfareros, y directamente de ellos hubiésemos sabido cómo era su trabajo, qué producción tenían, cuáles eran sus áreas de venta, su forma de firmar las vasijas, y muchos más detalles a los que hoy, en el mejor de los casos, accedemos de puntillas, o de refilón, como se prefiera, y en cualquier caso a través de algunos de sus descendientes o de quienes tuvieron algún tipo de relación con ellos. Aun y todo, y desde esa consciencia de que hay cosas que ya va a ser muy difícil de averiguar, para quien quiera conocer lo que se sabe en torno a aquellos alfareros hay tres fuentes de información obligadas, tres personas –no las únicas– que se han preocupado de investigar y de escribir sobre ellos: Leandro Silván, Eusebio Rebolé y Enrike Ibabe. Otras también lo han hecho, pero en menor medida.

El profesor **Leandro Silván** publicó el libro *Cerámica navarra* (San Sebastián, 1973), un libro de 265 páginas patrocinado por el Patronato «José

María Quadrado» y por la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. Este libro incluía un espacio muy interesante de seis páginas sobre la forma de trabajar de los olleros de Lumbier, e incluía el dibujo de ocho perfiles de piezas y el esquema general de un horno cerámico lumbierino con sus correspondientes medidas.

A su vez, sobre la historia de este oficio en esa villa es obligado recurrir a las aportaciones que ha hecho **Eusebio Rebolé del Castillo** en sus libros sobre la historia de Lumbier; primero en su obra *Historia de la villa de Lumbier / Ilunberri* (Ayuntamiento de Lumbier, 1988) y posteriormente en *Lumbier / Ilunberri. 1800-1928. La acción del Ayuntamiento y el protagonismo del pueblo en la vida cotidiana* (Ayuntamiento de Lumbier, 1998), en donde con frecuencia recoge retazos históricos de la alfarería en Lumbier a lo largo de los siglos. Este mismo autor, que posteriormente ha avanzado en la localización de documentos, ha elaborado un trabajo muy completo, e inédito, que lleva por título *Los olleros de Lumbier / Ilunberri. El arte autóctono del barro* (Lumbier, 2007), en donde a lo largo de 33 páginas y un extenso apéndice fotográfico, ofrece una completa recopilación de las investigaciones de Leandro Silván, de Enrike Ibabe, y las suyas propias.

Y el tercer autor, ya mencionado, es **Enrike Ibabe Ortiz**, autor del libro *Cerámica popular vasca* (Bilbao, noviembre de 1995), editado por la Fundación BBK - Bilbao Bizkaia Kutxa, de 290 páginas. En este trabajo el autor aprovecha la información histórica que publica Eusebio Rebolé en su libro *Historia de la villa de Lumbier / Ilunberri*, y a ello añade un excelente y oportuno trabajo de investigación propia al que añade un reportaje fotográfico de gran valor. Una gran obra. Este mismo autor ya había publicado en 1980 otro libro extraordinario –*Notas sobre la cerámica popular vasca*–, en donde se ve que se tomó la molestia de dibujar numerosas vasijas y herramientas. El trabajo de Enrike Ibabe se complementa perfectamente con el de Eusebio Rebolé, y a todas luces es muy superior al realizado por Leandro Silván.

No es mucho más lo que conocemos sobre estos alfares, tan importantes en otro tiempo. Sabemos de algún reportaje suelto publicado en los periódicos locales, del que ha trascendido un material gráfico muy interesante; es el caso del reportaje publicado el 23 de diciembre de 1955 en *El Pensamiento Navarro*, obra de Alfredo Beunza, que es una entrevista a uno de los cuatro últimos alfareros de Lumbier, a Hilario Pérez. De obligada mención es también el inventario de alfarerías que hicieron Natacha Seseña, Rüdiger

Pucheros y tinajas en una casa de Liédena.

Vossen, y Wulf Köpke, entre 1971 y 1973, con el que en 1975 publicaron la *Guía de los alfares de España*, que no hace sino dejar constancia de que la actividad alfarera de Lumbier ya se había apagado en esas fechas. Y recordamos también aquel fascículo que sacó *Diario de Navarra* en 1996 (formando parte del tomo I de *Etnografía de Navarra*), escrito por Mª Luisa García García, sobre alfarería y cerámica popular. En Internet lo que encontramos hoy son tan solo recopilaciones; se salva el trabajo que publica la editorial Auñamendi a través de Euskomedia, o el excelente trabajo de la ya citada Mª Luisa García García sobre *La alfarería navarra tradicional*, accesible a través de la web *euskonews.com*.

Con motivo de la exposición que hubo en Lumbier en las navidades 2010-2011 sobre la cerámica de esta localidad, la lumbierina Marian Zozaya, en su papel de periodista de *Diario de Noticias*, también aportó a través de este medio algunos datos y detalles interesantes. Poco después, en marzo de

2011, era Fernando Hualde quien publicaba sendos reportajes en *Diario de Noticias* y en el boletín *La Kukula* (Burgui), sobre estos alfares. Aun y todo sigue faltando un estudio a fondo que arroje cifras de producción, de ventas...; un estudio que analice las herramientas y los diferentes tipos de hornos; un estudio que analice la construcción de hornos, el sistema de funcionamiento de ellos, y el estilo de vida de quienes los manejaban; un estudio que ponga nombre y función a cada una de las piezas que se elaboraban, de una manera mucho más amplia que la que en este trabajo se hace; o un estudio que desvele cuáles eran las fronteras comerciales del imperio alfarero de los lumbierinos. Es aquí donde hay que lamentar que a Lumbier no se le haya dedicado en su momento un esfuerzo de recuperación de su memoria alfarera como se ha llegado a hacer con las alfarerías de Aragón, Galicia, Castilla, Extremadura, Valencia…, por poner tan solo algunos ejemplos generales.

Hay que destacar que Eusebio Rebolé del Castillo, más historiador que etnógrafo, a diferencia del resto de autores supo acudir a las fuentes documentales, concretamente al **Archivo Municipal de Lumbier** (de donde, entre otras cosas, rescata para el conocimiento público las «Ordenanzas y Constituciones del Gremio de Alfareros de Lumbier», de 1833), y al **Archivo General de Navarra**, trabajando en este último sobre cinco procesos diferentes, que básicamente son los que conforman el esqueleto de la historia de la alfarería en Lumbier.

Y por último cabría citar los trabajos encaminados a la creación del **Archivo del Patrimonio Oral e Inmaterial de Navarra**, para el que en el año 2010 se grabaron en Lumbier varias entrevistas, afectando algunas de ellas a la actividad alfarera de esta localidad; testimonio este que en no muchos años ya hubiese sido imposible de encontrar. Dentro de este mismo trabajo, por citar un ejemplo fuera del ámbito local de Lumbier, en una de las entrevistas realizadas en 2011 en Ochagavía, Victoria Contín Beope (Ochagavía, 1928) recordaba que en su infancia jugaban en el pueblo a la *ollaciega*; para ello los niños recorrían las casas buscando pucheros rotos e inservibles, pasaban después una cuerda por las asas, y las colgaban de lado a lado de la calle; algunos de ellos los llenaban de agua, y finalmente varios niños se situaban debajo de ellos con los ojos vendados, tratando de romperlos con un palo, y al que le tocaba golpear y romper un puchero lleno de agua, ese se mojaba. Igualmente, en las entrevistas realizadas en los años

2011 y 2012 en el valle de Izagaondoa, aparecen alusiones a la presencia de familiares de los olleros de Lumbier como vendedores ambulantes de cerámica de aquella localidad.

Queda para el final una última fuente de información, viva y al alcance de la mano, que es la obra alfarera de aquellos artesanos. Una vasija no deja de ser un libro abierto, un libro que nos habla de las manos que la hicieron, de la tierra que para ello se empleó, que nos habla de funcionalidad, y de infinidad de pequeños detalles. Lo primero que se aprende después de visualizar unos cientos de piezas es que la alfarería de Lumbier es mucho más variada y compleja de lo que a primera vista parece; y a partir de allí la segunda lección es que cada maestro alfarero es un mundo.

III. LOS ARTESANOS DEL BARRO

SU HISTORIA SIGLO A SIGLO

El de alfarero es un oficio muy antiguo, de los más antiguos que se conocen. En el caso concreto de Lumbier, trabajar la arcilla en esta localidad ha sido, además de uno de los motores económicos, toda una tradición que viene, al menos, desde la época romana, y que durante siglos se ha ido transmitiendo de padres a hijos, para acabar definitivamente sus días en la segunda mitad del siglo XX. Es posible que hubiese un paréntesis, no lo sabemos, entre aquella época romana y el siglo XV o XVI, que es desde cuando existe ya una constancia documental de la actividad alfarera en Lumbier.

Eusebio Rebolé Del Castillo, autor de varios libros sobre la historia de Lumbier, se ha preocupado de recomponer con bastante detalle, en la medida que ha podido, la historia de la alfarería en Lumbier. Gracias a ese buen trabajo suyo, de ratón de archivo, podemos saber hoy con bastante precisión durante qué siglos se ha trabajado en esa localidad la alfarería, de la misma manera que desde 1876 hasta su desaparición ha rescatado la nómina de prácticamente todos los alfareros, u olleros, y de todos los hornos que ha habido en Lumbier.

Vamos a ir por partes.

Primeras referencias documentales

Eusebio Rebolé nos aporta el dato de que en la nómina del año 1370, de los francos que vivían en Lumbier no hay constancia de la presencia en la localidad de ningún *orcero*, o alfarero, mientras que sí que se señalaban otros oficios en el pueblo como *peilleteros*, *forneros*, *zapateros*, *merceros*, *ferreros* y *carniceros*.

Los *Libros de Fuegos* de los años 1366 y 1428 también nos dan información sobre los diferentes oficios que podíamos encontrar en Lumbier, pero el de alfarero sigue sin aparecer.

Sin embargo, en el *Libro de Fuegos* de 1501 por vez primera nos encontramos con un vecino, dentro de la lista de moradores, a quien se le atribuye el oficio de *orcero*. De aquel vecino únicamente sabemos que se llamaba Simón, o Ximón.

Durante ese siglo nos vamos encontrando con listados de oficios existentes en Lumbier, y allí, junto a oficios como *zapatero*, *pelaire*, *sastre*, *carpintero*, *fustero*, *linosero*, *herrero*, *cordelero* y *cerrajero*, nos encontramos con la figura de Tristán Yrisarri, *alfarero*. Este hombre, según recoge Rebolé, es uno de los vecinos que estuvo presente en la asamblea del 6 de agosto de 1585, en la que se tomó el acuerdo de que en la representación municipal participaran cuatro diputados por cada barrio: Abadía, Verde, San Juan y San Felices.

Siglo XVII

Esta centuria nos viene cargada de noticias sobre el gremio de los alfareros. Vemos, por ejemplo, que en 1640 hay en Lumbier una actividad muy intensa en la artesanía del barro, utilizándose entonces indistintamente los nombres de *orzero* y de alfarero para designar a los artesanos del barro.

Informa Eusebio Rebolé que el alcalde y el regimiento se vieron obligados a controlar a los intrusos que ejercían sin los títulos y conocimientos suficientes, de acuerdo con las «Ordenanzas y Leyes del Reyno». Los documentos permiten conocer la identidad de aquellos vecinos del pueblo que ejercían de alfareros sin estar reconocidos ni autorizados como tales; es el caso de Martín de Garralda, Juan de Napal (padre e hijo), Miguel Napal, Juan de Aguinaga (padre e hijo) y Martín Pascual. Había, además de estos, algunos infractores más; se trataba de un intento de profesionalizar el oficio, haciéndoles pasar un examen, pues de lo contrario daría lugar *«a vender obra falsa y mal hecha»*. Si todos ellos los sumamos a los alfareros reconocidos nos encontramos con que el número de artesanos del barro en este pueblo era más que considerable.

En aquella ocasión el Ayuntamiento de Lumbier publicó un acuerdo instando a los olleros a cumplir con la ley (ver siguiente capítulo); acuerdo este que fue recurrido por los directamente afectados y aludidos, y ante el que la Corte, el 1 de diciembre de 1640, les hizo la concesión de autorizarles a seguir trabajando hasta que se dictase la sentencia, eso sí, con la condición de *«que la obra que hicieren la hagan muy buena y perfecta, con apercibimiento de que no lo haciendo serán castigados con rigor»*.

Siglo XVIII

Lumbier tenía un peso importante dentro de la producción en Navarra de vasijas de cerámica. La capital del Reyno, Pamplona, elaboró en el año 1723 una escritura de arrendamiento por la que se regulaba la venta de la vasija en la ciudad y en todo su término municipal, y además se fijaban unos precios de mercado para todo tipo de vasijas: jarros barnizados, de pico, grandes de taberna, aceiteras, bebederos de palomas, bebederos de pájaros, orinales, ollas ciegas, aguabenditeras, pucheros, cuencos, etc.

Ese documento alude expresamente a las vasijas de Lumbier, de Álava, de Cabredo, de Haro, de Subiza y de Marañón; lo que viene a demostrar, tal y como indica Eusebio Rebolé, que los alfareros de Lumbier tenían arraigo en el mercado de Pamplona.

Así pues, sabemos que las ollas de cántaro de Lumbier tenían el precio de cuatro reales, las de medio cántaro dos, las de seis pintas un real, las de tres pintas a medio real, medio real también la de pinta y media, las de una pinta costaban una tarja, y en justa proporción las de media pinta costaban media tarja. Y en lo que se refería a las cazuelas de Lumbier, se indicaba que las de pinta y media debían venderse a tarja y media cada una.

En el año 1738, a pesar de la fama de la obra de los olleros lumbierinos, la producción alfarera atravesaba un momento delicado, la relación de alfareros de Lumbier integraba a Benito Napal (prior del Gremio de Alfareros), Joseph de Reta, Miguel de San Martín, Manuel Lubián, Juan Dionisio Napal, Pedro Artieda, Esteban Vicién y, cerrando la lista, Antonio Pérez.

Se quejaban estos de que con su trabajo no les era posible mantener a sus hijos y familias, y la culpa de ello era el incremento de la presencia de vasijas elaboradas más allá de las fronteras del Reino de Navarra. Durante siglos había estado nivelada la demanda y la producción, pero al empezar a introducirse vasijas de otras procedencias los alfareros de la tierra se veían seriamente perjudicados. Esta nueva situación obliga a los alfareros de Lumbier a asociarse con los del resto de Navarra, es decir: Lumbier, Tafalla, Estella y Subiza, presionando todos juntos en demanda de que en el Reino no se pudiesen vender otros productos cerámicos que los elaborados dentro de sus fronteras.

Se reúnen los alfareros de las cuatro localidades navarras el 29 de noviembre de 1738 para abordar esta difícil situación. Muestran allí su queja de que desde Aragón estaban entrando a vender cerámica numerosos revendedores

que ni tan siquiera eran fabricantes, acción esta que les estaba llevando a una situación muy difícil; mientras que en el Reino de Aragón seguía vigente la prohibición de introducir vasijas de otros reinos. Los alfareros navarros quisieron crear algo serio a nivel asociativo y que tuviese un carácter legal, pero no eran suficientes como para sacar adelante una iniciativa de ese estilo; se habló incluso de crear un gremio único que les permitiese defender los intereses generales, pero en aquella época mantener un colectivo gremial entre localidades tan distantes era muy difícil.

A lo más que llegaron, nos recuerda Eusebio Rebolé, fue a proponer que los revendedores aragoneses no se pudiesen acercar a desarrollar su actividad en ninguno de esos cuatro municipios, al menos en un entorno de estos de cuatro leguas, bajo la pena de confiscación de las mercancías y de una sanción de 50 libras. También fijaron los aranceles de los productos, medida esta a la que se sumó la ciudad de Pamplona, pues afectaba a todos en la misma medida.

Finalmente, mediante un auto del Real y Supremo Consejo del Reino de Navarra la prohibición alcanzó a la entrada y venta de todo género de alfarería a los naturales de Aragón.

Los jarros barnizados de cuatro pintas se venderían a 14 maravedíes. Los de la misma capacidad, pero barnizados interior y exteriormente, a 24 maravedíes (el precio anterior era de 28). Los jarros de pico de taberna a 8 maravedíes. A los cántaros de bodega, aceiteras, bebederos de palomas, bebederos de pájaros, orinales, ollas ciegas, aguabenditeras, pucheros, cuencos de taberna, cazuelas, y otros, se les impuso también un arancel para regular los precios en los centros alfareros de Navarra.

Aparentemente parecía que los problemas quedaban medianamente solucionados, pero enseguida se vio que la intromisión aragonesa no era el único problema. Nuevamente, en 1742, vemos a los alfareros de Lumbier defendiendo el gremio de la mano de los alfareros de Tafalla, Estella y Subiza. ¿Cuál era el problema en esta ocasión?, no era otro que el precio del barniz, un producto que a ellos les resultaba imprescindible para lograr un buen acabado de las piezas. No hay que olvidar que todas aquellas vasijas destinadas a estar en contacto con los alimentos había que vidriarlas por dentro y parcialmente por fuera, y para aplicar esta técnica era necesario el barniz como condimento principal. Y el barniz… se había puesto a unos precios abusivos.

En este caso el problema estaba en casa, se trataba de un alfarero de Estella. Su nombre: Juan Martínez. Este personaje compraba todo el barniz a los arrieros, y después se dedicaba a revenderlo incrementándole el precio notoriamente, nada menos que a siete reales por arroba, más medio real por pesarlo con la romana. Y en el caso concreto de Lumbier el problema aún era mayor, pues la venta del barniz, de esta manera, ni tan siquiera se acercaba a esas latitudes prepirenaicas; tenían ellos que desplazarse a Estella, a tres días de viaje, y en consecuencia al excesivo precio que pagaban había que añadir los gastos propios del viaje, la caballería, y la pérdida de días de trabajo. El Archivo General de Navarra acoge varios documentos con quejas de los alfareros lumbierinos denunciando esos excesos.

Una nueva radiografía de la vida de los alfareros la encontramos en un informe elaborado en 1771 por el Ayuntamiento de Lumbier sobre los gremios presentes en la localidad. A través de ese informe –que hace público Eusebio Rebolé en su trabajo– sabemos que ese año había en Lumbier tejedores de lienzos, zapateros, sastres y alfareros. En concreto había en esas fechas un total de diez alfareros, los cuales se regían por unas ordenanzas propias y se agrupaban en una hermandad que regulaba la auto asistencia entre ellos en caso de enfermedad o de cualquier otra desgracia.

Esa *hermandad* de alfareros tenía una fuerte carga religiosa. Establecía que tenían que celebrar seis misas rezadas cada año en días determinados con limosna de 10 reales. Los olleros de Lumbier tenían por patrona a Santa Catalina, siendo costumbre que el día de su festividad celebrasen una comida en su honor; y el día siguiente a esa festividad se celebraba una segunda comida, en esta ocasión en la casa del prior de la susodicha *hermandad*.

A las misas que celebraban acudían todos con velas, y lo mismo al entierro de cualquiera de ellos que falleciese. En ese año de 1771 se tiene constancia de una sola comida, con un coste de 20 reales, a los que hay que añadir otros 20 reales por la cera empleada y por el estipendio de las misas. Esos 40 reales se pagaron entre todos los *hermanos*, pues la *hermandad* carecía de fondos.

Un año más tarde, en 1772, vemos al alfarero Ramón Pérez vender dentro del barrio de San Juan un pequeño terreno que albergaba un *«horno de cocer ollas»* de su propiedad. Que nadie piense que el susodicho Ramón Pérez se había cansado de trabajar; en censos posteriores se le registra como plenamente activo. Su venta, a Esteban Zaro, pone en marcha otra saga

mítica de alfareros en la localidad de Lumbier que llega hasta la primera mitad del siglo XX.

El 8 de octubre de 1795 se firmó una escritura por parte de María Teresa Artieda Esparza y por parte del representante de los alfareros lumbierinos. Se trataba de una escritura en la que ella, en calidad de propietaria, hace cesión temporal a los alfareros de una pieza de tres robadas, ubicada en el paraje de Lardin, también llamado Tierras Rojas, para que hagan uso de esa tierra *roya* los integrantes del gremio de los alfareros, por ser esta una tierra idónea para hacer cerámica. La propietaria cede la tierra *«en la mejor forma que puede y más seguro sea conveniente en que dicho gremio de alfareros y, en su nombre, todos los individuos, puedan sacar toda la tierra que necesitasen para hacer vasija en dicha pieza durante fuese su voluntad…»*.

Y para situar mejor lo acaecido a finales del siglo XVIII, es bueno recordar que la localidad de Villava era una de las citas obligadas para los olleros lumbierinos; hasta allí acudían anualmente el día de la fiesta de la Santísima Trinidad para vender sus productos a todo ese público que allí se daban cita procedente del valle del Baztan, de Pamplona, y de todo el entorno de esta.

Indica el historiador local Eusebio Rebolé que *«Villava exigió a los de Lumbier real y medio por cada carga de orcería de las que solían llevar para su venta en la víspera de la Trinidad, en su festividad y en el día siguiente, para sufragar los gastos de sus soldados voluntarios, apostados por ser zona casi fronteriza»*. Para que nada faltase en la petición de Villava, solicitaban también que los orceros de Lumbier, Estella, Tafalla y Subiza pagasen dos pesetas por cada carga de vajilla que introdujesen en Pamplona.

Todo aquello dio pie a una pugna y a un largo proceso entre el Ayuntamiento de Villava y los alfareros de Lumbier. Finalmente los lumbierinos se retiraron de aquel proceso y aceptaron pagar el impuesto que se les exigía. Esta retirada del proceso tuvo lugar en el año 1797, y por aquel documento sabemos que los alfareros que ese año había en Lumbier eran Benito Napal, Xavier Ayanz, Martín Ximénez, Joaquín González, Joaquín Beróiz, Antonio Pérez, Ramón Pérez, Ignacio Pérez, Miguel Lain, Joaquín Insausti, Juan Ángel Primo, Bernardo Ramón y Josefa Miranda, esta última mujer de Gregorio Muniáin.

Siglo XIX

Los primeros datos del siglo XIX nos sitúan en el año 1810, en el que los alfareros José Pérez e Ignacio Pérez llegan a un acuerdo con dos vecinos de Alsasua para el suministro de cargas de barniz *«de buena calidad* […] *para que la vasija salga lucida y sin defecto»*.

En 1817 los documentos nos dicen que ese año había en Lumbier un total de diez fábricas dedicadas a la construcción de vasijas.

Pocos años después, S. de Miñano en el *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, editado en los años 1826-1827, dice que en Lumbier hay *«fábricas de orzas de la mejor calidad, generalmente apreciadas por su mucha resistencia al fuego más activo, cuyas oficinas son 16»*.

Un conflicto surgido dentro del Gremio de Alfareros en 1830 en torno a la compra de alcohol para sus barnices, nos desvela que ese año firman un acuerdo un total de 17 alfareros, que se unen frente a otros del mismo pueblo, seguramente muy pocos, que incumplían acuerdos anteriores.

En 1842 el censo de olleros en Lumbier lo vemos ya situado en veinte alfares funcionando. El *Diccionario Geográfico-Histórico de Navarra*, de T. Ochoa, señala que en Lumbier *«los vecinos además de la agricultura se dedican a trabajar en las alfarerías o fábricas de vasijas ordinarias, de buena calidad, y tiene gran consumo en la capital»*.

La localidad de Lumbier, en base a los datos que se tienen, sabemos que llegó a tener hasta 24 alfareros u olleros en el siglo XIX, todos ellos en plena actividad; así lo informa el *Diccionario* de Madoz que vio la luz entre los años 1845 y 1850; este dato lo que nos revela es que en la tercera y cuarta década de ese siglo se duplicaron en Lumbier el número de personas que se dedicaban a este viejo oficio de artesanos del barro.

En 1876 había en Lumbier trece alfareros, que eran: Miguel Vicente, Esteban Orduna, Francisco Pérez, Javier Vicente, Joaquín Ollo, Cayetano Goyeneche, Francisco Beróiz, Joaquín Rosaine, Bartolomé Vicente, Miguel Napal, José Napal, Casimiro Napal y Juan Napal.

Pero los datos de este año nos revelan que en torno a este oficio trabajaban 18 hombres, 18 mujeres y 25 niños, con 130 hornadas, y con un valor total de producción de 21.320 pesetas.

En 1886 están censados en esta localidad un total de 17 alfareros, que a efectos catastrales estaban clasificados en tres categorías diferentes. Obsérvese

que en diez años se incrementó en cuatro el número de alfareros, siendo la primera y la única vez que se da esta evolución *in crescendo*.

Y pocos años después, en 1891, además de recuperar la línea descendente de alfareros –se baja a catorce–, nos encontramos con una curiosa circunstancia: hay alfareros con horno, y alfareros sin horno. Evidentemente las clases sociales empezaban a notarse también en este oficio.

Los once alfareros con horno eran Abdona Burguete, Bartolomé Vicente, Bibiano Beróiz, Blas Napal, Francisco Beróiz, Francisco Rebolé, Francisco Pérez, Miguel Vicente, Luisa Ayanz, Manuel Ayerra y Micalela Ayanz.

Y los tres alfareros sin horno eran Fermín Reclusa, Joaquín Allo y José Napal.

Siglo XX

En la primera década del siglo XX, hacia 1910, eran ya tan solo doce los alfareros que seguían en activo. Sus nombres eran Francisco Beróiz, Juan Goyeneche, Miguel Vicente, Agustín Beróiz, Teófilo Napal, Eulogio Reclusa, León Zaro, Tomás Pérez, Bibiano Beróiz, Bartolomé Vicente, Felipe Pérez y Braulio Rebolé. En otro listado de alfareros, levemente posterior, vemos una lista similar en la que aparecen como nuevos los nombres de José Rebolé y de Tomasa Areso.

Cinco años después, en 1915, los alfareros u olleros lumbierinos habían descendido a diez: Agustín Beróiz, Bartolomé Vicente, Bibiano Beróiz, Eulogio Reclusa, Braulio Rebolé, Francisco Beróiz, Tomás Pérez, Juan Goyeneche, Hilario Ollo y Felipe Pérez.

Estos diez nombres se corresponden con los titulares de los hornos alfareros, no se sabe si en esa fecha habría algún otro alfarero «sin horno».

Otro dato impreciso lo encontramos en 1933, que es cuando Th. Léfevre publica un estudio, «*Les modes de vie dans les Pyrénées Atlantiques*», en el que indica que en Lumbier hay quince personas que se dedican a la alfarería. Tal vez estemos ante otro momento de incremento del número de alfareros, pues se sabe, por ejemplo, que hasta 1936 funcionó el horno de los Zaro, Miguel y Juan, descendientes de José Zaro, uno de los que en 1833 firmaban las nuevas ordenanzas de este gremio.

Precisamente un alfarero de esta familia, Juan Zaro Ballaz, nacido el 12 de junio de 1900, figura en la lista de asesinados al principio de la guerra,

El alfarero Justo Goyeneche inmortalizado en piedra.

concretamente el 17 de agosto de 1936, por su cargo de responsabilidad dentro del sindicato socialista UGT, en el que estaba afiliado como trabajador alfarero.

Era el año 1938 cuando hasta esta localidad llegó don José Gómez, hijo del afamado doctor, acompañado por el príncipe Gaetano de Borbón, que estuvo visitando a los diferentes olleros para conocer de primera mano cómo era el trabajo que desarrollaban. Antes de abandonar la localidad, en el taller alfarero de Hilario Pérez, el príncipe tuvo el detalle de firmar varias macetas con un punzón, que este ollero guardó con mucho celo, y que a día de hoy todavía conservan sus descendientes.

El anuario comercial *Navarra a la vista* nos revela el dato de que en 1944 el número de alfareros en Lumbier había descendido ya a siete, que eran: Braulio Rebolé, Francisco Beróiz, Josefa Beróiz, Toribio Napal, Blas Beróiz, Miguel Vicente y Justo Goyeneche.

Los únicos datos de producción que se conocen de la alfarería lumbierina datan del año 1955. Ese año se hicieron en Lumbier un total 20.000 huchas,

19.000 macetas, 15.000 platos para macetas, 5.000 pucheros, 1.300 botijos y 800 cántaros. Las macetas se vendían a 3'50 pesetas la unidad, los botijos a 6 pesetas, los pucheros a 8 pesetas, y los cántaros a 10 pesetas. Un puchero tardaba unos dos minutos en modelarse, una maceta otros dos minutos, y un cántaro cuatro minutos. Ese año los alfareros eran ya tan solo cuatro: Pérez, Rebolé, Napal y Goyeneche. Le daban salida comercial a sus productos en los mercados de Navarra (Pamplona y Sangüesa principalmente), de Aragón, y en menor medida en los de Gipuzkoa.

En una entrevista que le hacen este año a Hilario Pérez en *El Pensamiento Navarro*, este alfarero (que tenía en ese momento 48 años) indica que en Lumbier todos los alfareros tienen también otro oficio u ocupación *«debido a los pocos beneficios que reporta el oficio»*. Preguntado por las causas que

Hilario Pérez modelando una hucha en 1955.

motivaban que este trabajo fuese desapareciendo, dijo que *«varias eran las causas, pero tal vez la principal… que es poco productivo. Es mucho el tiempo que lleva la fabricación, y su precio de venta muy reducido»*.

El oficio, después de casi cinco siglos, se apagaba poco a poco. Uno a uno se fueron cerrando los hornos. Desde aquellos primeros datos de mediados del siglo XIX, con 24 alfareros, parecía esto la cuenta atrás hacia la extinción definitiva del oficio. Dicen que el último horno fue el de Hilario Pérez, que falleció en 1968. Cuando los hermanos Pío y Julio Caro Baroja quisieron inmortalizar a los últimos olleros, tuvieron que conformarse con grabar al alfarero Juan José Rebolé para el documental *Navarra, cuatro estaciones*, estrenado en 1972. Rebolé llevaba para entonces un tiempo retirado. Sirva como referencia que entre los años 1971 y 1973 los ceramólogos alemanes Rüdiger Vossen y Wulf Köpke, junto a la española Natacha Seseña, recorrieron toda la península ibérica haciendo un inventario de los alfares que se mantenían en activo; y en Navarra ya no había ninguno.

Existe una barrera de años, fundamentalmente la de los años sesenta y principio de los setenta, en la que de vez en cuando todavía se hacía algo de alfarería en Lumbier, y por otro lado, de forma oficial, el oficio figuraba como extinguido. La *Guía de Navarra* de 1963 por vez primera ya no refleja la existencia de alfareros en Lumbier. Aunque con posterioridad a esa fecha se sabe con seguridad que todavía llego a haber algo de actividad.

El propio Juan José Rebolé, y también su hermano Francisco, después de haber dejado definitivamente el oficio, se prestaron a hacer pequeñas exhibiciones posando así para determinados fotógrafos y periodistas que quisieron dejar constancia de los últimos olleros lumbierinos.

Obsérvese también que todos los listados de alfareros que aquí se citan son listados oficiales. No sabemos hasta qué punto son fiables, pues si nos ceñimos a ellos dan a entender que hay sagas familiares que han abierto amplios paréntesis en su actividad, cuando no fue así. Hemos citado antes la omisión de los Zaro. Y se echa en falta en esos listados a reconocidos alfareros como el mencionado Hilario Pérez, Avelino Beróiz, Julián Beróiz, Andrés Ochoa, Juan Reclusa, y los hermanos Francisco y Juan José Rebolé.

A partir de aquí la historia de los alfareros de Lumbier va a ser la historia de la recuperación de su memoria. Habrá unos años en los que se va a tener la suerte de poder conocer de primera mano, a través de los últimos artesanos, cómo era este oficio. Y habrá una segunda época, la actual, en la

Juan José Rebole junto a su torno en 1961.

que ya no habrá –ya no hay– posibilidad de que ellos nos puedan transmitir sus conocimientos y sus vivencias. A pesar de esta fatalidad, en el momento de escribir estas líneas todavía viven personas en Lumbier que recuerdan haber conocido el trabajo ceramista, incluso viven los hijos de aquellos. Y a la vista tenemos ya una tercera época, la de las nuevas generaciones, en la que nadie habrá conocido nunca humear los hornos, ni habrá visto la cerámica *tendida* y secándose en las calles, aunque… todavía podrán ver en las casas del pueblo alguna vasija vieja, o el caprichoso nombre de una calle dedicada a «los olleros».

En 1983, dando continuidad a los reconocimientos públicos hacia los alfareros de Lumbier que años antes se habían iniciado por parte de los hermanos Caro Baroja, se organiza en la Casa de Cultura de la localidad de Sangüesa una *Exposición de Alfarería popular navarra*, en la que la cerámica de Lumbier tuvo un protagonismo más que relevante.

Era el año 1998, rematando el siglo XX, cuando el escultor Juan Chivite hizo una escultura en homenaje a todos los artesanos que trabajaban el barro, signo inequívoco de que este homenaje escultórico venía precedido de una extinción total de este oficio.

Siglo XXI

Extinguido ya el oficio de alfarero, es en el primer lustro de este siglo cuando el Ayuntamiento de Lumbier acuerda dar el nombre de *Calle de los Olleros* a un tramo de vía del barrio del Horno.

A quien en un futuro se dedique a profundizar en la historia de este gremio de alfareros que no le engañe el acta del pleno municipal del 29 de abril del 2009, en la que se refleja que se presenta una moción sobre el gremio de los alfareros; dice ese acta que «*dada la importancia que había tenido en Lumbier el gremio de los alfareros y considerando que a pesar de ello la mayoría de los hornos han desaparecido, planteaban la adopción de las medidas necesarias para recuperar el horno de San Isidro. Se informó que había otras iniciativas en el mismo sentido (Lisabe, AIL, etc.) considerando toda la Corporación el tema de interés y aprobando la moción por unanimidad*».

Pues bien, lo que la moción del grupo municipal de Nafarroa Bai hacía realmente era apoyarse en la importancia de los hornos de los alfareros para pedir una intervención sobre otro tipo de hornos, los hornos de cal, muy

Los olleros de Lumbier tienen su calle.

particularmente sobre el de Isidro *el alpargatero* (nada que ver con San Isidro). Así pues, es un acta municipal que se presta a confusión, y que para nada incide en la historia de los alfares de esta villa.

El año 2011 probablemente marcará un antes y un después en la historia de la recuperación de la memoria de los alfares de Lumbier. El grupo de trabajo creado en la localidad en torno a la etnografía local tiene mucho que ver en esto. Queda dicho que en las fiestas de Navidad de 2010 se hizo una exposición en la Sala del Vínculo, de Lumbier, en homenaje a los alfareros en la que se pudieron ver algo más de sesenta vasijas. La exposición llevaba por título *Ollería de Lumbier*. Esta muestra, además de permitir a los vecinos de Lumbier acercarse a todo lo que décadas atrás salió de aquellos hornos, sirvió para que se volviese a hablar del gremio de los olleros y para activar un equipo de trabajo que se dedicase específicamente a salvaguardar su memoria. Revistas locales como *Lumbier-Ilunberri* (Lumbier) o *La Kukula* (Burgui) dedicaron reportajes a los alfares lumbierinos; y en el rotativo provincial *Diario de Noticias* también se dedicó a este tema más de una página.

No cabe duda de que hoy, siglo XXI, los alfares de Lumbier debieran de ser una de las señas de identidad de esta localidad, y que se impone un esfuerzo grande por salvaguardar y perpetuar la memoria de todos los alfareros, particularmente de los últimos. Fotografías, testimonios, herramientas... todo debiera de ser recopilado y documentado; y a ello quiere contribuir,

y contribuye, este trabajo. Sobra decir que ese mismo esfuerzo debiera de ir dirigido a recopilar el mayor número posible de vasijas que hayan salido, en otro tiempo, de estos alfares.

Es por ello que en el 2011, a iniciativa de Esteban Labiano (Lumbier) y Fernando Hualde (Isaba), la elaboración de este trabajo dio pie a hacer una intervención a fondo, sin precedentes; una intervención que pasó por la trascripción de documentos de los siglos XVII, XVIII y XIX que, sobre los alfareros de Lumbier, se conservan en el Archivo General de Navarra; una intervención que derivó en la localización y catalogación de varias colecciones particulares de vasijas lumbierinas, contándose por centenares las piezas fotografiadas y catalogadas; que hizo que todos los vecinos supiesen que se estaba trabajando sobre esta parcela del patrimonio local, con las consiguientes aportaciones; una intervención de la que lo único que cabe lamentar es que no se hubiese hecho antes, pero lo cierto es que no se hizo, que nadie tomó anteriormente la iniciativa de hacerla. De nuevo los lumbierinos volvieron a hablar de sus alfareros, sintiéndolos como un motivo de orgullo; probablemente más de uno ha desempolvado sus vasijas para recolocarlas en un sitio más digno. Y de nuevo la historia alfarera de Lumbier se aireó en los medios de comunicación.

Es de desear que dentro de unas décadas, cuando alguien decida ampliar este trabajo, refleje en él que el siglo XXI ha sido el de la recuperación de la memoria de todas estas sagas familiares que tradicionalmente se dedicaron a trabajar el barro; que refleje que a lo largo de este siglo hubo personas, colectivos y corporaciones que, al margen de sus diferencias, supieron hacer causa común a la hora de recuperar hornos, herramientas, vasijas, datos, documentos, etc.; que refleje que los vecinos de Lumbier supieron cerrar filas en torno a su patrimonio etnográfico alfarero, correspondiendo así a los siglos de prosperidad y de bienestar que los alfareros, con su actividad, reportaron a esta villa. Es un deseo… y una esperanza.

Alfareros del siglo XXI

Cierto es que hay una delimitación bien clara entre la alfarería utilitaria y funcional (vasijas y objetos que se hacen para ser usados), y esa otra alfarería actual que es meramente decorativa. Sin embargo, en un libro como este, dedicado a recoger la memoria de aquellos maestros alfareros, artesanos de lo necesario, a quienes tanto y tanto debemos, me parece bonito hacer un

Manos de alfarero haciendo una vasija.

guiño al presente y al futuro, recordando que en pleno siglo XXI, al calor de aquellas generaciones de artesanos, y como queriendo darles continuidad, existen en la villa de Lumbier otras personas que hacen del barro una forma de vida, que se dedican a moldearlo en el torno buscando una cerámica decorativa y artística.

Es el caso de las hermanas Mariejè y Tere Redín, nacidas en Lumbier y residentes en Pau, y que han expuesto su obra varias veces en Lumbier y en otras muchas localidades de un lado y otro del Pirineo. Tere trabaja piezas utilitarias esmaltadas, alfarería tradicional, y también esculturas contemporáneas, con nuevas técnica de cocción, tipo *raku* o *pit-firing*. Mientras que Mariejè, que también elabora una cerámica contemporánea, crea formas abstractas y murales evocadores de la Naturaleza, utilizando para ello tierras sigiladas.

Y es el caso también de Luis Machín, también de Lumbier, aficionado, que llega a hacer vasijas con la misma tierra, e incluso a veces con el mismo perfil, que han utilizado en esa villa sus predecesores.

IV. HISTORIA DE LOS ALFAREROS DE LUMBIER

ORDENANZAS, CONSTITUCIONES Y OTROS DOCUMENTOS

Al margen de todos los datos expuestos en el capítulo anterior, toda esa historia se complementa con todos los documentos, viejos legajos, que se conservan en los diferentes archivos institucionales. Vamos, desde aquí, a intentar acercarnos a todos esos papeles; a descifrar todo lo que pone, a darle forma, y a transcribirlo aquí para enriquecer toda esta historia, ya rica de por sí.

1640. Petición del Ayuntamiento para que los alfareros cumplan la ley

Un documento interesante dentro de la historia de la alfarería en Lumbier es el acuerdo, fechado el 21 de octubre de 1640, por el que se pide a los olleros locales el cumplimiento de las leyes del Reyno. Aquel acuerdo, conservado en el Archivo General de Navarra dentro del proceso nº 17006561, decía así:

> «Los señores Alcalde y Regimiento de la Villa de Lumbier por vía de buen gobierno, conformándose con las sentencias y privilegios de las Leyes y Ordenanzas Reales de este Reyno, ordenan y mandan a todos los oficiales olleros de la dicha Villa que ninguno de ellos sean osados a tener torno ni tienda abierta para vender ollas, jarros ni otro cualquier género, ni trabajar en ellas pública ni secretamente, pena de diez ducados y un mes de cárcel por cada vez, y como fueran reincidiendo serán castigados con más severidad y rigor con otras mayores penas por cuanto les ha constado y consta… sin haber hecho los tiempos y años de aprendizaje en que ha consistido y consiste el bien público, conservación de leyes y ordenanzas que tratan de oficios y ser el dicho oficio uno de los que en estos tiempos con más facilidad se alcanza sin atender a la bondad de la obra y que la hayan trabajado oficiales de ciencia y peritos en el ejercicio y oficio de orceros, siendo así que es oficio compreso en las dichas leyes y ordenanzas, sin veedor ni prior. Y para que se cumpla todo y en caso de contravención se pueda pedir castigo con cada uno, se mandan al sustituto

fiscal de esta villa, su jurisdicción y mercado, y a Martín de Garralda, y Juan de Napal mayor, Juan de Napal menor, Miguel de Napal, Juan de Aguinaga mayor y menor, y Martín Pascual, y otros que les ha constado que trabajan en los dichos oficios sin la dicha aprobación y suficiencia, y así lo proveyeron y mandaron en la dicha villa de Lumbier y sala de su ayuntamiento. Domingo a veintiuno de octubre de 1640» (va firmado por Joan de Murillo Heraso y por Miguel Burguete, entre otros, pues el resto de nombres no son legibles por deterioro del documento).

Este acuerdo municipal vino sucedido de las siguientes notificaciones por parte del escribano:

«En la villa de Lumbier, a veintiocho días del mes de octubre de 1640, yo, el escribano infrascrito leí y notifiqué el auto acordado y escrito por ley por los señores del Regimiento de la dicha Villa en sus mismas personas a Martín de Garate, substitutivo fiscal Martín de Garralda y Joan de Aguinaga menor, orzeros, nombrado en el dicho auto para que les conste y cumplan lo que por él se les manda y comprendido dicen el dicho fiscal que lo oye, y los demás que se dan por notificados y que piden traslade esto, respondieron siendo testigos Pedro Espoz, Juan de [?] cerrajero, vecinos de la dicha villa, y firma el dicho Garate con Miguel [?] escribano».

«En la dicha villa de Lumbier, a los treinta días del mes de octubre del año 1640, yo, el dicho escribano, leí y notifiqué el dicho auto acordado en sus mismas personas a Juan de Aguinaga mayor, Martín Pasqual y Miguel de Napal, orzeros, nombrado en el dicho auto acordado para que les conste de su tenor, y comprendido dijeron que se dan por notificados, y dicen que acudirán a responder lo que vieren les conviene; esto respondieron, siendo testigos Miguel criado del dicho Aguinaga, y por todos firmó el dicho Napal ante mí, el dicho escribano».

«Y luego, en siguiente, en la dicha villa, el dicho día, mes y año, el dicho escribano hice la misma notificación en sus mismas personas a Juan de Napal mayor y Juan de Napal menor, su hijo, orzeros, nombrados en el dicho auto acordado por aquel de su tenor les consta, y comprendido dijeron que se dan por notificados y que apelan este mandato por no haber ni habido exámen en el dicho oficio; esto respondieron siendo testigos Martín de Canales criado del dicho Napal menor, y no firmó ninguno porque dijeron no sabían, y sin la dicha, firmé yo, el dicho escribano, y también fue testigo Juan Rosaton soldado».

1742. Protesta por el precio abusivo del barniz

Tal y como se ha explicado en el capítulo anterior, en el año 1742 surgió un serio problema entre los alfareros navarros que tuvo su origen, precisamente, en un alfarero de Estella, que compraba a los arrieros todo el barniz, y después lo revendía a un precio abusivo. En el caso de Lumbier, los alfareros locales se veían obligados a desplazarse hasta Estella a comprar el barniz, por lo que el precio se veía incrementado por los gastos del viaje.

Ese año el alfarero Esteban Vicien, residente en Lumbier desde hacía veinticuatro años, abordó este problema en un escrito, y lo hacía en los siguientes términos:

> «Que venían a Lumbier con franqueza y libertad los arrieros que conducían barniz para la fábrica de la vasija, de los cuales lo compraban a cinco reales, y el más subido precio a cinco reales y medio la arroba. Y en algunas ocasiones que los fabricantes no tenían necesidad de él, los mismos arrieros solían rogar a éstos que lo comprasen y lo tomaran, en ocasiones a cuatro reales la arroba, lo que ha visto practicar en todo tiempo que reside en la villa.
>
> Hasta hace unos cuatro años poco más o menos a esta parte no ha visto más que un arriero al que le compraba a seis reales más caro, pero hace un año por lo menos que no ha visto a un arriero. Y contemplando los del gremio la falta de barniz, inquieren que Juan Martínez, vecino de Estella, de oficio alfarero, lo tiene estancado y almacenado, y por esta razón precisa a los oficiales del Reyno a que vayan a su casa a comprarlo, poniéndoles el precio como él quiere y en prueba de ello y este testigo dice que para el barniz que su fábrica ha necesitado ha ido a la ciudad de Estella a comprarlo y lo ha tomado en la casa de dicho Martínez, por tres veces, y en todas ellas lo ha hecho pagar a siete reales. Y por cada peso con romana en su propia casa, le hacía pagar medio real, y cada vez que iba a dicha ciudad por el barniz, le costaba tres días, y es cierto que puesto en su casa, contando todo el gasto del camino, lo que dejaba de trabajar en ella y jornal y costa de caballería, incluso ida y vuelta, lo que menos le costaba la arroba de dicho barniz era a diez reales, de lo cual se le sigue tanto perjuicio que no pueden defenderse ni trabajar en la fábrica que no sea aumentando el precio de la obra y ha habido ocasiones que ha cesado la fábrica por causa de malos temporales y no poder ir a traer barniz».

1772. Venta de un sitio vago, con un horno de cocer ollas, otorgada por Ramón Pérez a favor de Esteban Zaro

El 14 de julio de 1772 vemos en Lumbier a Ramón Pérez vendiendo un terreno que, entre otras cosas, alberga en su interior un horno de cocer ollas, de su propiedad; y se lo vende a Esteban *Zazu*. El terreno y el horno están ubicados en el barrio de San Juan, de la villa lumbierina. En el momento de la venta se especifica que, en definitiva, lo que se le vende a Esteban *Zazu* es la piedra con la que está construido el horno, *«sin que contenga otros materiales»*.

El documento de venta (AGN, caja 11971/1, doc. 93, notario: Juan Manuel Fernández de Arizaleta) especifica que el horno de cocer ollas tiene una longitud de *«treinta y cinco pies regulares»*, y una anchura de *«veinte y un pies también regulares»*, estando situado *«a espaldas de la casa propia de dicho Esteban de Zazu»*.

Un detalle muy importante de este documento es que el notario, según se ve en documentos posteriores, asigna erróneamente el apellido Zazu a quien realmente se apellida Zaro. Por lo tanto estamos, seguramente, ante el establecimiento en Lumbier de una nueva saga de alfareros que ha durado hasta la primera mitad del siglo XX.

1795. Convenio otorgado entre María Theresa Artieda y el Gremio de Alfareros

Se firma un documento en la villa de Lumbier, el 7 de octubre de 1795, en el que María Theresa Artieda Esparza cede temporalmente al Gremio de Alfareros el cuidado de *«una pieza de tierra blanca para hacer vasija»*, en el término de Lardin, *«de tres robadas y treinta medias varas»*. En dicho documento Ramón Pérez, en calidad de *«diputado del gremio de Alfareros»* manifestaba que el dicho gremio estaba necesitado *«de una pieza para sacar tierra para efecto de hacer vasija y teniendo muy el caso para ello dicha doña María Theresa una pieza en el término de Lardin* […]». La propietaria hace la cesión para que aprovechen la tierra para hacer vasija.

En alusión a este documento hay que aclarar que lo que se conservan son copias manuscritas hechas en aquel momento por el escribano de turno, dándose la paradoja que en unas copias se alude a *«tierra blanca»*, mientras que en otras se alude a *«tierra roja»*.

1810. Acuerdo de compra venta de barniz

Era el 10 de mayo de 1810 cuando en la villa de Lumbier se reúnen ante el escribano Miguel Ángel Zubiaurre, los alfareros José Pérez e Ignacio Pérez,

> « […] peón y monitor en el oficio de alfareros, quienes manifestaron estar convencidos y conformes con Juan José Lecea y Josef Manuel, vecinos de Alsasua, en que los días de suplir a dicho oficio y de buena calidad desde fines del primer mes hasta el día 8 de mayo del año próximo bajo los modos dichos.
>
> Que para dicho fin del mes, que han de poner a sus espensas en esta villa cuatro cargas de barniz de buena calidad, que deban de ser de buena "lurtina", de la especie que parezca mejor para que la vasija salga lucida y sin defecto.
>
> Que después del referido tiempo sea de la obligación de los arrentistas el traer al "gratino" las cargas de buena calidad, y a este respecto sea a los quince días desde dicho día, y segunda durante el mismo término, iguales cargas, hasta que en efecto se finalice la contrata.
>
> Que en el caso de que por algún acontecimiento no pudiese cumplirse con esta obligación, sea por ser el terreno de mala especie, o no hubiese, de mandar el correspondiente aviso a fin de que se valgan por otra.
>
> Que deban satisfacer y pagar por cada arroba diez y nueve reales y medio, en el punto que lo entregue, sin pena de costas y daños y otros pareceres, enterados del modo y forma de esta contrata en nombre propio y en el de los demás del gremio de dicho oficio, se obligan con sus personas, bienes y raíces a cumplir con cuanto queda pactado y a satisfacer y pagar a dicho Juan Lecea y compañero, o a quien su poder tenga, el importe del barniz que reciben al precio referido de 19 reales y medio, verificada la entrega sin dilación ni alargamiento alguno, con las costas de cobranza para lo que eran obligados; dieron su poder, y así lo otorgaron, siendo presentes Fermín Vicente vecino de esta villa, y Pedro Urrizburu hallado en ella».

El presente documento se conserva en el Archivo General de Navarra (Caja 11771/1, doc. Nº 130, notario: Miguel Manuel Zubiaurren).

1830. Escritura de obligación otorgada en Lumbier entre los individuos del gremio de alfareros

En esa segunda mitad del siglo XIX surge una vez más en la villa de Lumbier la necesidad de ir agrupándose los alfareros de una forma orga-

nizada para hacer frente, conjuntamente, a los problemas comunes que les afectaban directamente como gremio de alfareros. Hasta entonces solo se habían unido puntualmente ante problemas específicos como el del barniz, el de la intromisión de alfareros de otros reinos, o para elaborar en 1810 unas primeras ordenanzas.

Es así como vemos que el 9 de mayo de 1830 se reunen en Lumbier los alfareros Juan Ángel Vicente, Martín Napal, Fermín Vicente, Julián Jiménez, Pedro José Napal, Javier Beróiz, Román Rosains, Martín Irurozqui, Ramón Pérez, Fernando Zabalza, Bartolomé Goyeneche, José Pérez, Bernardo Nagore, Basilio Rojas, Bautista Iriarte, María Elorz (viuda) y Benito Marcial, en calidad de *«cargos e individuos del Gremio de Alfareros»*. Suman un total de 17 artesanos, y… no están aquí todos.

Lo que les une en esta ocasión no es el barniz, sino el alcohol que tenían contratado adquirir a Joaquín Gil, vecino de Muel. Le habían comprado ya ese año 400 *«robadas de alcohol»*, de las 600 que tenían contratadas, pero parecen observar que otros alfareros tratan de hacer sus gestiones por separado, tratando de conseguirlas a precios diferentes. Así pues se unen como gremio para recordar que el alcohol hay que comprárselo a Joaquín Gil, según compromiso adquirido, y que quien no cumpla deberá de afrontar una sanción de cuatro duros.

El documento referido a este caso se conserva en el AGN (Caja 12045/1, doc. 43, Notario: Miguel Doncel).

1833. Ordenanzas y Constituciones del Gremio de Alfareros de Lumbier

Se tiene constancia documental de que con anterioridad al año 1771 en Lumbier el gremio de alfareros tenía sus propias Ordenanzas por las que se regían, sin embargo estas no habían pasado por el requisito de ser aprobadas por las autoridades. Esto se subsanó unos años después, siendo aprobadas por el Real y Supremo Consejo de Navarra.

Lamentablemente aquellos artesanos no tuvieron la previsión de hacer una copia de las Ordenanzas, y cuando a principios del siglo XIX, en plena Guerra de la Independencia, los franceses ocuparon el pueblo y saquearon sus casas, una de las cosas que en aquellas fatídicas jornadas se perdió fue precisamente ese único ejemplar que había de las Ordenanzas que regulaban la vida de los alfareros de Lumbier.

Recoge Eusebio Rebolé el dato de que las Cortes del Reyno de Navarra exigieron presentar al Consejo, entre los años 1817 y 1818, la normativa reguladora de su actividad. Es entonces cuando los alfareros de esa villa se encuentran con que no pueden cumplir lo ordenado por las instituciones navarras, pues desconocían el origen de las ordenanzas, lo que viene a demostrar que el trabajo alfarero gozaba de carta de naturaleza desde siglos precedentes.

De inmediato surge la necesidad de volver a dotarse de unas Ordenanzas o de una normativa que regulase el funcionamiento de este gremio. Y es así como acaban elaborándose unas nuevas ordenanzas. Para ello se reunieron en Lumbier el 16 de diciembre de 1833, y ante el notario Javier Doncel, y ante el testigo Benito Marín, tomaron el acuerdo los alfareros de formalizar de una vez por todas las **Ordenanzas y Constituciones del Gremio de los Alfareros**. Fueron fundadores y testigos del nuevo gremio y de su constitución, los vecinos José Zaro, Joaquín González, Fermín Vicente, Bartolomé Goyeneche, Bernardo Nagore, Pedro José Napal, José Pérez, Martín Napal, Javier Beróiz, Domingo Vicente, Bautista Iriarte y Javier Jiménez. Obsérvese que varios de estos apellidos se corresponden con el de varias sagas de alfareros lumbierinos.

Así pues, aquellas nuevas Ordenanzas de 1833, establecían las siguientes normas:

I

Primeramente establecen que el expresado Gremio de Alfareros u orzeros tenga un Presidente con la denominación de Prior y que dicho destino se desempeñe en lo sucesivo por los que se suscriban a esta Corporación y según el orden en el que se ingrese en ella; y en su defecto por los que la componen actualmente, observándose también en ello el mismo orden de antigüedad, de manera que primero lo han de obtener y desempeñar los que se incorporaron antes a dicho gremio.

II

Teniendo presente el que es absolutamente imprescindible la adquisición de compra de algunos trozos de terreno que sean análogos para dicho oficio al fin de extraer de ellos la tierra que necesiten, se establece igualmente que todos los individuos de este Gremio deban contribuir con igual cantidad para dicha compra pero no deberá observarse esa misma regla de igualdad

respecto de la tierra que tomen de otros terrenos, pues cada uno de aquellos llevará la que necesite para su elaboración.

III

Establecen así bien que si algún alfarero de esta villa, que no estuviese incorporado a este Gremio ni tratare de suscribirse a él, tuviere la pretensión de ser partícipe de la tierra que compre este, según se deja dicho en la cláusula precedente, no puede impelérsele a esta Corporación a acceder a dicha solicitud, aunque el alfarero quiera contribuir con igual cuota de dinero que la que den cada uno de los individuos de dicho Gremio, y que solo en el caso de que defiera dicho alfarero a inscribirse a esta Corporación y de sujetarse a la observancia de las Ordenanzas, de ella se hará lugar la expresada solicitud.

IV

Que todos los que hoy en adelante quieran incorporarse a este Gremio hayan de contribuir para parte del fondo del mismo, a saber, con un ducado el que sea hijo de algún individuo del mismo y con dos el que carezca de esta circunstancia, en lugar de dos ducados que hasta ahora han satisfecho los de la primera clase y de cuatro los de la segunda.

V

Acuerdan que cada uno de los individuos de este Gremio deba contribuir a su mantenimiento también para el fondo del mismo, con un cuartal de trigo.

VI

Se establece igualmente que este dicho Gremio tenga un capellán como hasta aquí se ha acostumbrado, y que el nombramiento lo hagan los individuos del mismo.

VII

Se establece también que el mencionado Capellán hay de celebrar anualmente, como hasta ahora lo ha hecho, las doce misas llamadas de tabla en sufragio de las almas de los difuntos en que se incluye la del día de Santa Catalina, Patrona de este oficio y la que se dice al siguiente día, pagándosele por estipendio de cada una de dichas misas dos reales fuertes.

VIII

Establecen que por el expresado Capellán, y cuando a este le sea posible, se celebre, además, una misa por cada hermano y hermana que fallezca de este Gremio, con igual limosna de dos reales fuertes por cada una.

IX

Que siempre que enferme algún hermano y por ello esté imposibilitado para poder trabajar y el tal hermano solicite de los demás de esta Corporación el que se le haga una hornada gratuitamente, debe practicarse así y solo pondrá de su cuenta la casa de tal hermano, el barro, alcohol y leña que se necesite para otra hornada y lo propio sin ninguna diferencia se practicará cuando quede viuda alguna hermana, sufriendo en cualquiera de ambos casos, el que no asista a dicha operación, con la multa de media peseta, la cual será también para el fondo de este Gremio.

X

Se establece que cuando ocurra el administrar el santo viático a algún hermano o hermana, deban asistir a él todos los hermanos y hermanas no estando enfermos o de viaje, llevando los primeros un hacha encendida cada uno, y las hermanas una vela también cada una, bajo la multa de un real fuerte, que se exigirá irremisiblemente del que no asista, la cual entrará también en el fondo del dicho Gremio.

XI

Se establece que a los entierros de los hermanos y hermanas deban acudir igualmente todos los hermanos y hermanas, a menos que no estén enfermos o de viaje, bajo igual multa de un real fuerte por cada uno que falte, la cual se aplica igualmente al fondo en el Gremio.

XII

Determinan igualmente que a los expresados entierros de todos los hermanos y hermanas de este Gremio, lleven dos hachas a costa de los fondos del mismo Gremio.

XIII

Establecen que también deban acudir todos los hermanos y hermanas a las expresadas doce misas de tablas y a las otras mencionadas en la capítula

octava, siempre que no estuvieren enfermos o de viaje, bajo la multa de un sueldo por cada uno, la cual se adjudica para dicho fondo en este Gremio y que en esta misma multa incurran los hermanos que no asistan a las Juntas, mediante el aviso que se les dará, debiendo ingresar también dicha multa en el referido fondo de este Gremio.

XIV

Acuerdan igualmente que con los arbitrios o fondos que quedan establecidos (los cuales deberán entrar en poder de dicho Prior) se acuda a las cargas que así quedan bien detalladas y a todo lo demás que sea perteneciente a esta Corporación, y si aquellos no fuesen suficientes para cubrir dichas obligaciones, deba aprontarse lo que falte, puntualmente, por todos los hermanos con igualdad.

XV

Se establece que ha de ser obligación del Prior el avisar con la debida oportunidad a los hermanos a las Juntas de este Gremio, como también será cargo del mismo el convocar a hermanos y hermanas a todas las misas que queden expresadas en estas Constituciones y si por no dar dichos avisos dejase de concurrir algún hermano o hermana a cualquiera de las cosas referidas, sufrirá dicho Prior la multa de un real de por cada uno de los que no asistiesen, la cual será también para el fondo de este Gremio.

XVI

Establecen igualmente que también haya de estar a cargo del mismo Prior el aseo y limpieza de la Patrona de este Gremio, como también el encender las luces y lámpara del altar en que está colocada la misma, en las festividades en que haya maitines en la Parroquia, esto es, en las misas mayores de dichos días, e igualmente el encender dichas luces y lámparas en los entierros de los hermanos y hermanas y en las demás misas que así bien quedan referidas en este documento.

XVII

Establecen, por último, que los Priores deban rendir cuentas a todos los hermanos el día veintiséis de diciembre de cada año, tanto de lo que ingrese en su poder como de lo otro que se satisfaga por este Gremio.

V. EL TRABAJO DE LOS ALFAREROS LUMBIERINOS

TIPOS DE VASIJA, HERRAMIENTAS Y HORNOS

Lamentablemente carecemos de estudios que nos permitan entrar a profundizar sobre la cerámica de Lumbier desde mediados del XIX hacia atrás. Las ordenanzas y constituciones del gremio de los alfareros lejos de regular precios, materiales a emplear, o formas de trabajo, más parecían diseñadas a atender las necesidades espirituales de los artesanos del barro. Tenemos datos históricos, pero no tenemos datos técnicos. Por lo tanto, cuando aquí se habla de los tipos de vasijas hay que situarse en los últimos doscientos años y ser conscientes de que nos estamos ciñendo a las dos últimas centurias, tal vez ni tanto. Seguramente que estos dos últimos siglos no serán muy diferentes a los anteriores, pero… Precisamente, colecciones como la de la casa Esandi, en Isaba, son las que nos pueden aportar algo de información sobre la tipología de las vasijas lumbierinas siglos atrás.

Y, cuando aquí se habla de la forma de trabajar, de las herramientas que se empleaban, o de cómo eran los hornos, de lo que estamos hablando es de los últimos alfareros. Afortunadamente un buen conocedor del oficio, como demuestra serlo Enrike Ibabe, trabajó etnográficamente con los últimos alfareros de Lumbier. Sus informantes fueron Juan José Rebolé, Francisco Rebolé, Gabriel Napal, Justo Goyeneche y Alberto Pérez. Ellos, a su vez, además de transmitirle sus conocimientos, le hablaron de la forma de trabajar de otros que les precedieron, como Juan y Cayetano Goyeneche (padre y hermano respectivamente de Justo), Hilario Pérez, Miguel de Vicente, Francisco Beróiz, Avelino Beróiz, Blas Beróiz, Julián Beróiz, Andrés Otxoa, Miguel Zaro, Juan Zaro, Juan Reclusa y Braulio Rebolé (padre de Juan José y Francisco). Supo también de las habilidades alfareras de Fidel Covarrubias, un artesano que llegó a Lumbier con ochenta años de edad, y estuvo allí, ayudando a Justo Goyeneche durante cinco años, para irse posteriormente a Francia.

Así pues, gracias principalmente a Enrike Ibabe y a su más que oportuno trabajo –realizado con gran profesionalidad–, son muchos los detalles que hoy conocemos sobre cómo hacían su trabajo las últimas generaciones de alfareros lumbierinos, y del nombre que daban a cada cosa. Si ese trabajo de campo que realizó Ibabe no se hubiese hecho, y si quisiéramos hacerlo hoy, sencillamente sería tarde, no alcanzaríamos a conocer ni un cinco por ciento de lo que recogió y transmitió Enrike Ibabe. En él nos apoyamos para desarrollar este capítulo.

Proceso de elaboración

Desde que se recogía del suelo la tierra hasta que alguien compraba al alfarero la pieza lista ya para ser usada había todo un proceso al que desde aquí vamos a tratar de aproximarnos. Hemos querido plasmarlo de una manera pedagógica, con el mayor detalle posible, de tal forma que si dentro de un tiempo alguien decidiese dar el paso de reiniciar esta labor de alfarero encontrase aquí el manual perfecto. Esa es la intención; y también la obligación de cualquiera que maneje entre sus manos cualquier aspecto de la etnografía, pues esta solo cabe explicarla de la forma más descriptiva posible.

Elección de la tierra

Los alfareros de Lumbier no necesitaban salir de su término para encontrar la tierra apta para hacer sus vasijas. Había dos zonas importantes de las que se extraía tierra, lo que a su vez se traducía en dos tierras diferentes.

La arcilla roja, o *roya*, del paraje de Lardin, junto al cementerio, era especialmente codiciada por los artesanos del barro; de hecho, una de las características que mejor podría definir a la alfarería lumbierina es ese color que va desde el naranja hasta el marrón, pasando por el rojizo.

Y el otro punto de extracción lo encontramos en el paraje denominado Larana (alguno investigador le ha dado el nombre de Puente de la Arena, pero no está claro si se trata de un error –muy posible–, o de si realmente llegó a haber un puente sobre el barranco de Larana), y en el Prado, a dos kilómetros de Lumbier en dirección a Aoiz, de donde sacaban un desgrasante terroso y blanquecino que llamaban *tierra de buro*, o simplemente *buro*.

Todos estos terrenos eran comunales, y no se pagaba cantidad alguna por la extracción de la tierra.

Paraje de Larana. Tierra blanca.

Paraje de Lardin. Tierra roya.

Según recoge Enrike Ibabe en su libro *Cerámica popular vasca* (1995), Juan José Rebolé a la hora de hacer cántaros, botijos, macetas, platos de tiestos…, es decir, *para lo blanco* (lo que no llevaba impermeabilizante alguno), mezclaba estas dos clases de tierra en la proporción de tres de *buro* por una de *roya*. Mientras que para las piezas destinadas al fuego, o para todas aquellas que llevaban impermeabilizante (vidriadas) la proporción de la mezcla era exactamente a la inversa: tres partes de tierra *roya* por una de *buro*.

Extracción de la tierra

A diferencia de lo que sucedía en otros yacimientos de la geografía navarra, en Lumbier cualquier época del año era buena para sacar tierra, si bien, el mes preferido era septiembre, extrayéndose este mes tierra como para poder trabajar todo el año. Se hacían agujeros y zanjas al aire libre; para ello se empleaban azadas, palas, picos, layas, mediaslunas, y todo aquello que sirviese para remover y sacar la tierra.

En una entrevista que le hacían a Juan José Rebolé declaraba este que se comenzaba a extraer la arcilla a 30 centímetros de profundidad, más o menos, pues la de la superficie no valía por su exposición al sol.

Había quien dejaba allí mismo la tierra que se había sacado, a la intemperie; se dice que para que el viento y la lluvia la disgregasen y la purificasen. Y había también, los menos, quien la llevaba directamente en carros hasta los alfares, pero sabiendo que no podía trabajar con esa tierra hasta bastante tiempo después.

Algunas de las herramientas para recoger la tierra.

Rompiendo la tierra.

Obtención del barro

Toda esa tierra que se había sacado no era moldeable todavía, había que someterla previamente a un cuidado proceso hasta quedar convertida en una *pasta* manejable.

Una de las formas de obtener el barro era la **molienda**. Un método que consistía en pasar el *molón* (rodillo grande de piedra arrastrado por caballerías) por encima. En muchas ocasiones al molón se le incorporaba por detrás una *rastra*, cuyos dientes de hierro levantaban la tierra, consiguiendo

así que la siguiente pasada del rodillo fuese mucho más efectiva. En Lumbier era bastante habitual que esta operación se hiciese en el mismo lugar en el que se había extraído esa tierra, y también era muy habitual que, además del molón, empleasen para moler la tierra trillos con dientes de hierro, que acostumbraban a comprar de segunda mano. Eran los mismos trillos que se habían empleado para el trigo.

Una vez que se consideraba que la tierra estaba ya bien molida se le hacía pasar por un cedazo metálico para eliminar todas las impurezas que pudiese presentar, o para separar los pequeños tormos de tierra que habían quedado sin moler. Era el momento de transportar esa tierra al alfar; este transporte se hacía antaño en cajones, a lomos de los burros y de otras caballerías; posteriormente se hizo en carros.

A partir de aquí solo quedaba sacar el barro; esto se conseguía añadiendo agua y revolviendo la masa con una pala.

La otra forma de obtener el barro, menos laboriosa y mucho más económica, era mediante la técnica del **colado**, algo así como «el último grito» en las labores de obtención del barro; tal es así que no vemos usar esta técnica hasta mediados del siglo XX, desplazando progresivamente su implantación a la tradicional técnica de la molienda.

Mª Luisa García García, en su trabajo «La alfarería navarra tradicional», nos explica con detalle en qué consistía esta nueva forma de obtener el barro: «*Se trataba de dos pozas situadas a diferente altura y unidas entre sí, que se ubicaban cerca de un cauce de agua. En la primera poza, o batidora, se mezclaba la tierra con agua hasta conseguir una masa homogénea. A través de un cedazo metálico que la limpiaba de impurezas, la tierra pasaba a la segunda poza, llamada decantadora. Esta tenía forma rectangular, abundantes perforaciones en la pared lateral, y el suelo cubierto de ceniza para evitar que el barro se pegase. Entre 30 y 60 días eran necesarios, según la temperatura ambiental, el espesor de la masa, etc., para la deposición del barro*».

Aun y todo, una vez que la tierra estaba en el alfar volvía a pasarse por un cedazo más fino.

Hacer el barro

Había llegado el momento de lo que se denominaba *hacer el barro*. Para ello era necesario echar agua en esa tierra que ya había sido perfectamente cribada, y seguidamente se procedía a ir pisando esa tierra antes de que

tuviese una cierta consistencia; la acción de pisar servía para incrementar notoriamente su plasticidad. El proceso era sencillo: se hacía un montón de tierra, se le hacía un cráter en el centro, y allí se iba echando agua; a partir de allí había que *batir* la tierra con paletas metálicas o con las mediaslunas.

La masa resultante se pasaba a un pozo durante al menos 24 horas, para que esa tierra se asentara bien, para que *cuajara*. Cada vez que se hacía esta operación, por lo general se preparaba barro como para unos ocho días de trabajo.

Sobado

Antes de pasar el barro por el torno había una fase previa que podríamos llamar de adaptación. La tierra con la que se iba a trabajar necesitaba ser sometida a un proceso de desecación; para ello se iba dividiendo en ***pellas***, o pequeños bloques, que se lanzaban repetidamente contra una pared, preferentemente de superficie rugosa, de yeso, logrando así una desecación parcial.

Esas *pellas* se colocaban después sobre un suelo de cemento, y allí el alfarero se dedicaba a pisarlas bien pisadas; y hecho esto se metía esa tierra en un pozo para que se *posara*. Realizada esta operación se iban sacando las *pellas* del pozo según se necesitaban; se amasaba ese barro y se golpeaba sobre un ***sobador***, que no era sino un tablón habilitado para tal labor. De esta manera se eliminaban todas las burbujas que hubiesen podido crearse en el interior del barro, a la vez que se conseguía darle la plasticidad y la finura necesaria.

No hay que olvidar que la composición de las *pellas* estaba en función del tipo de vasija que se fuese a hacer. Normalmente se mezclaba la tierra; la proporción era de tres partes de tierra blanca y una parte de tierra roja cuando lo que se iba a hacer eran macetas, platos para las macetas, huchas, y todos aquellos recipientes destinados a contener líquidos (cántaros, botijos, etc.). Por el contrario, cuando las piezas que se hacían iban a usarse en torno al fuego (pucheros, soperas, ollas, etc.), la proporción de la mezcla era a la inversa: tres partes de tierra colorada y una parte de tierra blanca.

Torneado

Ahora hay que lograr imaginarse al alfarero sentado en su torno, seguramente protegiendo su ropa con un buen delantal, y puesta ya la *pella* en la *cabeceta*, o *rodal*. Es aquí, a partir de este momento, en donde el alfarero pasa

Trabajando en el torno.

a ser artesano y artista. Su principal herramienta a partir de ese momento son las manos, aliadas en este caso con la fuerza centrífuga que emana del movimiento de los pies.

Seis momentos distinguían los dueños de aquellas manos a la hora de hacer esta labor: primero, centrar la *pella*; segundo, abrirla con los dedos señalando ya la base de la futura pieza; tercero y cuarto, alzar y adelgazar las paredes para poder darle la forma y el perfil deseado; y quinto y sexto, perfeccionar la boca y la base, y cortar o despegar la pieza. Todo este trabajo requería esmero y mimo, aquí no vale descuidarse ni pensar en otra cosa, y las manos, los dedos en concreto, necesitan ser manejados con verdadera habilidad. Esa es la diferencia entre el artesano y el artista.

Para llevar a cabo todo este proceso el alfarero se ayudaba, en primer lugar, de un recipiente con agua para mantener humedecidas sus manos y poder así tocar el barro sin pegajosidades. Manejaba una *caña*, o *tiradera* (este era el nombre más habitual), para adelgazar la arcilla sin que en ella quedasen las huellas de sus dedos.

Pero vamos a ir por partes. Vamos a pensar que quien lee esto no imagina siquiera como era todo ese proceso de tornear. Veamos al alfarero delante de la pella, bien centrada, listo para trabajar. Lo primero que hace es colocar las dos manos sobre la pella, sin hacer excesiva presión, la suficiente para sostenerla mientras el torno empieza a girar.

En la medida que la rueda alcanza velocidad, con el dedo pulgar de la mano izquierda, se va abriendo un hueco en el centro de la pella; seguidamente se incorpora a esa labor el dedo pulgar de la mano derecha. Cuando ya hay suficiente orificio lo que se hace es introducir la mano izquierda dentro del hueco, y la mano derecha queda fuera presionando para que se adelgacen las paredes y *suba* la vasija. Esta es la operación básica en el torneo de una pieza; a partir de aquí es el momento de darle forma a esa vasija, estrangulando la parte del cuello y ensanchando el cuerpo y la boca, por poner un ejemplo de algo característico.

Una vez terminada la pieza, sin dejar de darle vueltas a la rueda, con un alambre (o una liz) se procede a seccionar por su base la vasija, separándola de lo que quede de la pella. El alfarero la coloca entonces sobre una tabla que tiene junto al torno.

Hay vasijas, muchas, que pueden hacerse tal y como aquí se ha descrito; suelen ser los platos, escudillas, macetas, etc.; pero en otros muchos casos,

una vez acabadas las piezas había que añadirles aquellos elementos que obligadamente había que hacer aparte, principalmente las asas y los pitorros de los botijos. A la acción de poner las asas, en el vocablo alfarero se le conoce como *enasar*.

También se hace el trabajo por partes cuando se trata de cántaros, torneando en primer lugar el *globo*, o cuerpo, añadiendo posteriormente el asa, incluso la boca (algunos alfareros hacían el cuerpo con la boca de una sola vez). En el caso de los botijos pasaba lo mismo; primero se hacía el cuerpo, y después se añadían el asa, la boca y el pitorro.

Decoración

A partir de ese momento a la pieza completa le espera un proceso de secado en un ambiente umbroso y sereno, a cubierto y bien aireado, durante unos tres días. Se procedía también a su decoración, si era menester; hay que reconocer que las piezas que salían de los alfares de Lumbier pocas veces exhibían decoración alguna; tal vez algunas líneas paralelas mediante incisión de punzón, o alguna línea ondulada de trazado muy manual, o en zig-zag, también por incisión; en ocasiones se empleaba un peine; incluso algún alfarero gustó de decorar sus piezas, como si de su firma se tratase, con pequeños relieves lineales y paralelos, *cordones*, que bien podían ser lisos o decorados con incisiones; otras veces eran aspas incisas, incluso se puede ver que uno de los últimos alfareros firmaba sus piezas mediante una ligera presión con la yema del dedo sobre la junta inferior del asa, y en otros casos afilando el remate inferior del asa, o haciendo un pequeño canal en todo el desarrollo de la misma.

Interesantes son, en las piezas más antiguas que se conservan, los motivos decorativos pintados, generalmente trazos lineales concéntricos.

Cerámica vidriada

Hemos visto en otro capítulo, a la hora de hablar de la historia de los alfareros, cómo los de Lumbier se quejaban, siglos atrás, del excesivo precio del barniz; ¿qué pintaba el barniz en una pieza de barro? Vamos a tratar de explicarlo.

Si cogemos una vasija en nuestra manos, bien sea de Lumbier o de otros sitios, nos llamará la atención que hay superficies mate y superficies con brillo, como si estuviesen esmaltadas. Pues bien, ese brillo quiere decir que la pieza

Vasijas, cubiertas ya de barniz, a la espera de entrar al horno.

ha sido *vidriada*, o que es una pieza *plumbífera*. Era un impermeabilizante. Para que nos entendamos mejor, una pieza de cerámica vidriada quiere decir que a esa pieza se le ha dado, total y parcialmente, una capa de esmalte que ha sido producido a partir de un barniz, el cual a su vez ha sido mezclado con sulfuro de plomo o con óxido de minio. Según el componente que se le echase al barniz se obtenía un color u otro. Por ejemplo: con óxido de hierro se obtenían los tonos amarillos, marrones e intermedios; con óxido de cobre se conseguía el color verde; con óxido de cobalto el azul; y con óxido de manganeso se obtenía un color púrpura.

En el caso concreto de Lumbier el vidriado era a base de lo que popularmente se denominaba *alcohol de hoja*, también llamado galena, a base de plomo.

Una vez bien oreado ese baño vitrificante, era el momento de *cargar* el horno.

Tipos de vasijas

En los años 1971 y 1973 se hizo un estudio detallado y un inventario de todos los talleres de alfarería que había en España. Aquel estudio, publicado en 1975, indicaba las modalidades de piezas que habitualmente hacía cada artesano. Lamentablemente, para cuando se hizo ese estudio, los hornos de Lumbier se habían apagado ya para siempre, por lo que aquel inventario que entonces se hizo, por un lado no nos aporta nada –pues a Lumbier no le afectaba–, pero por otro lado nos permite comprobar que los olleros lumbierinos elaboraban una gran variedad de vasijas. No era muy habitual en los alfares de otras localidades toda esa variedad.

Nos bastaría con hacer un repaso a las piezas que se han visualizado durante la elaboración de este trabajo, para elaborar un listado que, aun a riesgo de quedar bastante incompleto, exhibe una extensa variedad. Nada menos que 34 modelos diferentes. Hay que tener muy claro que la variedad puede ser todavía mucho más amplia pues, como puede verse, a las piezas tradicionales, los alfareros sumaban algunas más creativas, caprichos manuales, o simplemente imitaciones de otros modelos foráneos.

En cualquier caso, podemos decir sin miedo a equivocarnos que la alfarería de Lumbier es utilitaria y funcional. Utilitaria lo es en la medida en que es todo lo contrario a decorativa, es decir, de uso diario, de constante desgaste, y que exige una reposición continua. Y es funcional en la medida que se adapta perfectamente a la función para la que ha sido concebida, que esto por lo general suele ser a costa de prescindir de una estética deslumbrante, o de una decoración rica en filigranas.

Seguramente ha sido una osadía tratar de poner nombre a toda esa variedad de vasijas y de piezas; de hecho vemos que el propio Enrike Ibabe, y otras personas que han llegado a publicar trabajos de cerámica popular, han huido de dar nombres, pues son muchas las piezas que en cada lugar reciben un nombre diferente, y lo que es peor, son muchos los nombres que, en según que zonas, son aplicados a unas vasijas o a otras. A pesar de ello, al ser este un trabajo tan local, nos hemos arriesgado a poner nombres a las piezas, teniendo para ello en cuenta la denominación que se les da en Lumbier y en la merindad de Sangüesa.

Así pues, excluidas las tejas y los ladrillos, y después de haber pasado por nuestras manos varios cientos de piezas, e incluso después de analizar los desperdicios cerámicos ya enterrados de algún maestro alfarero lumbierino,

podemos decir que las piezas de cerámica elaboradas en Lumbier, a base de torno (no de moldes), aproximadamente en los últimos doscientos años podrían ser las siguientes:

Aceitera

Recipiente de cocina para almacenar y servir aceite. No parece que fuese una pieza muy frecuente en los alfares de Lumbier, pero no cabe duda de que también se hicieron. Se trata de recipientes de cuerpo ancho, que se cargan por arriba, con asa vertical, y que también arriba tienen su morro vertedor. En los trabajos de inventariado y catalogación realizados en 2011 solo se localizó un ejemplar.

Aguabenditera

Pieza ornamental que se ponía en el dormitorio. En su parte inferior luce un pequeño pocillo que se rellenaba con agua bendita; era muy habitual que antes de acostarse, además de rezar las oraciones propias de la noche, se metiesen allí las puntas de los dedos, tocando el agua, para posteriormente signarse con la señal de la cruz. Se conserva, al menos, un aguabenditera elaborada por Justo Goyeneche, en la que sobre el pocillo se ve la imagen de Cristo crucificado.

Alcanduz

Durante los trabajos de catalogación realizados en 2011 una de las piezas inesperadas que se encontró fueron unos tramos de tubería, o alcanduz. Los alfareros lumbierinos elaboraban piezas de tubería que permitían empalmarlas una detrás de otra; cada una de ellas tenía su lado macho y su lado hembra, de tal manera que podían así hacerse canalizaciones de la longitud que se desease. Una de las piezas conservadas sabemos que fue elaborada por Justo Goyeneche; las paredes de la misma tenían un grosor de 2’5 centímetros. Es fácil suponer que, igual que se hacían estos tramos de tubería recta, se hiciesen también codos, y otros complementos. Las obras de reforma realizadas en otra casa de Lumbier le permitieron a Tomás Belzunegui rescatar otro alcanduz de tamaño inferior al conservado por la familia Goyeneche, si bien, de idéntico perfil, y similar a otros cuatro localizados en otra casa (tres de ellos reutilizados en la actualidad como macetas).

Llama la atención la precisión de las medidas de diámetro, que permiten que una pieza se encaje perfectamente con la siguiente.

Según algunos testimonios se sabe que había también un segundo modelo; se trataba de piezas troncocónicas, que encajaban una dentro de otra, y que solo podían ser usadas como bajantes o en zonas con una fuerte pendiente.

Barreño

También conocido con el nombre de *lebrillo*. Nombre que se le da al tradicional barreño que empleaban las mondongueras tras la matanza del cerdo para hacer el mondongo. Son vasijas grandes, redondas, tipo palangana, más anchas que altas. Por lo general están vidriadas por dentro, pero no por fuera; y en muchos casos suelen lucir curiosas decoraciones en vidriado amarillo por la parte superior de su interior. Normalmente carecen de asas, aunque se han llegado a localizar dos ejemplares con cuatro pequeños asideros, y otro más con dos asas verticales.

Bebedero

Pieza diseñada para dar de beber a las aves domésticas, principalmente las gallinas. Se trata de un recipiente acampanado, cerrado por su base; en la parte inferior sobresale un pocillo, que sirve para llenar a través de él todo el recipiente, y para que de allí beban las aves. Permite este sistema tener siempre el pocillo lleno mientras haya agua en el interior.

Botijo

También llamado *rallo*. Responde al perfil del tradicional botijo *español*. Recipiente empleado para recoger agua, y sobre todo para beberla. Tiene la virtud de conservarla fresca. El denominador común de todos los botijos elaborados en Lumbier, además de su forma, es la presencia en la parte superior, dispuestos en línea, de una boca, de un asa redonda (en el centro) y de un *chucho*, o pitorro, del que se bebe; si bien se ha llegado a catalogar un botijo con cuatro *chuchos* o pitorros elaborado así por capricho del alfarero. Se ha podido detectar la comercialización por parte de los alfareros de Lumbier de botijos de arcilla blanca importados de otros lugares, pero muy similares en la hechura a los elaborados tradicionalmente en Lumbier, que tradicionalmente eran de arcilla roja, como puede verse en el propio Centro de Interpretación de la Naturaleza de esa localidad. Otro ejemplar de Lumbier fue catalogado en Badostáin (valle de Egüés).

Variedad de vasijas que salieron de los alfares de Lumbier.

Una excepción en la tipología de botijos nos la ofrece la obra de Goyeneche, cuya familia conserva un botijo plano, ligeramente alentejado, que se sostiene sobre un pie redondo de base plana. Es el único ejemplar que se ha encontrado de estas características.

Había una tendencia generalizada a conservar los botijos aun cuando tuviesen algún desperfecto. Era muy habitual que cuando a algún botijo se le rompía el asa, esta se sustituyera por una pieza de alambre que, a modo de asa, unía la boca con el pitorro.

Calentador

No faltaba quien usaba esta pieza para calentarse los pies, incluso es posible que esta fuese su verdadera función, para lo que fue concebida por las manos alfareras. Sin embargo, estos recipientes altos y estrechos, albergando agua muy caliente en su interior, han sido utilizados principalmente para proporcionar calor a los pollos o a otros animales domésticos, labor esta que en las últimas décadas fue sustituida por las bombillas. Son muy

pocos los ejemplares que se conservan, y responden al mismo perfil que los elaborados en los alfares de amplias zonas de Castilla.

Cántaro

Recipiente para la contención y acarreo del agua con fines domésticos. Generalmente tienen una o dos asas.

Cántaro quinquillero

Se le llama así al cántaro tradicional dotado en su parte superior de un pitorro. En el cántaro normal la boca sirve para dar entrada y salida a los líquidos, mientras que en el cántaro quinquillero los líquidos únicamente tienen entrada por la boca, provista siempre de un filtro, mientras que la salida es a través del pitorro. Durante las catalogaciones realizadas en Lumbier tan solo se encontraron cinco ejemplares. Muy habituales en Aragón.

Chocolatera

Recipiente similar al puchero, pero con dos asas. Por la parte superior se introducía el batidor para revolver el chocolate mientras se calentaba en el fogón. Se pudo catalogar una de estas piezas, elaborada por Justo Goyeneche. Procedente de la localidad zaragozana de Esco (junto al embalse de Yesa) se conserva en Burgui una chocolatera de alto valor etnográfico, fruto sin duda del capricho de un alfarero lumbierino, quien se ocupó de incorporar en la base de la pieza tres patas, haciendo así innecesario el uso de un trébede para poner a calentar el chocolate al calor de las brasas rusientes.

Cubre-jamones

No hemos encontrado nombre para identificar a esta pieza; se le ha asignado el nombre de *cubre-jamones* como referencia orientativa de la pieza a la que nos referimos.

Se trata de una pieza similar en su aspecto a lo que eran en Lumbier las ensaladeras, pero totalmente redondeada y con un orificio en medio. Por ese orificio pasaba una cuerda; un extremo de esta cuerda se ataba al techo de la despensa, y del otro extremo colgaba el jamón, o el alimento a proteger, de tal forma que si algún ratón intentaba acceder desde arriba se encontraba con una barrera cóncava que le hacía resbalar y caer. La gente mayor recuerda estas piezas en las casas de Lumbier, y se han podido catalogar al menos dos de ellas. Ninguna persona mayor ha sido capaz de darle un nombre.

Cucharero

Fue una pieza habitual de los alfares de Lumbier en el siglo XIX y anteriores. Se trata de una pieza de cerámica con uno o dos pozos pensados para meter en su interior las cucharas u otros cubiertos empleados en la mesa. La pieza que se conserva, atribuida a Lumbier, fue encontrada en las ruinas de una casa de Guerguitiáin (valle de Izagaondoa), en donde se empleó de relleno en la pared. Se conserva también la catalogación realizada en Lumbier décadas atrás por Enrike Ibabe de un cucharero elaborado en los años treinta del siglo XX.

Según fuese la altura de sus pozos era también muy habitual utilizar estas piezas como especieros.

Ensaladera

Plato grande y ancho, con un diámetro de base relativamente reducido. Se empleaba para preparar la ensalada, y posiblemente también otro tipo de verduras. Se conserva un buen ejemplar en una colección privada de Sangüesa. Otro ejemplar, de Lumbier, ha sido posteriormente reutilizado como «cubre-jamones» tras hacerle un orificio en la base.

Escudilla

Pequeño plato redondo, de base pequeña, que se emplea para comer en ellos. Aspecto muy similar a la ensaladera, pero de tamaño más reducido.

Hucha

Vasija hueca y redondeada –pero con base plana–, provista cerca de la parte superior de una ranura, que servía para introducir por ella las monedas. La función de esta pieza ha determinado que sean muy pocos ejemplares los que han llegado hasta nuestros días, pues no olvidemos que su destino era ser rota, pues no había otra manera de recuperar el dinero ahorrado en su interior.

Para que nos hagamos una idea del número de huchas que se han hecho en Lumbier, tenemos el dato de que en 1955 se hicieron en los alfares de esta localidad un total de 20.000 huchas.

Jarra

Recipiente destinado a servir agua, vino u otros líquidos. Luce siempre un asa vertical para su manejo, enfrentada a un pequeño canal vertedor.

Es muy amplia la gama de jarras que han salido de los alfares de Lumbier. Normalmente a la jarra específica para servir vino en la mesa se le denominaba *jarro*.

Jarro

Dentro del mundo de la alfarería la palabra *jarro* tiene significados muy diferentes. Parece que en esta zona de confluencia navarro-aragonesa recibía este nombre esa especie de botella cilíndrica, de cuerpo más largo que una botella normal, rematada en la parte superior por una boca estrecha y una pequeña asa vertical. Su función es indefinida, si bien su uso más habitual era el de recipiente para almacenar aceite. En Lumbier se ha catalogado, de momento, un ejemplar.

Su hechura, o perfil, era similar a la de los *calentadores*, si bien aquellos no tenían asa.

Jarrón

No hay constancia de que fuese una pieza muy habitual de los alfares de Lumbier, si bien en el siglo XX se llegaron a hacer numerosas piezas de estas atendiendo a la demanda que hubo, como elemento decorativo, para poner flores en su interior. En las catalogaciones realizadas en 2011 tan solo se localizó un ejemplar.

Ladrillo

Figura compacta y rectangular empleada en la construcción de paredes (sin vidriar), o para hacer suelos (cara superior vidriada). Este tipo de piezas se hacían en muchos más pueblos, principalmente en aquellos que tenían tejerías; pero en el caso de Lumbier fueron miles las que se hicieron en sus alfares, siendo todavía hoy un elemento muy habitual en los suelos de esta localidad, y seguro que también en los suelos de las casas de otras muchas localidades del entorno. A pesar de ser una pieza hecha con moldes, queda incluida en esta lista por el hecho de que en Lumbier, además de hacer ladrillos los tejeros, también hubo alfareros que se dedicaron a ello, en muchos casos para aprovechar los restos de las *pellas* de barro.

Maceta

Popularmente denominada *tiesto*. Recipiente de forma troncocónica, siendo su parte estrecha la base, abierto en la parte superior. Ejerce la fun-

ción de contenedor de tierra, y sirve para plantar plantas en su interior. En la base suele tener un agujero para facilitar el drenaje cuando se riega la planta. Era una vasija muy habitual en los alfares lumbierinos del siglo XX (no tenemos datos de su elaboración en siglos anteriores); sírvanos como orientación el dato de que en Lumbier se hicieron 19.000 macetas en 1955. Precisamente en esa década se fabricaron en los alfares de Lumbier miles de macetas para la Diputación Foral de Navarra.

Olla

Recipiente, generalmente más ancho que alto, y con un mínimo de dos asas, que sirve para cocinar alimentos en el fogón. Se aprecia en Lumbier una evolución de estas piezas hacia lo sencillo; las más antiguas que se conservan son las más consistentes y frecuentemente decoradas. Parece que hubo algunas épocas –al menos desde finales del siglo XIX– en las que los alfareros de Lumbier, en lugar de hacerlas, se abastecían de ollas de Breda (Girona) para venderlas entre sus clientes junto a sus propias piezas. La mayoría de las ollas de Breda eran de base cóncava, ideada así para encajar mejor en el trébede. Las elaboradas en Lumbier hasta finales del XIX se caracterizaban por su base plana, por su capacidad, por su decoración, y por estar provistas de un mínimo de tres asas. Entre los modelos extinguidos en el siglo XIX se ha podido ver alguna olla con cuatro asas en posición oblicua.

Orza

Vasija de barro, alta y sin asas, que se utiliza para guardar conservas. Hasta ahora solo se ha catalogado un ejemplar en Isaba. Existe duda de que este ejemplar esté hecho en Lumbier (el perfil responde al estilo de los elaborados en Subiza), aunque sí que se sabe con certeza que fue comprado en Lumbier.

Palomas de engaño

Natacha Seseña en su libro *Barros y lozas de España* informaba que en los alfares del País Vasco-Navarro solía ser bastante habitual la confección de las denominadas *palomas de engaño*, que eran una reproducción en cerámica del cuerpo de una paloma, y que probablemente se utilizaban como reclamo de caza. Ese cuerpo iba debidamente pintado, tratando de asemejarse lo máximo posible a la figura de una paloma.

En Lumbier, concretamente delante del antiguo horno cerámico de Justo Goyeneche, se localizó durante los trabajos de catalogación realizados en 2011, un fragmento de una de estas piezas; se trata de una parte del cuello y de la cabeza de una de estas palomas, en la que se ve el ojo pintado. Posteriormente se ha podido saber que algunos alfareros de esta localidad las hacían por encargo, a demanda de algunos vecinos que no es que tuviesen aficiones cinegéticas, sino que las empleaban para ponerlas en los tejados y conseguir así que las palomas del vecino acabasen anidando en su propio tejado, con lo que ello conllevaba de poder comer pichones durante un tiempo.

Platillo

Pequeña superficie plana y redonda que en su perímetro exterior se alza hasta alcanzar una altura indeterminada, que generalmente nunca excedía de los dos centímetros. Tenía muchas funciones, principalmente la de servir alimentos en la mesa (aceitunas, etc.). Se catalogó un platillo realizado por el alfarero Justo Goyeneche. Está claro que no era una pieza muy habitual.

Plato de maceta

Superficie plana y redonda que en su perímetro exterior se alza hasta una altura indeterminada. En este caso se trata de platos que se ponían debajo de las macetas y tenían la función de recoger el agua que estas soltaban por el orificio de su base cuando eran regadas. Se han hecho decenas de miles de estas piezas en los alfares de Lumbier; sin embargo a día de hoy todavía no se ha localizado ni catalogado ninguna.

Pote de resina

Recipiente troncocónico, más pequeño que una maceta, y sin orificio, que se colocaba en los troncos de los árboles, con el vértice hacia abajo, para recoger la resina. Al igual que pasa con las macetas y con las huchas, se sabe que hubo momentos en que los alfareros de Lumbier recibieron encargos masivos de potes de resinar y durante algunos meses se dedicaban en exclusiva a la elaboración de estas piezas.

Puchero

Vasija de tamaño medio, generalmente con un asa, que se emplea para cocinar alimentos. Se diferencia de las jarras en que no tiene canal vertedor,

aunque se han visto algunas excepciones. Los pucheros que ya han sido usados para su verdadero cometido son fácilmente identificables por exhibir una parte de su superficie exterior bastante ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. Seguramente estamos ante la pieza más emblemática de los alfareros lumbierinos.

Tajín

Pieza cónica, poco común en los alfares de Lumbier al menos en el siglo XX. Es un elemento que todavía se mantiene plenamente su uso en la cultura árabe, de la que posiblemente sea originario. Sirve para cubrir platos u ollas, facilitando la salida del vapor por el orificio central, durante la cocción; aunque puede tener también otros usos: desde conservar el calor del contenido del plato, hasta una función meramente decorativa. Localizada y catalogada una pieza en Sangüesa y otra en Liédena, ambas procedentes de Lumbier.

Tartera

La terminología popular les asigna también a estas piezas el nombre de torteras, cazuelas o soperas. Son recipientes redondos de baja altura, que se emplean para cocinar. Eran una de las piezas habituales de los alfares lumbierinos, aunque también hay que decir que ocasionalmente –como pasaba con las ollas– se trajeron ejemplares de Breda para comercializarlos; en las casas de Lumbier se han catalogado algunos ejemplares que tienen grabado el cuño de Breda.

Taza

Pequeño recipiente, con un asa vertical, que se emplea para beber leche u otros líquidos. Al igual que pasa con otras vasijas, se ha detectado que en Lumbier se comercializaron piezas que se ajustan al estilo del Alto Aragón, fieles al diseño y a la decoración de las elaboradas en la localidad oscense de Naval –caracterizadas por decorar sus vasijas con un círculo de puntos amarillos; esta decoración vidriada la hacían con *caña*–, sin que sepamos si se trata de imitaciones, o si simplemente los alfareros de Lumbier dieron salida comercial a las elaboradas en otros alfares del vecino Aragón. En cualquier caso fueron varios los alfareros lumbierinos que confeccionaron pequeñas tazas; algunas de ellas podrían incluirse dentro de lo que se denomina *juguetería*.

Tazón

Recipiente algo mayor que la taza, generalmente dotado de un asa vertical, que se empleaba igualmente para beber leche u otros líquidos. Tazas, tazones y teteras comercializadas en Lumbier se corresponden con los perfiles y la decoración de Naval (Huesca); se sobreentiende que los alfareros de Lumbier importaban piezas de allá, igual que se hacía con las ollas de Breda.

Tetera

Recipiente con un asa, de tamaño pequeño, que se emplea para servir té, u otras infusiones. Por lo general se diferencia de las jarras en que el orificio vertedor suele estar por debajo de la línea superior de la boca. Se ha catalogado un único ejemplar, en Isaba, y su tipología se corresponde con las elaboradas en el Alto Aragón. Al igual que pasa con otras piezas, se sabe que la pieza que se conserva en Isaba fue comercializada en Lumbier, pero se desconoce si algún alfarero hacía imitaciones, o si algún alfarero comercializó teteras aragonesas; ambas opciones eran habituales.

Tinaja

Es la más grande de todas las piezas elaboradas en Lumbier. Se trata de un recipiente pensado y diseñado para almacenar grano, aceite, u otros alimentos y condimentos. Carece generalmente de asas, aunque en Lumbier se ha encontrado alguna excepción cuando se trata de tinajas pequeñas. En varias de las piezas catalogadas se aprecia claramente que están elaboradas mediante la técnica de fusión de dos vasos cerámicos.

Vaso

Recipiente cilíndrico para beber líquidos. No parece que fuese una vasija habitual en los alfares de Lumbier, sin embargo se ha llegado a catalogar un ejemplar realizado por el alfarero Justo Goyeneche.

Obsérvese en este listado que se han incluido en él a todas las piezas que en algún momento han sido comercializadas por los alfareros de Lumbier. A día de hoy no tenemos datos como para asegurar que todas fueron realizadas por ellos. Por el contrario, sí que tenemos constancia de que los alfareros de Lumbier, en su papel de arrieros, dieron salida también a mucha producción alfarera de otros lugares (Naval y Breda, principalmente), de la misma manera que es de suponer que también sucedería a la inversa.

Así pues, aunque en algún tiempo hubo gran rivalidad entre alfareros de diferentes localidades, ha quedado demostrado que hubo también otros tiempos en los que se apoyaban los unos en los otros. Si la producción de unos, por la razón que fuese, era escasa, no había inconveniente en traer piezas de otros alfares con tal de abastecer puntualmente a sus clientes.

La malicia en otras ocasiones, las menos, llevaba a algunos alfareros a confeccionar piezas imitando el perfil y la decoración de otros compañeros, aunque fuesen de localidades bien distantes, dejando así satisfechos a aquellos compradores que solo querían comprar determinados tipos de vasijas.

Es por ello que el listado anterior está elaborado con todas las reservas. Igualmente hay que decir que, en la medida que se sigan catalogando piezas, es probable que estemos en disposición de añadir a esta lista alguna otra pieza: ¿saleros?, ¿ánforas?, etc.

Herramientas

El proceso de sacar la tierra del subsuelo para que acabe convertida en una esbelta pieza de cerámica requería el uso de numerosas herramientas. Todo dependía del tipo de trabajo a realizar dentro de este proceso.

De la tierra al alfar

Sacar la tierra, excavar… es una labor que obliga a tirar de **pala**, y en la que los alfareros empleaban también la **media luna**, incluso en muchos casos se valían de las **layas**.

Esa tierra que se sacaba, una vez tendida allí mismo, se procedía a molerla; esto se hacía con el **molón**, un rodillo de piedra que era arrastrado por una caballería, y con un **trillo** de púas o dientes de hierro.

La tierra resultante de esta operación se pasaba por el **porgador**, que era un cedazo *«para quitar lo mayor»*. Alberto Pérez le puntualizaba al investigador Enrike Ibabe que él solía sustituir el porgador por un cedazo grande rectangular que se llamaba **zaranda**, y que venía a medir 150 x 80 centímetros.

Y a partir de allí, bien sea mediante viajes de **terreros** (cestos), o en las **comportas** de mimbre que se ponían sobre las caballerías, esa tierra era trasladada hasta el alfar.

Preparar la tierra en el alfar

Una vez descargada la tierra en el alfar se volvía a pasar de nuevo por una **granza**, que era una criba que no llegaba a tener la trama del cedazo. Reco-

ge Enrike Ibabe que esta granza la empleaban también para hacer adobes destinados a tapiar en el horno la puerta de la cámara de cocción.

Tras pasar la tierra por esa criba se hacía con ella un montón con forma de volcán, cráter incluido, y se le iba echando agua a ese agujero central; agua y tierra se revolvían con unas **paletas metálicas** y con las **medias lunas**, o *mediaslunas*. Esto es lo que se llamaba *hacer el barro.* Todo este barro se pisaba, y se metía en un pozo.

De allí se iba sacando en la medida que se necesitaba, y se colocaba sobre la **sobadera**, que era una mesa, generalmente de madera, sobre la que se sobaba el barro con las manos. Ibabe catalogó la sobadera de Rebolé, y esta tenía una superficie de 127 x 92 centímetros.

Y de la sobadera se pasaba al torno.

El torno

El ***torno*** (también llamado ***rueda***) venía a ser un eje vertical de hierro con dos ruedas de madera, una en cada extremo, que lo recibían encajándolo en su punto central. La rueda de mayor diámetro estaba abajo, y se le hacía girar con los pies; mientras que la rueda más pequeña remataba el eje por arriba; esta última recibía el nombre de ***cabezuela*** –en otros sitios ***cabeceta***–, y sobre ella se colocaba la *pella* para trabajarla.

El artesano, que normalmente trabajaba sentado, una vez que había colocado la *pella* buscaba con los pies darle a la rueda de arriba, a través de la de abajo, la velocidad adecuada para poder trabajar la *pella* de barro. Para esta labor se iba mojando las manos, lo que permitía poder modelar y tornear el barro mucho más fácilmente. Y así, de esta manera, le iba dando forma a la pieza que estuviese elaborando.

Para mojarse las manos nunca le faltaba junto al torno una vasija con agua dentro; y conforme se iba trabajando era normal que poco a poco en el fondo de esa vasija se fuese posando barro, el que se desprendía de las manos; a ese barro que allí quedaba se le llamaba *limarcha*.

En otros tiempos los tornos fueron en Lumbier totalmente de madera, concretamente de madera de pino, excepto la parte alta del eje –al que llamaban ***árbol***– y la punta del mismo, que eran metálicos. Pero la evolución de esta herramienta derivó en que hubiera un momento en el que se empezó a incorporar a los tornos juegos de bolas para garantizar un rodaje más regular, y es entonces cuando se les empieza a poner ejes que eran totalmente de hierro, incluso a algunos de ellos les ponían hasta la *cabezuela* de hierro.

Centro de Interpretación de las Foces. Escenificación del trabajo con el torno.

En Lumbier, que se tenga conocimiento, se conservan al menos dos tornos, el de Juan José Rebolé y el de Justo Goyeneche, este último en peor estado de conservación. Sin olvidarnos que en el Museo Etnológico «Julio Caro Baroja» se conserva igualmente el torno y el obrador completo de Julián Beróiz.

Enrike Ibabe llegó a catalogar los dos primeros tornos; y gracias a él sabemos que en el torno de Juan José Rebolé la rueda grande tenía un diámetro de 107 centímetros y un grosor de 8'5 centímetros. Las ruedas pequeñas –pues tenía dos– medían la una 27'5 centímetros y otros 5 de grosor, y la otra 39'5 centímetros de diámetro y 4'5 de grosor. Y en el caso del torno de Justo Goyeneche la rueda grande tenía un diámetro de 102 centímetros y 4'5 de grosor, mientras que la *cabezuela* tenía 21'5 centímetros de diámetro.

Ibabe, durante sus trabajos de catalogación, dejó constancia de haber llegado a ver en Lumbier la rueda grande de otro torno, que no pudo medir, si bien indica «*llevaba zuncho metálico, cosa que no tenían los tornos de Rebolé ni de Goyeneche*». Puntualiza también este investigador que Gabriel Napal e Hilario Pérez llegaron a poner motor eléctrico al torno.

A la hora de trabajar con el torno, además de las manos, el alfarero empleaba algunas herramientas que le servían para ir moldeando. La más habitual era la ***escaveta***, una pieza que solía ser rectangular y con la que el artesano, mediante la presión adecuada sobre el barro iba dándole forma; es decir, se empleaba para estirar y alisar el barro. Uno de los últimos alfareros de Lumbier, Juan José Rebolé, tenía una *escaveta* que no era sino un trozo de hoja de guadaña vieja; mientras que la de Justo Goyeneche era una chapa metálica de 11 x 7'5 centímetros. Había también quien usaba *escavetas* de madera.

Había otra herramienta similar a la *escaveta*, pero con forma de media luna, a la que se le conocía con el nombre de ***tiradera***. Solía ser esta de madera, y al igual que la anterior servía para *estirar* el barro, para alisarlo, y para darle forma. Y una tercera herramienta dentro de esta misma función era la ***bayeta***, una tira de cuero con la que se conseguía afinar los bordes y alisar los cuellos estrechos. Esta última pieza en algunos lugares recibía también el nombre de *badana* o *alpañata*.

Se empleaba también un ***cuchillo***, hecho de madera, que se usaba para recoger los recortes, y también para *esturgar* (dar forma a la base de las vasijas) y quitar el *rafe* (orillo y huellas que deja el hilo o el alambre al separar

la pieza de la *cabezuela*). Y nunca faltaban ***peines*** y palitos que se empleaban para decorar.

Una vez moldeada la pieza, las vasijas de tamaño reducido se separaban de la rueda del torno, sobre la que se habían trabajado, con la ayuda de un hilo fuerte, el ***sedal***. Si, por el contrario, las piezas tenían una cierta envergadura, lo que se empleaba para separarlas del torno era un alambre con un pequeño palo en cada extremo, a modo de asidero.

El barniz

Aquellas vasijas que iban a estar en contacto con cualquier producto comestible o bebible necesitaban ser revestidas de un impermeabilizante. Se trataba, como ya se ha indicado, de una capa de esmalte elaborado a partir de un barniz, el cual a su vez había sido mezclado con sulfuro de plomo o con óxido de minio. Por lo general ese barniz, denominado popularmente *alcohol de hoja*, se recibía en el siglo XX desde Linares, y normalmente se trataba de una masa solidificada, como si de una piedra se tratase, que era preciso *majar*, y después *moler*. La mezcla para hacer un baño de barniz era de 4 kilos de plomo con 3 kilos de tierra *roya*.

Rueda de moler el barniz.

Las piezas, ya con las asas puestas, se ponen a secar antes de recibir la capa de barniz.

El proceso de majar requería el uso de un mortero de piedra que recibía el nombre de ***piedra de picar***. En el Centro de Interpretación de la Naturaleza, en Lumbier, se conserva la piedra de picar que usaron los Rebolé. Enrike Ibabe llegó a catalogar la que empleó Julián Beróiz, de la que dejó escrito que medía 53 centímetros de alto, 41 centímetros de diámetro total en la parte superior, y 26 centímetros el diámetro del hueco, teniendo este último 16 centímetros de profundidad. Los hijos de Justo Goyeneche conservan, al menos, tres piedras de picar, sabiéndose que al menos tuvieron una más, que la prestaron para ser usada como comedero.

Finalizada la labor de majar había que acometer la de moler.

Una vez bien oreado ese baño vitrificante, era el momento de *cargar* el horno.

Hornos

Toda la manualidad del proceso manual de elaboración de las piezas, desde que la tierra era extraída hasta que se convertía en vasija, o desde que se usaba la pala y el molón hasta que se moldeaba en el torno, conocía su

punto final y su complemento perfecto en los hornos. Estaban situados en los barrios del Horno, Arrabal y Gallarape.

Eran estos unas construcciones de piedra, de unos tres o cuatro metros de altura, de forma más o menos cilíndrica, que albergaban en su interior dos compartimentos, o cámaras.

La cámara inferior, o ***caldera***, era ese espacio en el que se metía el material a quemar, que generalmente solían ser bojes bien secos, y a veces también se metían ollagas, sarmientos, etc. Una vez que se les prendía fuego había que ir alimentándolo de forma continuada, siendo labor del hornero ir añadiendo, y de forma regular, el material vegetal que alimentase ese fuego. Los fajos vegetales se ensartaban con un ***bigo*** y se introducían a esa cámara a través de la ***boca de carga***, u orificio de acceso. Este era un trabajo muy importante, como importante era tratar de mantener una misma temperatura durante horas, lo que obligaba a atender permanentemente este fuego y a hacer relevos para ir manteniéndolo.

En la cámara de arriba, o ***cámara de cocción***, el alfarero iba colocando las piezas de barro, con sumo cuidado, bien ordenadas para que cupiesen el mayor número posible, y cuidando siempre de que entre ellas no hubiese ningún punto de contacto, sobre todo cuando se trataba de piezas vidriadas. El fuego de la cámara de abajo, aportando la temperatura adecuada, se encargaba de todo lo demás. Las más pesadas debían de ir abajo, las más menudas arriba; cargar el horno era todo un arte, requería destreza para poder aprovechar el espacio al máximo. Téngase en cuenta el dato, por ejemplo, de que el alfarero Juan José Rebolé hacía unas diez hornadas al año; y que cada una de las hornadas tenía una duración aproximada de unas 20 horas de cocción.

Las primeras piezas las apoyaban sobre ***trébedes*** para que no tocasen el suelo; mientras que para la sujeción lateral de las vasijas se usaba una pieza de barro cocido a la que unos llamaban ***llave***, mientras que otros la denominaban ***almadilla***.

A lo largo de la bóveda de esta cámara varias ***toberas*** son las que permiten respirar a esta curiosa construcción, sirviendo de *tiro* al fuego, facilitando así todo el proceso de cocción de la cerámica.

Sirva como dato curioso, según el testimonio que oportunamente recogió Enrike Ibabe, que Juan José Rebolé, uno de los últimos alfareros de

Horno de Blas Beróiz.

Lumbier, llegó a conocer en esta localidad hasta once hornos: *«El de Blas Beróiz, el de la casa "Trabuco", el de Hilario Pérez, el de Avelino Beróiz, el de Miguel Zaro, el de Julián Beróiz, los dos de Justo Goienetxe, el de Andrés Otxoa, el de la casa "Txakurra", y el de Gabriel Napal y Alberto Pérez que cocían en el mismo horno»*.

Del horno de Juan José Rebolé sabemos que su cámara de cocción tenía 1,70 metros de altura, y su planta cuadrada tenía 2 metros por lado; el techo era abovedado, con un orificio central de 54 cm de diámetro. En la parte de abajo, en la *caldera*, el techo también estaba ligeramente abovedado, y con varios orificios cilíndricos que comunicaban directamente con la cámara de cocción, permitiendo así la acción directa del fuego y de su calor.

VI. PIEZAS QUE SE CONSERVAN EN OTRAS COLECCIONES

UN LEGADO DEL PASADO PARA EL FUTURO

Habría que hacer un minucioso estudio, casa por casa, para poder llegar a hacernos una idea aproximada de las piezas que hoy día se conservan todavía de vasijas procedentes de los alfares de Lumbier. Eso es algo muy difícil, por no decir imposible; obsérvese que el motivo de este trabajo es presentar una colección privada, pero ¿cuántas colecciones como esta habrá repartidas por las casas de Navarra y del Alto Aragón? Lo desconocemos por completo. Sin olvidar que en este tema la riqueza de una colección no siempre está en la cantidad sino en otros aspectos como la variedad, la antigüedad, la rareza, etc.

Solamente en las casas de Lumbier se sabe de algunos vecinos que conservan decenas de vasijas, lo que nos da pie a pensar que dentro de esta localidad el número de piezas conservadas podría, con seguridad, contarse por centenares, o tal vez por miles. En Sangüesa y en Liédena se han llegado a catalogar unas cuantas piezas, que probablemente representan un pequeño porcentaje de lo que allí hay. Calcúlese lo que pueda llegar a existir todavía en los pueblos del entorno, o en los de los valles del Pirineo navarro, o en los valles de Unciti, Izagaondoa, Romanzado, o los Urraúles, por poner algunos ejemplos. Todo esto, realmente, sirve de poco si no está localizado y catalogado, y en consecuencia no sirve para poder avanzar en un estudio práctico sobre la alfarería lumbierina.

En cualquier caso, aun conscientes de que lo que aquí ofrecemos puede ser tan solo la punta del iceberg, he aquí algunos datos de piezas controladas de los alfares de Lumbier.

En el informe de «Funcionamiento y actividades del Museo Etnológico de Navarra Julio Caro Baroja: 1997-1998» se informa de la cesión en depósito por parte del Ayuntamiento de Sangüesa de 28 piezas de cerámica antigua de los alfares de Lumbier. Sin salir de esa localidad es obligado citar la existencia de una colección particular, de Jesús Alzueta, integrada por 27

piezas lumbierinas, algunas de ellas de gran valor por su rareza, incluso por el color del vidriado.

En la planta baja del edificio del Centro de Interpretación de las Foces hay tres exposiciones permanentes, una de ellas dedicada a los olleros de Lumbier, bajo el título «El ollero y su rincón. Los ceramistas en Lumbier». En ese espacio existe una escultura en la que se recrea la labor del ollero y que nos muestra cómo era un torno de alfarero, y una muestra de nueve vasijas y de siete herramientas que empleaban estos artesanos.

Volviendo al Museo Etnológico «Julio Caro Baroja», del que ya hemos indicado que conserva una colección de vasijas cedida por Javier Beunza, de Sangüesa, es importante destacar que en este lugar se conserva el obrador completo del alfarero lumbierino Julián Beróiz. Debemos de tomar conciencia de que ese obrador y esas piezas cedidas por Beunza son, de alguna manera, lo que oficialmente guarda Navarra del patrimonio alfarero de Lumbier. Las colecciones particulares, las piezas que se conservan con más o menos cariño, tienen siempre unas garantías de conservación relativas, tan solo a corto o medio plazo, y la experiencia, dolorosa, nos dice que a la larga, todas estas piezas acaban perdiéndose. Personalmente, en los trabajos de catalogación de las vasijas de Lumbier, he visto vasijas, herramientas, e incluso tornos, en muy mal estado de conservación, y me queda la certeza de que dentro de unos años ya nada quedará de todo eso. Mientras tanto, el Museo Etnológico «Julio Caro Baroja» ofrece unas garantias de conservación, ofrece una política de protección de las piezas allí depositadas, y ofrece también la posibilidad de que ese material pueda servir a los investigadores para profundizar en la realidad de los alfareros de Lumbier y de divulgar esos conocimientos que es, sin duda alguna, el mejor homenaje y reconocimiento que se les puede hacer a los integrantes de este gremio.

Por lo demás, hecha la observación anterior, fuera de las fronteras forales se tiene conocimiento de la existencia de un cántaro lumbierino en la localidad vallisoletana de Valoria la Buena, que es donde está ubicado el Museo del Cántaro. Esa pieza allí conservada, catalogada con el número 535, y adquirida en octubre de 2006, según reza su ficha de catalogación, es de *«forma de peonza, barro colorado, un asa que sale del cuello recta y se unen por encima de la panza, cuello alto, ancho, boca con pequeño labio circular. Panza ancha y base ancha. Decoración con dos líneas de puntos superpuestas a la altura del centro del hueco del asa. Las medidas del cántaro son: 450 mm*

de alto, 250 mm en la parte más ancha de la panza, 100 mm de base, 90 mm de boca y 84 de cuello».

Igualmente, en el Museo Etnológico de Ansó se conservan en su colección algunas vasijas de los alfareros lumbierinos.

Del 30 de diciembre de 2010 al 9 de enero de 2011 se expuso en Lumbier una colección de algo más de 60 piezas de alfarería lumbierina –principalmente ollas de barro de uso doméstico y cántaros–, la mayoría de ellas del coleccionista particular Alfredo Navarlaz Pérez de Iriarte, natural de Tafalla y residente en Oiartzun, buen conocedor de la tradición alfarera de Lumbier a raíz de un trabajo de investigación etnográfica que realizó años atrás. «*Es una exposición representativa del trabajo de los olleros de Lumbier, que abastecían a la capital y al norte de Navarra, y de gran valor para comprender la importancia de la actividad en la localidad*», declaró entonces Alfredo Navarlaz a un periódico provincial.

Museo del Cántaro (Valladolid). Pieza nº 535.

Y a todo esto habría que añadir la colección de cuarenta piezas catalogadas que se conservan en la casa Esandi, en Isaba, y que es la que ha dado pie a todo este trabajo de investigación.

Quedaría pendiente hacer un estudio a fondo, que nunca sería concluyente, de las decenas de vasijas que se conservan en el Museo Etnográfico del Reino de Pamplona, en Arteta (Ollo), cuyo perfil responde a los estilos de Lumbier.

Sin salir de Lumbier, interesantes son también varias pequeñas colecciones que se conservan en diferentes casas, todas ellas en manos de gente sensible, que las conserva con cariño y con sano orgullo.

Especialmente interesante es también la colección de cuarenta vasijas que se conserva en Liédena, en la casa de Carmen Rebolé (sobrina de Juan José y de Francisco Rebolé), algunas de ellas nunca han sido usadas, y todas ellas han salido del horno de los Rebolé. E igual que hablamos de Liédena, sabemos de la existencia de colecciones muy interesantes en Aibar, Urraúl Bajo, Urraúl Alto, Salazar, Izagaondoa, Aezkoa, etc.

A todas estas piezas de cerámica hay que añadir las herramientas ya mencionadas del Centro de Interpretación de la Naturaleza, en Lumbier, la mayoría cedidas por la familia Rebolé, entre las que se puede ver un terrero, una maza de madera, una pala de triangular el barro, una medialuna, una piedra de picar, una piedra de molino de esmalte, y un trébede. Mención especial merecen los morteros y ruedas *del barniz* que hay en casa Sastrón, de Lumbier, así como el torno de alfarero que allí se conserva; o los dos hornos que todavía existen en esa misma casa Sastrón, que eran los que usaba Justo Goyeneche; uno de ellos utilizado posteriormente como horno de cal.

Y por último resulta obligado citar el magnífico ejemplar de horno, restaurado, que se conserva en la calle de los Olleros, que era el que empleaba Blas Beróiz; únicamente la chimenea exterior es un añadido a su aspecto original, pero el resto es fiel a lo que fue, con su boca de carga, sus toberas, y su cámara de cocción.

En cualquier caso, volviendo propiamente a las vasijas, después de ver las piezas que se conservan en diferentes lugares, se impone realizar un inventario de todos los modelos de piezas que se han elaborado en los alfares de Lumbier; estamos hablando de pucheros, ollas, tinajas, cántaros, ensaladeras, tarteras, escudillas, tazones, botijos, bebederos, macetas, huchas, piezas para proteger de los ratones a los embutidos y a los jamones que cuelgan del techo,

jarrones, *potes* cónicos para recoger la resina de los pinos, y… ¿qué más? En este libro ya hemos hecho un avance, bastante amplio, de todo lo que se ha detectado que ha llegado a elaborarse en los hornos cerámicos de Lumbier, ¡hasta 34 tipos diferentes de piezas!; pero probablemente un estudio mucho más a fondo permitiría aproximarnos más todavía a la realidad de lo que se llegó a elaborar en Lumbier durante toda su historia alfarera.

Una última reflexión. Es de desear que este trabajo que en estas páginas se recoge sirva para poner en valor todo este patrimonio, o al menos que contribuya a ello. Dentro de las colecciones que se han visitado para poder hacer este trabajo, hay que reconocer que duele ver el abandono de algunos de los materiales conservados, afortunadamente en muy pocos casos. Como también, en el otro lado de la balanza, es digno de todo elogio el esfuerzo que han hecho algunas personas por cuidar otros materiales ligados a la alfarería lumbierina; da gusto ver algunas colecciones en estanterías creadas para acogerlas.

Nos queda la satisfacción de que el trabajo generado en torno a esta pequeña colección de Isaba, trae consigo la catalogación de varios cientos de piezas en diferentes puntos de la merindad de Sangüesa. Los datos de todas ellas, fotografías incluidas, además de ilustrar este libro, quedan depositados en el Museo Etnológico «Julio Caro Baroja»; allí van a quedar también los trabajos posteriores de catalogación que den continuidad al esfuerzo que ahora se ha realizado.

En consecuencia, hay que dar pasos, más pasos, para que el patrimonio alfarero de Lumbier no solo no se pierda, sino que quede bien salvaguardado y bien reconocido. Es de agradecer que nada más estrenarse el siglo XXI, siendo alcalde de la villa alfarera don José Ramón Labairu Usoz, se bautizase a un tramo de calle con el nombre de *Calle de los Olleros*. Y de agradecer es también ese monumento permanente a la memoria de los artesanos del barro que es en Lumbier el «rincón» que se les ha habilitado en el Centro de Interpretación de la Naturaleza (o Centro de Interpretación de las Foces).

Que esto, que todo esto, solo sea el principio.

VII. VENTA DE CERÁMICA EN EL RONCAL

EL MONOPOLIO DE LUMBIER

El secreto de los olleros de Lumbier no estaba tan solo en elaborar artesanalmente un buen producto, sino que había que darle salida comercial, y eso se hacía a través de la venta ambulante. A ello se dedicaba el propio maestro alfarero, que normalmente contaba con la colaboración de toda la familia y allegados. Unas veces con caballerías cargadas hasta arriba, otras veces con carros y galeras bien cargadas, cada alfarero tenía sus recorridos, sus áreas de venta, sus propios clientes. En cada pueblo tenían sus puntos de venta, bien fuesen unas arcadas, bien el atrio de la iglesia, o bien la entrada de alguna casa; aunque tampoco faltaba la labor, nada fácil, de ir de puerta en puerta.

Eloisa Goyeneche, hija de uno de los últimos alfareros de Lumbier, decía que su padre salía del pueblo con un macho y un burro, cargados hasta arriba de piezas, y acostumbraba a vender en la plaza de Aibar, también en la de Ujué –*«él era muy devoto de la Virgen de Ujué»*–, y en una amplia zona que abarcaba a todos los pueblos del entorno de Aoiz.

En la localidad de Tabar (Urraúl Bajo), el vecino Cipriano Azcárate Aldave, de casa del Tejedor, y nacido en 1920, recordaba que *«venía desde Lumbier una mujer, Gabriela Rebolé, con una caballería cargada hasta arriba de pucheros, ollas, barreños de mondongo, soperas, jarros, tinajas… vendiendo por las casas. Los pucheros se empleaban normalmente para hacer sopa, o cocido, y se ponían en el fogón arrimados al fuego. Normalmente el guisado se hacía en el tupín de hierro. En las soperas solíamos hacer el arroz. Había otras piezas de cerámica que se empleaban para conservar los alimentos, era costumbre meter lomo en aceite, con unos ajos»*.

Algo más distante de Lumbier, en Zuazu (Izagaondoa), Felipe Ituláin Redín, de casa Caballero, nacido en 1931, en la entrevista que se le hizo rememoraba que desde Lumbier venía una persona a vender piezas de cerámica de los olleros de aquel pueblo. Recuerda que venía un hombre con una caballería cargada de vasijas; y recuerda también, vagamente, que en

algunas ocasiones quien venía era una mujer. *«Al llegar a Zuazu venía el vendedor a esta casa, y en la entrada montaba una pequeña tienda en la que exponía todo lo que traía, y los vecinos venían aquí, a casa Caballero, a comprar los pucheros, las ollas, o lo que fuese»*.

Junto a Zuazu está Reta; allí nació Francisca Ayanz Iriarte en 1918, en casa Beriain, quien recordaba que hasta su pueblo acudían los Rebolé a vender platos, pucheros, cazuelas… *«Cuando me casé recuerdo que Goyeneche me regaló una cesta llena de vasija hecha por él»*.

Sin salir del valle de Izagaondoa, tenemos el testimonio de Guadalupe Villanueva Iriarte, nacida en Izánoz en 1918; hasta su pueblo no llegaban nunca los alfareros, seguramente por las dificultades de acceso y porque tan solo tenía tres casas habitadas, pero recordaba esta señora que para comprar los pucheros y la vasija a los olleros lumbierinos bajaban hasta la localidad de Ardanaz.

Probablemente el valle de Roncal, por su distancia, habría sido uno de los últimos puntos en donde desapareció la figura del vendedor ambulante de vasijas, tal y como lo demuestran las entrevistas realizadas en la merindad de Sangüesa para el Archivo del Patrimonio Oral e Inmaterial de Navarra.

El problema al que se enfrentaban aquellos artesanos era la abundante competencia que existía, y eso que en toda la merindad de Sangüesa no había quien le hiciese sombra a los olleros de Lumbier, que en Navarra, principalmente, no conocían otra competencia que la de los alfareros de Estella y los de Marañón, pero entre ellos sabían respetarse las zonas. El verdadero problema lo planteaban los arrieros que venían desde otras tierras con sus propias vasijas, e iban recorriendo todos los pueblos; era este un intrusismo no controlado.

Aquellos vendedores advenedizos llegaban con carros y caballerías cargados en abundancia. Sabían muy bien que quien antes llegase a un pueblo era quien más vendía; de ahí esos recorridos maratonianos que hacían recorriendo pueblos y valles por toda Navarra, y a los que obligadamente, si es que querían vender, se tenían que sumar quienes comercializaban la cerámica de los alfareros de Lumbier.

Hoy, de todo aquello, cuando ya nadie vive de quienes lo conocieron, tan solo nos queda un topónimo en el término roncalés de Garde. En la posada de aquella villa se alojaban antaño los arrieros y vendedores ambulantes que iban ya hacia Ansó (Huesca). Quienes pernoctaban en esta posada tenían

muy claro que quien más madrugase y quien antes se pusiese a vender sus productos en aquella villa oscense, ese era el que más vendía y el que antes se desembarazaba de toda la mercancía, con el alivio que todo esto suponía. Así pues, si uno madrugaba, el otro más. Salían de Garde cuando todavía era de noche, y el camino a Ansó era en término de Garde tremendamente empinado, para después descender bruscamente, por delante de Puyeta, hacia las villas aragonesas de Ansó y Fago.

Aquellos vendedores forzaban en este trayecto a sus caballerías bastante más de lo que estas podían, muchas veces con fatales consecuencias. Por eso, a aquel puerto entre Garde y Ansó todavía hoy se le conoce con el nombre de Matamachos.

En los primeros años del siglo XX, al menos, nos encontramos a unos vecinos de Urzainqui, los de casa Aroza, afincados en Lumbier, en donde poseían un establecimiento comercial en el que se vendía de todo, o de casi todo, y en donde los roncaleses, no se sabe si por afinidad de origen, o porque ya casi no recibían las visitas de los arrieros ambulantes, eran de los mejores clientes en Lumbier de aquel afamado negocio. Aquel comercio, oficialmente dedicado a los tejidos pero que cumplía la función de los bazares de la época, a principios del siglo XX tenía el nombre de «Pascual Aroza». Ellos fueron, probablemente, los últimos en comercializar en el valle de Roncal la cerámica de los alfareros de Lumbier. Y la realidad es que rara era la casa en el valle en cuya despensa no «reinase» la cerámica lumbierina durante los últimos siglos.

El único testimonio que se ha podido recoger en todo el valle de Roncal sobre la venta de cerámica lumbierina ha sido recogido de boca de Trinidad Gárate Ustés, nacida en Burgui en 1911, quien recordaba que en su infancia venían hasta el pueblo los *vajilleros* de Lumbier; *«en aquel tiempo nadie tenía dinero, y ellos mismos cuando llegaban iban gritando por las calles "¡vajilla a cuenta trapos!", es decir, la gente les intercambiaba paños y tejidos a cambio de pucheros»*. Algo similar lo hemos visto en alguna localidad de Izagaondoa, en donde les pagaban con robos de trigo.

Cierto es que, de la mano de los alfareros de Lumbier entraron también al Roncal –y también a otras muchas localidades de la merindad– piezas de otros lugares, de la misma manera que piezas lumbierinas fueron esparcidas por numerosas casas aragonesas por parte de alfareros de otras localidades oscenses. Había una actitud gremial, de sano compañerismo, que les hacía

apoyarse a los unos en los otros; eso sí, lo que no estaba bien visto era que alfareros de otros lugares se metiesen a vender en el terreno de otros. Y esto hace, como puede verse en la propia colección Esandi, que en las cocinas roncalesas conviviesen vasijas de Lumbier (Navarra), de Naval (Huesca), y de Breda (Girona), por citar algunas de las procedencias; y todo ello comercializado en Lumbier. A esto había que añadir otras posibles piezas que venían de otros lugares de la mano de alpargateras, pastores y almadieros.

¿Qué queda hoy de todo aquello?, ¿qué queda de todas aquellas vasijas que décadas atrás llenaban las estanterías de las despensas roncalesas? Pues probablemente muy poco desde la perspectiva de la proporción respecto a lo que realmente hubo. «Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe», se suele decir, y en este caso esa era la realidad. El uso prolongado y continuado de todas estas vasijas hacía que acabasen rompiéndose desapareciendo así para siempre, y si no era por golpe, era porque se resquebrajaban a causa del calor del fuego, dando así paso en la segunda mitad del siglo XX a la entrada de la cerámica industrial, que acabó imponiéndose en la mayoría de las casas. También sucede que los descendientes de quienes entonces fueron capaces de conservar todas estas piezas, posteriormente en muchos casos no han sido capaces de valorarlas y de conservarlas, aunque para todo hay excepciones. Y finalmente la suma de todas estas circunstancias se traduce en que la presencia, hoy, de la alfarería artesanal de Lumbier en las casas roncalesas es bastante testimonial.

VIII. LA COLECCIÓN DE CASA ESANDI

CUARENTA PIEZAS ANTIGUAS

La colección de piezas de cerámica que se conserva en la casa Esandi, en Isaba, es algo más amplia, tanto en variedad como en ámbito geográfico, que la que aquí se expone, centrada esta exclusivamente en las piezas elaboradas en los alfares de Lumbier, y que además han sido usadas en esta casa izabar.

Esas otras piezas, ajenas a Lumbier, que se conservan en los fondos etnográficos de esta casa, incluyen desde algún vestigio de cerámica romana procedente de las excavaciones de la plaza del Castillo (Pamplona), hasta otro tipo de vasijas: tinajas, cántaros, castañeros, botijos, cuchareros, etc.; a las que habría que añadir un amplio muestrario de tejas y ladrillos de diferentes localidades de Navarra. Todo ello se complementa con un número considerable de libros, folletos y trabajos inéditos sobre alfarería de Navarra, de otras regiones, y de localidades concretas; tampoco faltan abundantes fotografías y dibujos de vasijas de diferentes ámbitos geográficos. La suma de todo esto se traduce en que la colección de alfarería y cerámica es una de las más mimadas de la casa.

Nos centramos, por tanto, en el binomio que forman desde hace siglos los alfares de Lumbier y la casa Esandi, en la villa roncalesa de Isaba; una casa, esta, con varios siglos de antigüedad y con una historia rica, protagonizada siempre por una misma familia. Conserva la de Esandi una colección etnográfica bastante interesante, se trata realmente de una colección de colecciones; por un lado tenemos varios cientos de piezas de la misma casa, incluidas las que aquí presentamos en este trabajo; y por otro lado hay también varios cientos de piezas procedentes de diversos lugares de Navarra y que han sido recopiladas durante más de veinte años por uno de los propietarios de la casa, descendiente directo de quienes en los últimos siglos han dado vida y continuidad a ese solar.

Bastaría con ver la hechura y la tipología de las vasijas que configuran esta colección de cerámica para concluir de inmediato que la mayoría de

ellas proceden de los alfares de Lumbier. Pero en este caso, además, tenemos la certeza de que así es gracias al testimonio de las últimas personas que habitaron diariamente esta casa. De hecho hay seguridad de procedencia de 40 de las 45 posibles piezas que se conservan como procedentes de la villa de Lumbier; hay algunos botijos que perfectamente podrían ser también de Lumbier; o un pequeño cántaro, que es una pieza totalmente atípica en las tipologías de los últimos doscientos años, y de la que no hay seguridad; es probable que sea de allí, pero el «probable» en esta ocasión no nos vale, es un concepto reñido con la rigurosidad científica; aunque vaya por delante que los últimos dueños de la casa tenían la convicción de su procedencia lumbierina, aunque no la seguridad, como pasaba con las otras 40 piezas. Incluso, como se indica, existen dentro de la colección otras piezas de cerámica: botijos, cuchareros, barreños de mondongo, etc., que podrían igualmente ser también de Lumbier, pero ante la realidad de que se trata tan solo de una hipótesis, automáticamente quedan fuera de este trabajo.

Los últimos tres habitantes de la casa (los hermanos Lidia, Trinidad y Nicolás Hualde Anaut), que a su vez han sido también las tres últimas personas que dieron uso y vida a todas estas vasijas, habían nacido dentro del primer cuarto del siglo XX, y salvo dos o tres vasijas, el resto las habían conocido siempre en la casa, heredadas de sus padres, ¡y quien sabe si estos a su vez de los suyos! Estamos hablando, por tanto, de que la mayoría de las piezas como mínimo datan del siglo XIX. Algunas de ellas podrían perfectamente ser muy anteriores.

Ante esto es importante observar que todos los estudios que se han hecho sobre la alfarería de Lumbier, principalmente por parte de Leandro Silván, de Natacha Seseña, y de Enrike Ibabe, están centrados en la vasija elaborada por los últimos alfareros, que es sobre lo que se ha podido trabajar. Por lo tanto los perfiles y los diseños que hoy conocemos, son todos del siglo XX. Así pues, el valor de la colección de casa Esandi está, también, en que nos aporta información sobre épocas anteriores.

Dentro de la colección podemos encontrar tres *tarteras* (para guisar en el fuego), dos *escudillas* (platos), diez pucheros (para cocinar), cuatro jarras (para servir), una tetera, una sopera, dos cántaros (para transporte de líquidos y conservación de alimentos), un tazón, seis ollas (para cocer), una orza (para conservar alimentos en aceite), ocho barreños (para hacer el *mondongo*), y una hucha. Tampoco queremos ni pretendemos que los nombres de las

piezas nos condicionen; existe realmente a nivel popular una frontera muy difusa, por ejemplo, entre un puchero y una jarra grande, o entre ollas y cuencos, o entre cántaros y orzas, o...; es por ello que incluimos en este trabajo las fotografías de todas y cada una de las piezas de la colección. Además, como en tantas materias de la etnografía, a diferencia de lo que sucede en la zoología o en la botánica, no existe una denominación oficial a la hora de atribuirles un nombre. Y lo que es peor, lo que en unos sitios se denomina olla en otros no pasa de ser una cazuela; otros diferencian una orza de una olla por el número de asas; hay localidades que llaman escudillas a todo recipiente del que se come, mientras que en otras localidades se da este nombre tan solo a un tipo de platos; y así sucesivamente. Todo ello sin olvidar de que en muchos casos los propios alfareros tenían el capricho de crear piezas únicas. Es por ello que los nombres que hemos aplicado en esta colección son orientativos, y en su mayoría basados en la terminología local de Isaba.

Aun y todo queden aquí algunas pautas de identificación bastante generalizadas: toda aquella vasija de tamaño medio (entre 15 y 35 cm aproximadamente) que tenga una única asa y carezca de vertedor, es un *puchero*; toda aquella vasija de un asa, con canal vertedero, es una *jarra*; las jarras que tienen orificio vertedor por debajo de la línea de la boca son *teteras*; los *cántaros* son mayores que los pucheros, y pueden tener una o dos asas; y las de mayor tamaño son las *tinajas*, que carecen de asas. Por lo demás se sobrentiende que es fácil de diferenciar una escudilla (plato), de una ensaladera, o de un lebrillo (barreño).

Vasijas importadas y vasijas imitadas

Un fenómeno que se da en Lumbier al menos en los últimos años del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, y se desconoce hasta cuando, es la comercialización por parte de los olleros y de los comercios lumbierinos de vasijas importadas.

Este es un fenómeno que lo encontramos también en otras partes de Navarra. Por ejemplo, los alfareros de Tudela se apoyaban en la producción de otros alfareros de La Rioja y de Aragón, y viceversa. De tal manera que cuando les faltaba mercancía para poder atender a sus clientes, comercializaban la de alfares de localidades próximas.

Y en Lumbier pasaba exactamente lo mismo. Así pues, desde la casa Esandi se puede confirmar que las cuarenta piezas que configuran esta colección han sido compradas a los olleros de Lumbier, o en los comercios de Lumbier. ¿Quiere eso decir que todas esas vasijas han sido elaboradas en los alfares de Lumbier? Sin duda que la mayoría de ellas sí; pero dentro de la colección sí que encontramos dos ollas de base cóncava que, aunque vendidas por el comercio lumbierino de Pascual Aroza, claramente proceden de la localidad catalana de Breda (Girona), de gran tradición alfarera, pues vienen marcadas o grabadas con un sello que así lo autentifica.

Otra cosa que hay que tener en cuenta es que, salvo excepciones, los alfareros solían ser poco creativos, inclusive los de Lumbier; eran poco amigos de hacer nuevos diseños. Eso sí, era relativamente frecuente que los núcleos colindantes de alfarería se llegasen a copiar o a imitar. Obsérvese que uno de los rivales más importantes de los alfares de Lumbier eran los de la localidad altoaragonesa de Naval, hasta el punto de que puede llegar a resultar muy difícil diferenciar una pieza de Lumbier y una de Naval. En ambos sitios, por ejemplo, había alfareros que recurrían a *firmar* sus piezas con un círculo de puntos amarillos, y unos y otros jugaban a perfiles similares. En el Alto Aragón, tanto en el Museo del Serrablo como en las casas particulares conviven vasijas de los dos lugares, siendo muy difícil descifrar su verdadero origen. Tampoco habría que descartar que los alfareros de Lumbier diesen salida comercial en determinados momentos a la vasija altoaragonesa, y que en otros momentos sucediese al revés. Y en esta colección de Isaba se han catalogado también algunas piezas que, si no fuese por la certeza de saber que han sido compradas en Lumbier, se prestaría a la duda. ¿Son altoaragonesas?, ¿son imitación?, nunca lo sabremos.

Isaba, ¿tradición alfarera?

Estas cuarenta piezas han cumplido su función en una única casa, la casa Esandi, en la villa roncalesa de Isaba. Pero… ¿se ha hecho alguna vez alfarería en Isaba?; en honor a la verdad hay que decir que no existe ningún indicio documental que permita atisbar un solo alfar en esta localidad roncalesa, ni en el valle. Lo más parecido a ello han sido las tejerías, en donde además de hacer tejas se hacían también ladrillos, como ladrillos hacían también en sus hornos los alfareros de Lumbier.

Pero hay un dato que es importante, y que merece la pena destacar como curiosidad. El mayor imperio industrial europeo de vasijas de cerámica de loza blanca es el de Sargadelos, que tiene sus fábricas repartidas en la zona de confluencia entre Asturias y Galicia. El creador, en el siglo XVIII, de todo este complejo industrial fue Antonio Raimundo Ibáñez Gastón de Isaba, *Marqués de Sargadelos*, hijo de un notario izabar. Aquí queda el dato.

Catalogación

Tal y como se ha indicado en la introducción hay algunas piezas en esta colección de Isaba que llaman la atención y que son poco comunes. Estamos hablando de una pequeña jarra con orificio vertedero que surge por debajo de la línea o del borde superior (se conserva una pieza exactamente igual que esta en el Museo del Serrablo de la localidad de Sabiñánigo (Huesca); estamos hablando de una olla *zurcida* en sus agrietamientos; y estamos hablando de otras piezas cuya antigüedad es notoria. A cambio hay otras vasijas, la mayoría, que son más comunes, fieles a los perfiles tradicionales que los olleros de Lumbier han ofrecido durante siglos, más no por ello menos valiosas o menos antiguas. Tan solo nos encontramos con una *tartera* que nos permite intuir que en su confección se ha empleado un molde industrial; el resto de las piezas es manualidad pura y dura, lo mismo que las reparaciones que vemos en una de ellas.

He aquí una breve ficha de las cuarenta piezas, ordenadas por su número de catalogación:

I-FH-001

Nombre: Puchero
Altura: 26 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 17'5 cm
Ø boca: 13'2 cm
Ø base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. El vidriado interior muestra un color blanquecino. Vidriado exterior en la mitad superior. Presenta ennegrecimiento a causa de la acción del fuego.
Nº de catalogación: 00172

I-FH-002

Nombre: Puchero
Altura: 22 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 19 cm
Ø boca: 10'5 cm
Ø base: 9'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Presenta algunas muescas en el borde de la boca de entrada, y parte de la pared externa está ennegrecida por el efecto del fuego del fogón.
Nº de catalogación: 00173

I-FH-003

Nombre: Puchero
Altura: 23'5 cm
Anchura máxima: 17'5 cm
Panza: 17 cm
Ø boca: 10'5 cm
Ø base: 8'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Conserva parte del vidriado en el tercio superior externo. En la pared interna no se observa vidriado, perdido tal vez a causa de su antigüedad. En esa misma pared interna se observan en la parte superior unas ligeras estrías paralelas, fruto de la labor de moldeado en el torno. Pequeño canal de desagüe enfrentado al asa.
Nº de catalogación: 00174

I-FH-004

Nombre: Puchero
Altura: 27 cm
Anchura máxima: 24'5 cm
Panza: 21'5 cm
Ø boca: 15'5 cm
Ø base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Presenta pared externa ligeramente ennegrecida por el efecto del fuego del fogón.
Nº de catalogación: 00175

I-FH-005

Nombre: Puchero
Altura: 25 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 17'5 cm
Ø boca: 12 cm
Ø base: 11'3 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Vidriado exteriormente en el 40 % superior, y vidriado interior en toda su superficie. Pequeña muesca en la parte interna de la boca, junto al asa.
Nº de catalogación: 00176

I-FH-006

Nombre: Puchero
Altura: 21 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Panza: 17'5 cm
Ø boca: 10'5 cm
Ø base: 9'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Muy deteriorado en la parte superior. Presenta pared externa ligeramente ennegrecida por el efecto del fuego del fogón. No se observa vidriado interior (tan solo en el interior de la boca), perdido tal vez a causa de la antigüedad de la pieza; vidriado exterior en toda su superficie.
Nº de catalogación: 00177

I-FH-007

Nombre: Puchero
Altura: 21 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Panza: 18 cm
Ø boca: 11 cm
Ø base: 9'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Presenta pared externa ligeramente ennegrecida por el efecto del fuego del fogón. Vidriado exterior e interior en toda su superficie.
Nº de catalogación: 00178

I-FH-008

Nombre: Puchero
Altura: 24 cm
Anchura máxima: 19 cm
Panza: 17'5 cm
Ø boca: 12'5
Ø base: 9 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Vidriado exteriormente en el 60 % superior, y vidriado interior en toda su superficie. Presenta pared externa ligeramente ennegrecida por el efecto del fuego del fogón. Muestra en su interior ligeras estrías paralelas a causa de la acción del torno durante su elaboración.
Nº de catalogación: 00179

I-FH-009

Nombre: Olla
Altura: 16 cm
Anchura máxima: 20'5 cm
Panza: 18 cm
Ø boca: 15 cm
Ø base: 18 cm

Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas. Conserva algo de esmalte vidriado en la parte superior, y vidriado interior en toda su superficie. Base cóncava. Presenta pared externa ligeramente ennegrecida por el efecto del fuego del fogón. En su interior se observan ligeras estrías paralelas, efecto de la acción del torno durante su elaboración. Estamos ante una pieza comercializada en Lumbier pero que lleva el sello impreso de la «Fábrica alfarera de Breda».
Nº de catalogación: 00180

I-FH-010

Nombre: Olla
Altura: 21 cm
Anchura máxima: 35 cm
Panza: 29'5 cm
Ø boca: 25 cm
Ø base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Ejemplar excepcional. Tres asas, la del centro enfrentada a un ligero acanalamiento de desagüe, o vertedor. Decoración estriada en el exterior del contorno superior de la boca. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Presenta una restauración antigua muy curiosa, a base de «grapas» que cosen un agrietamiento.
Nº de catalogación: 00181

I-FH-011

Nombre: Olla
Altura: 12'5 x 18 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 15 cm
Ø exterior boca: 13'5 cm
Ø interior boca: 9'5 cm
Ø base: 18 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas. Conserva el vidriado del interior. Presenta pared externa ligeramente ennegrecida por el efecto del fuego del fogón. Estamos ante una pieza comercializada en Lumbier pero que lleva el sello impreso de la «Fábrica alfarera de Breda».
Nº de catalogación: 00182

I-FH-012

Nombre: Puchero
Altura: 24 cm
Anchura máxima: 20'5 cm
Panza: 19 cm
Ø boca: 11'5 cm
Ø base: 10'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Discreta decoración lineal, concéntrica, en paralelo (tres líneas) en la parte superior, justo debajo de la boca.
Nº de catalogación: 00183

I-FH-013

Nombre: Escudilla
Altura: 6 cm
Anchura: 18 cm
Ø base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado en todo su interior y en un 70 % de su superficie externa. Ligero estriamiento en espiral en su parte interior, a causa del efecto del torno durante su elaboración.
Nº de catalogación: 00184

I-FH-014

Nombre: Jarra
Altura: 9 cm
Anchura máxima: 10 cm
Panza: 8 cm
Ø boca: 6'5 cm
Ø base: 4'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Dos pequeñas muescas en el borde superior. Vidriada en toda su superficie exterior e interior.
Nº de catalogación: 00185

I-FH-015

Nombre: Jarra
Altura: 13 cm
Anchura máxima: 13 cm
Panza: 10'5 cm
Ø boca: 9 cm
Ø base: 5'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. En origen completamente vidriada, si bien en la actualidad ha perdido algo de esmalte, muy poco.
Nº de catalogación: 00186

I-FH-016

Nombre: Tazón
Altura: 7'2 cm
Anchura máxima: 12 cm
Panza: 9'5
Ø boca: 9'5 cm
Ø base: 5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Presenta tres círculos decorativos a base de puntos de esmalte vidriado amarillo, que es la marca que lo identifica con los alfares oscenses de Naval.
Nº de catalogación: 00187

I-FH-017

Nombre: Olla
Altura: 17 cm
Anchura máxima: 25'5 cm
Panza: 20 cm
Ø boca: 17'5 cm
Ø base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas. Vidriada en toda su superficie exterior e interior.
Nº de catalogación: 00188

I-FH-018

Nombre: Jarra
Altura: 11'1 cm
Anchura máxima: 12'3 cm
Panza: 9'5 cm
Ø boca: 7'8 cm
Ø base: 6'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Vidriada en toda su superficie exterior e interior. En la parte interna se observa, desde la base hacia arriba, un estriamiento en espiral a causa del efecto del torno durante su elaboración.
Nº de catalogación: 00189

I-FH-019

Nombre: Tartera
Altura: 7'6 cm
Anchura maxima: 28'5 cm
Ø boca: 26'5 cm
Ø base: 25'5
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos pequeñas asas. Base cóncava. Vidriada en todo su interior. Presenta base ennegrecida por el efecto del fuego del fogón.
Nº de catalogación: 00190

I-FH-020

Nombre: Tartera
Altura: 8'5 cm
Anchura maxima: 29'5 cm
Ø boca: 28'5 cm
Ø base: 29'3 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Cuatro pequeños resaltes a modo de asas. Base cóncava. Vidriado en todo su interior. Presenta contorno y base ennegrecida por el efecto del fuego del fogón.
Nº de catalogación: 00191

I-FH-021

Nombre: Jarra
Altura: 15 cm
Anchura máxima: 12'5 cm
Panza: 9'5 cm
Anchura de boca: 9 cm
Ø base: 7'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa enfrentada a la vertedera. Discreta decoración lineal. Baño de esmalte vidriado en su exterior en el 75 % superior, y vidriado en todo su interior.
Nº de catalogación: 00192

I-FH-022

Nombre: Escudilla
Altura: 5'5 cm
Anchura: 17'2 cm
Ø base: 5'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en todo su interior y con baño irregular de esmalte vidriado por su exterior.
Nº de catalogación: 00193

I-FH-023

Nombre: Puchero
Altura: 19'6 cm
Anchura máxima: 17'5 cm
Panza: 16 cm
Ø boca: 10 cm
Ø base: 8'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa. Dos muescas en el borde superior. Vidriado en todo su interior, y en el 95 % de su superficie exterior. Presenta decoración en el contorno superior de tres círculos, a la misma altura, hechos a base de esmalte vidriado amarillo.
Nº de catalogación: 00194

I-FH-024

Nombre: Tetera
Altura: 16'3 cm
Anchura máxima: 12'5 cm
Panza: 11 cm
Ø boca: 6 cm
Ø base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Poco común. Frente a su única asa presenta un orificio vertedor. Vidriado en toda su superficie interior y exterior. Discreta decoración lineal de dos líneas paralelas en la parte superior. Presenta también decoración de tres círculos, a la misma altura, hechos a base de esmalte vidriado amarillo.
En la boca superior presenta dos oscas enfrentadas para recibir y encajar una tapa que falta. Este sistema de ajustar la tapa y el orificio vertedor permiten intuir con bastante lógica que estamos ante una tetera.
Se conserva una pieza exactamente igual a esta en el Museo de Artes Populares, en Sabiñánigo.
Nº de catalogación: 00195

I-FH-025

Nombre: Tartera
Altura: 4'8 cm
Anchura máxima: 23'7 cm
Ø superior: 23 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos pequeñas asas enfrentadas. Vidriada en todo su interior. Base plana totalmente ennegrecida por el efecto del fuego. A pesar de su antigüedad parece estar hecha esta pieza con molde. En la base presenta unas estrías en relieve, en disposición radial.
Nº de catalogación: 00196

I-FH-026

Nombre: Olla
Altura: 16'7 cm
Anchura maxima: 29 cm
Panza: 24 cm
Ø boca: 22 cm
Ø base: 12 cm
Observaciones: Pieza extraordinaria, de arcilla roja. Tres asas, la del centro enfrentada a un ligero acanalamiento a modo de vertedera. Vidriado en toda su superficie exterior e interior. Se observan en su interior las estrías paralelas resultantes de la acción del torno durante su elaboración. Decoración incisa ondulada en la parte superior.
Nº de catalogación: 00197

I-FH-027

Nombre: Cántaro
Altura: 33 cm
Anchura máxima: 21'5 cm
Panza: 20 cm
Anchura máxima de la boca: 8 cm
Ø base: 11'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa enfrentada a vertedera. Pequeño deterioro en la parte inferior no perceptible según su colocación. Abombada en su parte central, con estrechamiento en las partes superior e inferior. Vidriado en toda su superficie exterior e interior.
Nº de catalogación: 00198

I-FH-028

Nombre: Orza
Altura: 36’5 cm
Anchura máxima / panza: 27 cm
Ø exterior boca: 22 cm
Ø interior boca: 16’5 cm
Ø base: 20’5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado en su parte interior. Se trata de la pieza de mayor envergadura de toda la colección, y la única de las vinculadas a la alimentación que no tiene asas.
Nº de catalogación: 00199

I-FH-029

Nombre: Sopera
Altura: 16’1 cm
Anchura máxima: 26 cm
Panza: 19 cm
Ø boca: 17 cm
Ø base: 10’3 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas. Superficie ligeramente granulada. Discreta decoración lineal.
Nº de catalogación: 00200

I-FH-030

Nombre: Cántaro
Altura: 39’5 cm
Anchura máxima / panza: 27 cm
Ø interior boca: 6’4 cm
Ø base: 14 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Dos asas.
Nº de catalogación: 00201

I-FH-031

Nombre: Hucha
Altura: 10'5 cm
Anchura: 9'5 cm
Ranura: 4'5 cm
Ø base: 5'1 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Redondeada, con prolongación inferior para la base, y con remate superior a modo de pequeña protuberancia. Es importante tener en cuenta que el destino de las huchas de barro es acabar rotas para poder así extraer del dinero que en ellas se ha ido ahorrando; por lo tanto estamos ante un ejemplar que ha llegado hasta nuestros días precisamente por no haber sido usado nunca como hucha.
Nº de catalogación: 00202

I-FH-032

Nombre: Olla
Altura: 19'5 cm
Anchura máxima: 35 cm
Panza: 28 cm
Ø boca: 25'5 cm
Ø base: 16'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas. Conserva el vidriado exterior e interior en toda su superficie. Presenta decoración incisa en zigzag por debajo del cuello; igualmente muestra unos trazados en negro a modo decorativo.
Nº de catalogación: 00203

I-FH-033

Nombre: Barreño
Altura: 18 cm
Anchura máxima: 50 cm
Ø base: 31 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior completo, en el exterior únicamente lleva vidriado el contorno de la boca.
Nº de catalogación: 00204

I-FH-034

Nombre: Barreño
Altura: 23 cm
Anchura máxima: 52’5 cm
Ø base: 31’5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior completo, en el exterior únicamente lleva vidriado el contorno de la boca. Decoración interior con trazos amarillos. Se observa reparación en la base en donde se ha tapado un agujero con cemento.
Nº de catalogación: 00205

I-FH-035

Nombre: Barreño
Altura: 23’5 cm
Anchura máxima: 65 cm
Ø base: 40’5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior completo, en el exterior únicamente lleva vidriado el contorno de la boca. Ligeras muescas en el contorno de la boca.
Nº de catalogación: 00206

I-FH-036

Nombre: Barreño
Altura: 20’7 cm
Anchura máxima: 50 cm
Ø base: 30’5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior completo, en el exterior únicamente lleva vidriado el contorno de la boca. Varias muescas en el contorno de la boca y en la base exterior de ese contorno.
Nº de catalogación: 00207

I-FH-037

Nombre: Barreño
Altura: 19 cm
Anchura máxima: 44 cm
Ø base: 23'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior completo, en el exterior únicamente lleva vidriado el contorno de la boca.
Nº de catalogación: 00208

I-FH-038

Nombre: Barreño
Altura: 20'5 cm
Anchura máxima: 44'5 cm
Ø base: 21'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior completo, en el exterior únicamente lleva vidriado el contorno de la boca. Decoración en el interior a base de trazos amarillos.
Nº de catalogación: 00209

I-FH-039

Nombre: Barreño
Altura: 19'1 cm
Anchura máxima: 49 cm
Ø base: 28 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior completo, en el exterior únicamente lleva vidriado el contorno de la boca. Decoración en el interior a base de trazos amarillos. Grieta interna vertical, desde la boca hasta la base.
Nº de catalogación: 00210

I-FH-040

Nombre: Barreño
Altura: 20'5 cm
Anchura máxima: 50'5 cm
Ø base: 29'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior completo, en el exterior únicamente lleva vidriado el contorno de la boca. Grieta interna vertical, desde la boca, de 14 cm
Nº de catalogación: 00211

NOTA

Hay que tener en cuenta que cuando se da la medida de los diámetros, se trata más o menos de un promedio, pues estamos ante piezas que, por su manualidad, son irregulares en su forma. Y salvo que se indique lo contrario, los diámetros de boca se corresponden con la sección exterior.

IX. UNA OLLA REPARADA

EL SISTEMA DEL GRAPADO

Las vasijas de cerámica son frágiles por naturaleza. Basta un pequeño golpe, o simplemente un uso prolongado, para que la pieza se agriete. Y aquellas gentes de antes, aquellos antepasados nuestros, estaban educados en la austeridad, en la cultura de aprovechar las cosas, de no tirar nada. Y una buena olla valía dinero y muchos sudores, ¡como para tirarla a la primera grieta que le apareciese! Pero… ¿cómo reparar una grieta?

Dentro de la colección de la casa Esandi, en Isaba, ha llamado siempre la atención la presencia de una olla (pieza núm. 00181 / I-FH-010) que exhibía en su superficie externa una especie de curioso zurcido que venía a unir las paredes resquebrajadas. Aquella obra de reparación en esa pieza debe de tener bastantes años. Las hermanas Lidia y Trinidad Hualde, nacidas ambas en esa casa entre 1905 y 1915, siempre habían conocido esa olla con ese grapado tan curioso, con esa cicatriz, lo cual nos permite ya hacernos una idea de que probablemente esa reparación se hubiese hecho, como muy pronto, en los primeros años del siglo XX; sin embargo hay indicios de que pueda ser muy anterior. Otra pieza de similares características se ha localizado en la villa de Burgui, y curiosamente su historia nos invita también a pensar que estamos hablando de piezas que podrían datar del siglo XIX. Se conocen algunos estudios de esta técnica de reparación que indican que es en el siglo XIX cuando las grapas de alambre le toman el relevo a las de forja; y las que exhibe esta olla son todas de forja.

La primera reacción cuando uno ve ese zurcido a base de grapas es la de ir a mirar el interior para ver cómo cierran esas piezas; y, en consecuencia, la primera sorpresa, es la de descubrir que por dentro la superficie es totalmente lisa, no hay agujero alguno. ¿Cómo era posible eso? Aquellas hermanas se fueron de este mundo sin saberlo; doy fe.

Y ahora, al ponerme a hacer este trabajo de documentación de esta colección de vasijas, es cuando mi curiosidad se ha visto satisfecha. Ciertamente, en los trabajos de catalogación de otras colecciones etnográficas, me había

encontrado alguna vez con cántaros alambrados, a los que alguien había vestido con una especie de funda de alambre en una claro intento de darles mayor consistencia. Pero… el sistema del grapado me faltaba por verlo. Desconocía que lo tenía en mi propia casa. Y lo mejor de todo es que he encontrado una explicación de cómo se realizaba esta técnica de reparación.

La labor de reparación de vasijas tradicionalmente estaba reservada a los hojalateros. Y la acción de reparar una vasija de barro con grapas recibía el nombre de *grapado*, o *lañado*.

Enrike Ibabe, en su libro *Cerámica popular vasca* (Bilbao, 1995), llega a describir con bastante detalle cómo era la técnica del grapado. Así pues, recoge este investigador que *«para el grapado de vasijas se utilizaba un perforador, alicate, alambre y pasta para cerrar herméticamente las rajas de la vasija»*.

El *perforador* al que alude Ibabe era una herramienta de taladrar que se la fabricaban los propios hojalateros que se dedicaban a estas faenas; *«se tra-*

Olla de casa Esandi reparada con grapas.

Grapas que sellan una grieta.

taba de un instrumento ingenioso e interesante». El autor de la investigación había tenido la oportunidad de catalogar un *perforador* de un hojalatero de Vitoria, Domingo Olabe. Y de aquella pieza decía lo siguiente: *«estaba hecho con un pomo de latón de una cama, a través de cuyo orificio pasaba un palo que sólo sobresalía 2 ó 3 centímetros. En esta parte del palo clavaban un pedazo de varilla de paraguas reforzada con alambre, que, si era de las planas, resultaba más eficaz para hacer el agujero en la vasija. En la otra parte del palo, en la más larga, por encima del pomo se encajaba perpendicularmente a aquel una tablita provista de un agujero al efecto. Esta tablita venía a colocarse un poco más cerca del pomo, amarrándose los dos extremos de ella mediante unas cuerdas a la parte superior del palo vertical»*.

Para la perforación de la vasija había que colocar la punta del *perforador*, es decir, la punta de la varilla de paraguas, sobre la superficie de la vasija, *«el grapador retorcía las cuerdas dando unas vueltas a la tablita sobre el palo; a continuación, cogía los extremos de la tablita y, mediante un movimiento*

rítmico de bajarla y subirla a lo largo del palo, este giraba unas cinco vueltas para cada lado, según la longitud de las cuerdas».

Así, con este curioso sistema, se hacían dos agujeros enfrentados, uno a cada lado de la grieta, teniendo especial cuidado de no llegar a atravesar la pared de la vasija. Seguidamente, con alambre o con hierro, se hacía una grapa. *«Para ello, doblaban un pedazo de alambre poniendo sus dos mitades muy juntas, se hacía una patilla en una punta y la encajaban en uno de los orificios; a continuación hacían la otra patilla, que a su vez metían en el otro orificio. El lomo de esta grapa, que iba un poco curvado, se presionaba con un dedo, con objeto de que quedase más sólidamente ajustada por extensión de la misma»*.

Y así, puesta una grapa, se iban poniendo más hasta amarrar bien la grieta. Una vez colocadas todas las grapas, se cubría toda la «cicatriz» con una pasta que se solidificaba enseguida, de tal forma que las grapas quedaban fijas y bien agarradas a la superficie.

¿Qué pasta era esa que se daba?; Enrike Ibabe nos dice en su libro que los hojalateros guardaban bien el secreto de la composición de este ungüento. Hoy ya no pasa nada por hacerlo público; se trataba de una mezcla a base de sangre de cebón (que la recogían en el matadero) y de cal viva.

Si alguna vez, por accidente, llegaban a atravesar con el *perforador* la pared de la vasija, ese agujero se tapaba con corcho, y a ambos lados se le aplicaba un poco de esa masa que todo lo sellaba.

El hojalatero cobraba por el número de grapas colocadas. Sépase, como referencia, que colocar diez grapas venía a suponer unos 45 minutos de trabajo.

X. OTRAS PIEZAS CATALOGADAS

VASIJAS Y HERRAMIENTAS

Durante el desarrollo de este trabajo no solo se han catalogado y documentado las cuarenta piezas que se conservan en la casa Esandi, en Isaba, que era en sí el objetivo inicial; sino que se ha buscado algo más, algo que lo complemente, algo que permita conocer algunas otras colecciones. Para ello se han visitado varias casas, principalmente en Lumbier, cuyos propietarios, bien por ser descendientes directos de los últimos alfareros lumbierinos, o bien por puro gusto y sensibilidad, guardan con cariño todo tipo de piezas procedentes de aquellos alfares que hace tan solo unas décadas daban fama y prosperidad a esta localidad.

Se ha entendido que el mejor servicio que se le podía prestar a la labor de recuperación de la memoria de este gremio, era la de no perder la oportunidad de catalogar esas piezas, o esas herramientas, que todavía hoy se conservan. Esta catalogación, sin duda, ha ayudado a conocer más a fondo el trabajo de los olleros, sus áreas de venta, sus pequeñas «firmas», y la variedad de piezas que elaboraban.

Lo primero que se aprende es que a la hora de hablar de cerámica de Lumbier no cabe hablar de un estilo único que haga fácilmente diferenciables a las vasijas de esta localidad; cierto es que hay piezas que son inconfundibles, pero lo que es incuestionable es que ha habido tantos estilos como artesanos alfareros; cada uno de ellos ha elaborado sus propios perfiles, cada uno de ellos ha tenido su propio estilo decorativo, e incluso cada uno de ellos, al margen de las vasijas habituales, ocasionalmente ha jugado a la creatividad haciendo, bien por puro capricho, o bien por encargo, piezas únicas y excepcionales. Es por ello que en la catalogación que aquí se muestra, muy especialmente en el caso de los pueblos alejados de Lumbier, se han excluido piezas de una gran antigüedad, pero sobre las que recaía la duda de la autoría, incluyéndose tan solo aquellas a quienes las familias propietarias de alguna manera garantizaban que sus antepasados se autoabastecían exclusivamente de los olleros de Lumbier.

Partimos, por tanto, de la base, amplia, que dejó hecha Enrike Ibabe décadas atrás; él catalogó casi tres decenas de piezas cuyas medidas y fotografía han llegado hasta nuestros días. En este libro aportamos la catalogación de las cuarenta piezas de la colección de Isaba, otras 8 piezas de Isaba, 38 piezas en Burgui, 40 piezas en Liédena, 175 piezas en Lumbier, una en Badostáin, y otras 27 en Sangüesa; que suman un total de 329 piezas; que a su vez proceden de las siguientes localidades: Adansa, Aibar, Burgui, Esco, Isaba, Liédena, Lumbier, y Sangüesa. Por otro lado, en la medida que ha sido posible, se han catalogado también algunas herramientas de las empleadas en esta labor por los alfareros. El conjunto y la suma de todo ello permitirá, a futuro, hacer estudios y trabajos de investigación de todo tipo. Igualmente, aunque sin llegar a catalogarse, se han visualizado y analizado decenas de piezas en localidades como Ardanaz de Izagaondoa, Aribe, Ezcaroz, Garde, Iriso, Jaurrieta, Murillo-Berroya, Napal, Ochagavía, Ozcoidi, Reta, Roncal, Urroz y Zuazu.

Hemos aplicado una ficha de catalogación sencilla, y a la vez suficiente y completa. En esa ficha, además de la fotografía, quedan las medidas espaciales (alto, anchura máxima, y profundidad, esta última en el caso de que la pieza no sea redonda), y también las medidas de interés etnológico (diámetro de la boca, diámetro de la panza, y diámetro de la base). Finalmente hay también un apartado de observaciones en el que se recogen todo tipo de detalles (autor, vidriado, número de asas, taras, estado de conservación, etc.). En otro capítulo de este trabajo se complementa la catalogación con un inventario de todos los modelos de piezas que hemos detectado que se han elaborado en los alfares lumbierinos; esa completa lista incluye la función de cada una de esa piezas.

Como ya se ha dicho en el apartado dedicado a la catalogación de las piezas de Isaba, a cada pieza se le ha asignado un nombre, si bien esta denominación sabemos que puede ser variable.

Y como toda catalogación que se precie, a cada una de las piezas catalogadas se le ha asignado una signatura. Esta tiene tres partes; en primer lugar aparece una letra, que corresponde a la localidad en la que están esas piezas. Después, tras un guión, aparecen como mínimo otras dos letras (pueden ser más), que se corresponden con las iniciales del propietario. Y por último, tras otro guión, aparece el número de esa pieza dentro de esa colección; si este

último número va precedido de una «H», eso quiere decir que esa signatura no corresponde a una vasija, sino a una herramienta de alfarero.

Piénsese que dentro de no muchos años una parte, tal vez importante, de todas las piezas que aquí aparecen catalogadas puede que hayan desaparecido, otras se habrán roto, o se habrán dispersado. Tienden a desaparecer. Por eso es especialmente importante este esfuerzo que ahora se ha hecho de catalogar todas estas piezas.

Este trabajo de catalogación lo hemos realizado conjuntamente entre Esteban Labiano (de Lumbier) y Fernando Hualde (de Isaba). Quede patente nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que nos han abierto sus puertas y nos han permitido catalogar sus piezas. Y, muy especialmente, queremos mostrar nuestro agradecimiento particular a Tomás Belzunegui, de Lumbier, que nos ha prestado una valiosa ayuda, tanto a la hora de localizar piezas, como a la hora de catalogarlas.

Es la primera vez que se acomete una intervención de esta envergadura sobre el patrimonio material de Lumbier vinculado a su pasado alfarero; y todos, sin excepción, debemos de felicitarnos por el resultado obtenido. Es un trabajo que ha merecido la pena.

Finalizado este, podemos decir con sano orgullo que, tras visitar no pocas casas, las puertas se nos han quedado abiertas en todas ellas, el agradecimiento ha sido recíproco, y de alguna manera podemos decir que las piezas catalogadas, en cierto modo, podemos entender que han quedado revalorizadas.

Felicitamos al pueblo de Lumbier, principalmente, y a cuantos en otras localidades nos han permitido catalogar sus colecciones, por haber tomado conciencia de forma rápida de la importancia de lo que estábamos realizando, implicándose en muchos casos a la hora de hablar con parientes y vecinos en busca de más piezas.

El resultado, por orden alfabético de signaturas, es este:

- Ba-PG: Badostáin - Pajar de Gorráiz (1).
- Bu-IA: Burgui - Iñaki Ayerra (34).
- Bu-MA: Burgui - Museo de la Almadía (4).
- I-FH: Isaba - Fernando Hualde (40) (ver capítulo correspondiente).
- I-JA: Isaba - Jaime Anaut (8).
- L-AE: Lumbier - Antonio Echeverría (50).

- L-AV: Lumbier - Andrea Villanueva (30).
- L-EL: Lumbier - Esteban Labiano (20).
- L-ET: Lumbier - Engracia Tabar (3).
- L-FG: Lumbier - Familia Goyeneche (30).
- L-JMI: Lumbier - José Mari Iriarte (8).
- L-MB: Lumbier - Marifé Burguete (18).
- L-MS: Lumbier - Montse Serrano (1).
- L-SE: Lumbier - Santiago Eleta (5).
- L-TB: Lumbier - Tomás Belzunegui (10).
- Li-CR: Liédena - Carmen Rebolé (40).
- S-JA: Sangüesa - Jesús Alzueta Ansó (27).

Total de piezas catalogadas: 329.

NOTA

Durante los trabajos de catalogación, en el valle del Roncal, se ha prescindido de catalogar algunos botijos al haber duda de su procedencia, pues en esta zona quedan entremezclados los procedentes de Lumbier con los que, por vía trashumante o almadiera, han llegado de otros lugares.

Igualmente se ha prescindido de catalogar aquellas vasijas que según las referencias estaban hechas en Doneztebe (Santesteban); sin embargo creo que es importante dejar constancia que los últimos alfareros que hubo en esta localidad eran descendientes de Lumbier. En el siglo XVIII Bernardo Remón, así como su mujer Francisca Baztán y su hijo José, se trasladaron desde Lumbier hasta Doneztebe, en donde se instalaron como olleros. Mantuvieron este oficio transmitiéndolo de padres a hijos, y fueron finalmente los hermanos Mariano y Francisco Remón quienes a finales del siglo XIX cerraron en esa localidad el último taller de alfarería.

Y una última aclaración, muy importante. Las 329 piezas catalogadas, y aquí expuestas, han sido comercializadas en su totalidad por los alfareros de Lumbier; sin embargo, obsérvese que no todas están hechas en Lumbier; es decir, hay vasijas que proceden de Naval (Huesca) y, sobre todo, hay un considerable número de ollas procedentes de Breda (Girona).

Para finalizar hay que decir que estas piezas que seguidamente se exponen en estas páginas son, tan solo, una pequeña parte de las piezas que se han

visualizado, principalmente en los valles del Pirineo y Pre-Pirineo navarro. Las catalogadas, y las no catalogadas, en su conjunto, son las que nos dan una visión global de lo que fue la realidad del trabajo de los alfareros de Lumbier.

La visualización de tantos cientos de piezas, en localidades tan variadas, nos permite afirmar que, excepto en las tinajas grandes, en el resto de piezas, las más antiguas, en líneas generales, son las más lejanas a la propia localidad de Lumbier. Es de suponer que en la propia villa de Lumbier, ante la ruptura de una de estas piezas, lo más sencillo era reponerla adquiriendo una nueva; mientras que en los valles pirenaicos había una tendencia a reparar la vasija, y hacerle durar unas décadas más, y quien sabe si unos siglos.

Es por ello que en estos valles es posible encontrar modelos de ollas, por poner un ejemplo claro, que responden a perfiles extinguidos, a modelos que dejaron de hacerse en el siglo XIX, dando paso entonces a la cerámica de Breda. Así pues, dentro de las piezas visualizadas, pero no catalogadas, hay algunas excepcionales; hablamos de ollas con cuatro asas oblicuas, hablamos de pucheros que no llegan a tener cuerpo cilíndrico, sino sección hexagonal, hablamos de…

Independientemente de que toda esta labor de catalogación la metamos en este libro, en ningún caso significa que ha finalizado; todo lo contrario. Somos plenamente conscientes de que cuantas más piezas se cataloguen, más información va a haber, mejor vamos a poder comparar. Incluso se queda la puerta abierta, con amplia información, para quien quiera profundizar en la antigua cerámica de los alfares de Naval y de Breda, muy especialmente de esta última localidad.

Ba-PG

PAJAR DE GORRÁIZ (BADOSTÁIN)

No se trata de una colección de piezas, sino de una única pieza, concretamente de un botijo. No hay constancia ni seguridad de que proceda de Lumbier, pero el porcentaje de posibilidades es bastante alto; en primer lugar porque corresponde a la tipología de algunos de los alfareros lumbierinos (unos los hacían con tierra roja, como este), y otros con tierra blanca. Y en segundo lugar porque Badostáin (valle de Egüés) estuvo dentro del área de ventas de los olleros de Lumbier.

Botijos idénticos a este se han podido ver, salidos sin duda de la misma mano, en Tabar y en Rípodas, y en ambas localizaciones se sabe con seguridad de su procedencia lumbierina.

Esta pieza, propiedad de José Manuel Navarro, se conserva en la localidad de Badostáin, en el denominado Pajar de Gorráiz.

Ba-PG-001

Nombre: Botijo
Altura: 26 cm
Panza: 19 cm
Ø de base: 10'2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada irregularmente en su tercio superior. Se observa claramente que es una pieza hecha mediante la fusión de dos vasos cerámicos, lo que le da un aspecto curioso por esa arista central que la circunda y que marca el punto más ancho de su panza.
El tipo de asa, con esa arista central, abunda entre las vasijas de Lumbier.

BU-IA

IÑAKI AYERRA (BURGUI)

En la villa roncalesa de Burgui se ha podido ver que todavía hay quien conserva buenas colecciones de vasijas. El Roncal es esa zona de Navarra en la que puede llegar a entremezclarse la influencia de Lumbier, la de Naval (Huesca), la de la Ribera de Navarra y otras tierras de la Baja Zaragoza, en los dos últimos casos por vía almadiera y trashumante.

La colección que aquí presentamos, salvo algunas pequeñas dudas, tiene una clara influencia de los alfareros lumbierinos; su propietario, Iñaki Ayerra, lo que ha hecho ha sido recopilar y catalogar las piezas de dos casas diferentes del pueblo, Molinas y Lupercio, e incluso hay una pieza procedente de la casa familiar de Esco (Zaragoza), que a orillas hoy del embalse de Yesa, quedaba dentro del área comercial de Lumbier.

Estamos, además, ante una agrupación de piezas muy interesante, algunas de notoria antigüedad, e incluso en el caso de la chocolatera de Esco, hay que reconocerle a esta pieza un valor extraordinario, pues estas suelen ser piezas diseñadas para posar sobre un trébede metálico recogiendo el calor de las brasas, y en este caso tiene sus propias patas de cerámica a modo de trébede; desconocemos si estamos ante un perfil extinguido, o si estamos ante el capricho curioso de un alfarero con no poco ingenio.

La presente colección fue catalogada en septiembre de 2012.

Bu-IA-001
Nombre: Puchero
Altura: 23 cm
Anchura máxima: 20,3 cm
Panza: 18 cm
Ø de boca: 11,7 cm
Ø de base: 10,9 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Posee un asa en posición vertical. Vidriado completo interior y exterior. Presenta ennegrecimiento exterior en parte opuesta al asa a causa de la acción del fuego. Dos muescas en borde superior; y dos marcas enfrentadas en la panza por contacto durante la cocción. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-002
Nombre: Sopera
Altura: 14 cm
Anchura máxima: 19 cm
Panza: 15,3 cm
Ø de boca: 13,3 cm
Ø de base: 8,5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas enfrentadas, en posición vertical, en la parte superior. Vidriado interior, y en el exterior en la mitad superior. Marcas de aspas en borde superior y asa, a modo de firma. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-003
Nombre: Puchero
Altura: 29,3 cm
Anchura máxima: 25 cm
Panza: 20,5 cm
Ø de boca: 14,7 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Posee en el extremo superior un asa en posición vertical. Vidriado interior; y en el exterior al 60 %, en su parte superior. Presenta ennegrecimiento a causa de la acción del fuego. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-004
Nombre: Puchero
Altura: 25 cm
Anchura máxima: 19,5 cm
Panza: 17 cm
Ø de boca: 13 cm
Ø de base: 12,7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical en su extremo superior. Vidriado interior; y en exterior al 60 %. Presenta ennegrecimiento en la parte opuesta al asa a causa de la acción del fuego. Luce dos hendiduras decorativas en relieve en el perímetro superior. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-005
Nombre: Botijo
Altura: 23,4 cm
Anchura máxima: 22 cm
Panza: 19 cm
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Probablemente procedencia altoaragonesa, de Naval. Vidriado completo exterior. Líneas ornamentales y motivos decorativos en asa y parte superior en color marfil. Presenta varias muescas. Pitorro perfectamente cónico. Antiguamente, con agua fresca, siempre en tranco escaleras en la entrada de casa Molinas (Burgui); la recuerda su dueño con palito de boj para tapar el orificio de salida. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-006
Nombre: Tinaja
Altura: 14,8 cm
Ø de boca: 8,5 cm
Ø de base: 6,7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja, de cuerpo cilíndrico ligeramente troncocónico, diseñada para la conservación de alimentos en aceite. Uso actual de florero. Vidriado interior y en el 80 % de su parte exterior. Procede de casa Molinas (Burgui).

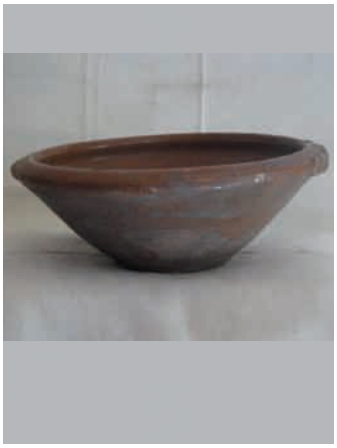
Bu-IA-007
Nombre: Puchero
Altura: 26,5 cm
Anchura máxima: 22,7 cm
Panza: 17,3 cm
Ø de boca: 12,5 cm
Ø de base: 12,6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Vidriado interior y en el tercio superior exterior. Presenta ennegrecimiento a causa de la acción del fuego. Inscripciones a lápiz de números, semi borradas, se distingue un 6 y un 5. Procedencia casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-008
Nombre: Sopera
Altura: 14,5 cm
Anchura máxima: 26,8 cm
Panza: 21,5 cm
Ø de boca: 20,1 cm
Ø de base: 9,9 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales superiores. Vidriado interior, y exterior en el 40 % superior. Presenta ennegrecimiento a causa de la acción del fuego. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-009
Nombre: Escudilla
Altura: 9 cm
Anchura máxima: 27,5 cm
Ø de boca: 26,3 cm
Ø de base: 11,2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos remates enfrentados, a modo de asa, en el borde exterior superior. Vidriado interior y en el borde superior exterior. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-010
Nombre: Escudilla
Altura: 10 - 10,8 cm (irregular)
Anchura máxima: 28,6 cm
Ø de boca: 28,1 cm
Ø de base: 9,5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos remates enfrentados, a modo de asa, en el borde exterior superior. Vidriado interior y en el borde superior exterior. Presenta grieta desde borde hacia abajo. Algunas marcas de quemado. Forma irregular, ligeramente ovalada. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-011
Nombre: Escudilla
Altura: 11,7 - 12,1 cm (irregular)
Anchura máxima: 33,9 cm
Ø de boca: 32,6 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Cuatro remates enfrentados, a modo de asa, en el borde exterior superior. Vidriado interior y en el borde superior exterior. Presenta varios *cosques* en borde. Procede de casa Lupercio (Burgui).



Bu-IA-012
Nombre: Escudilla
Altura: 6,5 - 6,8 cm (irregular)
Anchura máxima: 18,1 cm
Ø de boca: 17,4 cm
Ø de base: 6,5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos remates enfrentados, a modo de asa, en el borde exterior superior. Vidriado interior y en el borde superior exterior. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-013
Nombre: Taza
Altura: 6,1 - 6,3 cm (irregular)
Anchura máxima: 11 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 5,1 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Cuerpo ligeramente troncocónico. Vidriado interior y exterior. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-014
Nombre: Taza
Altura: 6,1 - 6,3 cm (irregular)
Anchura máxima: 10,4 cm
Ø de boca: 8,8 cm
Ø de base: 4,6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Cuerpo ligeramente troncocónico. Vidriado interior y exterior. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-015
Nombre: Olla
Altura: 19 - 20 cm (irregular)
Anchura máxima: 29,8 cm
Panza: 25,4 cm
Ø de boca: 21,8 cm
Ø de base: 12,4 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales superiores. Vidriado interior y exterior. Marcas decorativas en borde superior hechas con la yema del dedo. Procede de casa Lupercio (Burgui).

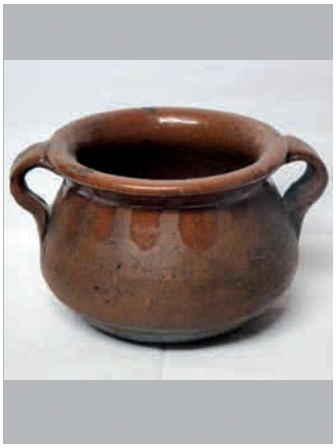
Bu-IA-016
Nombre: Puchero
Altura: 23,2 cm
Anchura máxima: 21 cm
Panza: 19,2 cm
Ø de boca: 10,5 cm
Ø de base: 9,2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Línea incisa decorativa debajo del cuello, y debajo muestra dibujo de línea ondulada. Vidriado interior y exterior con tono de barniz ligeramente verdoso. Presenta ennegrecimiento a causa de la acción del fuego. Dos muescas en borde. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-017
Nombre: Tinaja
Altura: 37 cm
Ø de boca: 22,4 cm exterior borde / 17,5 cm interior
Ø de base: 19,4 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Restos de vidriado solo en borde; vidriado interior no apreciable. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-018
Nombre: Tinaja
Altura: 32 cm
Ø de boca: 18,5 cm exterior borde / 14,4 cm interior
Ø de base: 15,8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior y en borde superior exterior. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-019
Nombre: Barreño
Altura: 19 cm
Anchura máxima: 46 cm
Ø de boca: 40 cm exterior borde / 37,5 cm interior
Ø de base: 21 cm
Anchura asas: +/- 4,3 cm
Altura asas: +/- 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Cuatro asas verticales superiores. Vidriado interior, y exterior en el 80 % superior. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-020
Nombre: Puchero
Altura: 11,5 cm
Anchura máxima: 12,7 cm
Panza: 12 cm
Ø de boca: 10,5 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Vidriado interior y exterior. Procede de casa Molinas (Burgui).



Bu-IA-021
Nombre: Olla
Altura: 7,3 cm
Anchura máxima: 12,1 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: +/-5 cm (base muy curva)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales superiores. Vidriado interior y en el contorno exterior de la boca. Presenta ennegrecimiento a causa de la acción del fuego. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-022
Nombre: Tinaja
Altura: 35 cm
Ø de boca: 19,1 cm exterior borde / 14 cm interior
Ø de base: 18,6 cm
Observaciones: Pieza de cerámica roja con mezcla de blanca. Vidriado en interior y restos de barniz en borde exterior de la boca. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-023
Nombre: Puchero
Altura: 22 cm
Anchura máxima: 18,5 cm
Panza: 15 cm
Ø de boca: 11,7 cm
Ø de base: 9 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Vidriado interior y exterior en el tercio superior. Grieta en borde con pieza triangular rota. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-024
Nombre: Puchero
Altura: 15,2 cm
Anchura máxima: 15,7 cm
Panza: 12,7 cm
Ø de boca: 9,6 cm
Ø de base: 8,8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Vidriado interior y exterior en el tercio superior. Luce inscripción con tiza, de difícil interpretación, ¿«3 pr»? Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-025
Nombre: Puchero
Altura: 24 cm
Anchura máxima: 20,7 cm
Panza: 17,7 cm
Ø de boca: ovalada, 11,6 - 13,1 cm
Ø de base: 11,5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Vidriado interior y exterior en el tercio superior. Boca con forma ovalada, no circular. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-026
Nombre: Puchero
Altura: 20 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 15 cm
Ø de boca: 11 cm
Ø de base: 10,2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior; Vidriado interior y exterior en el tercio superior. Muestra una muesca en borde. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-027
Nombre: Puchero
Altura: 22,3 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 16,1 cm
Ø de boca: 11,6 cm
Ø de base: 8,5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Vidriado interior y exterior en su totalidad; en alguna zona exterior presenta el barniz tonos verdosos. Varias muescas en borde de la boca. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-028
Nombre: Puchero
Altura: 24,5 cm
Anchura máxima: 21 cm
Panza: 18,1 cm
Ø de boca: 12,7 cm
Ø de base: 11,3 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Asa vertical superior. Vidriado interior y exterior en el tercio superior; parte del vidriado exterior en color verdoso. Pieza ennegrecida a causa de la acción del fuego; apariencia de hollín en zona quemada. Procede de casa Lupercio (Burgui).

Bu-IA-029
Nombre: Tinaja
Altura: 35 cm
Panza: 52 cm
Ø de boca: 34,5 cm exterior borde / 29,5 cm interior
Ø de base: 32 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Cuatro asas verticales superiores y separadas del borde. Vidriado en interior; exterior pintado de color granate; líneas incisas concéntricas decorativas en toda la superficie. Orificio de desagüe en la parte inferior sin llegar a comunicar al interior. Marca interior de nivel de líquido en la mitad. Usado para guardar en grasa y sal partes de la matanza del cuto. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-030
Nombre: Barreño
Altura: 21 cm
Ø de boca: 51 cm exterior borde / 48,5 cm interior
Ø de base: 28,5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado en interior y borde superior exterior. Dibujos decorativos en interior, color mostaza. Presenta una muesca. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-031
Nombre: Cántaro
Altura: 38,7 cm
Panza: 30 cm
Ø de boca: 10 cm exterior borde / 8,4 cm interior
Ø de base: 16,5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezcladas. Asa vertical superior. Pieza pintada. Decoración lineal incisa a base de incisiones concéntricas bajo el asa. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-032
Nombre: Tinaja
Altura: 29 cm
Anchura máxima: 24,4 cm
Ø de boca: 15,5 cm exterior borde / 12 cm interior
Ø de base: 15,7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales superiores. Vidriado interior, y exterior en el tercio superior. Línea incisa bajo la boca. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-033
Nombre: Tinaja
Altura: 31 cm
Panza: 25 cm
Ø de boca: 19,8 cm exterior borde / 14,7 cm interior
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior y en borde exterior de la boca. Pieza pintada de color granate. Falta un fragmento en zona inferior junto a la base. Presenta tres agujeros en base por haberse utilizado como macetero. Procede de casa Molinas (Burgui).

Bu-IA-034
Nombre: Chocolatera
Altura: 13,5 cm
Anchura máxima: 11,8 cm
Panza: 8 cm
Ø de boca: 8 cm (ovalada)
Ø de base: 5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dispone de tres patas, a modo de trébede. Vidriado interior y exterior. Pieza ennegrecida a causa de la acción del fuego. Procede de casa Esquilador, de Esco (Zaragoza).

BU-MA

MUSEO DE LA ALMADÍA (BURGUI)

La localidad roncalesa de Burgui acoge en su Casa Consistorial el denominado Museo de la Almadía. En él se exhiben todo tipo de piezas ligadas a la cultura almadiera y de la madera en general. Y dentro de todas esas piezas, en el apartado dedicado al hogar del almadiero, se conservan cinco vasijas cerámicas; tan solo cuatro de ellas se sabe que son con certeza de Lumbier (tres de ellas elaboradas en Lumbier, y la otra, una olla de Breda, comercializada por los lumbierinos); la quinta vasija, una jarra, por su tipología correspondería a la localidad aragonesa de Naval, y desconocemos si habría sido comercializada por los olleros de Lumbier; ante esa duda se queda sin incluir en esta relación.

La catalogación de estas piezas se hizo en el año 2006 por Fernando Hualde cuando en la ficha tan solo se pedían las medidas espaciales; por lo tanto nos faltarían aquí algunos datos como los diámetros de panza y de la base.

Bu-MA-001
Nombre: Puchero
Altura: 14'5 cm
Anchura máxima: 12'5 cm
Ø de boca: 9'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 40 % superior de su superficie. Ennegrecido a causa de la acción del fuego en el fogón.
Nº de catalogación en el museo: 025

Bu-MA-002
Nombre: Puchero
Altura: 28'5 cm
Anchura máxima: 22 cm
Ø de boca: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 50 % superior de su superficie. Ennegrecido a causa de la acción del fuego en el fogón.
Nº de catalogación en el museo: 027

Bu-MA-003
Nombre: Olla
Altura: 19 cm
Anchura máxima: 25 cm
Panza: 19 cm
Ø de boca: 17 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el contorno de la boca. Ennegrecido a causa de la acción del fuego en el fogón. Lleva un cuño grabado en el que se lee «Paladio Cucarella - Breda»
Nº de catalogación en el museo: 055

Bu-MA-004
Nombre: Puchero
Altura: 24'5 cm
Anchura máxima: 19 cm
Ø de boca: 12 cm
Ø de base: 9'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 90 % superior de su superficie.
Nº de catalogación en el museo: 056

I-JA

JAIME ANAUT (ISABA)

Tal vez no estemos ante una colección espectacular; es más, de estas ocho piezas que la integran, cuatro de ellas proceden de la localidad de Breda (Girona), con lo cual aún puede dar la sensación de no ser un conjunto de piezas autóctonas. Sin embargo debe de servirnos para recordarnos cómo, en un momento determinado de la historia de los olleros de Lumbier toman ellos la decisión de dejar de hacer ollas tras un acuerdo de comercialización con los *ollers* de Breda, que tenían extendido todo su imperio comercial por todo el Pirineo e incluso mucho más lejos, hacia arriba y hacia abajo, de esta cordillera montañosa.

Pero, pese a ello, lo mejor que tiene esta pequeña colección del izabar Jaime Anaut, es que todas y cada una de estas ocho piezas han sido recogidas por él del vertedero de basuras de esa localidad; es decir, son piezas que ya habían sido condenadas a desaparecer, y de no ser por este espíritu sensible que las recogió, las limpió, y las cuida, no existirían hoy.

Y entre estas ocho vasijas hay una que brilla con luz propia; hay una que es especialmente antigua. Se trata de un puchero lumbierino particularmente tosco, cuya sección es más hexagonal que cilíndrica, como si aquel torno en el que se hizo no funcionase bien, y las manos del alfarero hubiesen tenido que acabar lo que el torno no pudo.

El resto de piezas nos sirven, sin duda, para ahondar en un futuro estudio sobre las vasijas de Breda, aportando perfiles y aportando estampaciones de cuños con los que buscaban sacar del anonimato a los autores de estos trabajos.

I-JA-001
Nombre: Olla
Altura: 14'5 cm
Anchura máxima: 24'5 cm
Panza: 20'5 cm
Ø de boca: 19'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y también en el contorno del borde superior. Ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. Exhibe una grieta en la parte superior de una de las asas. Luce marca del fabricante de Breda en la que se llega a apreciar, en el centro de la misma, el nº 19.

I-JA-002
Nombre: Olla
Altura: 18'5 cm
Anchura máxima: 22 cm
Panza: 20'5 cm
Ø de boca: 18'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el contorno de la boca. Lleva grabada una marca de Breda, pero resulta ilegible. Tiene una muesca en el bordillo del perímetro de la boca; y tres perforaciones en la base (tal vez por haber sido usada como maceta).

I-JA-003
Nombre: Olla
Altura: 13'2 cm
Anchura máxima: 25 cm
Panza: 22 cm
Ø de boca: 21 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el contorno de la boca. Lleva grabada una marca de Breda en la que solo se puede llegar a leer las palabras «Alfarería» y «Breda». Tiene una muesca en el bordillo del perímetro de la boca.

I-JA-004
Nombre: Olla
Altura: 12'5 cm
Anchura máxima: 23'5 cm
Panza: 19'5 cm
Ø de boca: 18'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el contorno de la boca. Lleva grabada una marca de Breda, (*C. Ventas-Breda - 27)* colocada al revés, en la que se puede ver en el centro de la misma el nº 27. Tiene una muesca en el bordillo del perímetro de la boca.

I-JA-005
Nombre: Puchero
Altura: 24'2 cm
Anchura máxima: 18'5 cm
Panza: 17'5 cm
Ø de boca: 12'5 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el tercio superior.

I-JA-006
Nombre: Puchero
Altura: 19'8 cm
Anchura máxima: 16'5 cm
Panza: 14'5 cm
Ø de boca: 11'3 cm
Ø de base: 9'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en su totalidad. Presenta una fina línea de relieve, decorativa, en el contorno exterior de la boca. Pieza ennegrecida a causa de la acción del fuego.

I-JA-007
Nombre: Puchero
Altura: 29'5 cm
Anchura máxima: 21'1 cm
Panza: 20'5 cm
Ø de boca: 13'5 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en su totalidad. Presenta una fina línea de relieve, decorativa, en el contorno exterior de la boca. Pieza irregular en su hechura, no es un cilindro perfecto. Está fragmentada y pegada, y presenta una muesca en el bordillo. Interesante.

I-JA-008
Nombre: Puchero
Altura: 26'5 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 19 cm
Ø de boca: 12'8 cm
Ø de base: 12'1 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa, bastante más ancha de lo habitual, en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en su mitad superior. Presenta una fina línea de relieve, decorativa, en el contorno exterior de la boca. Pieza ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-AE

ANTONIO ECHEVERRÍA (LUMBIER)

Una de las casas de la calle de la Abadía, que con su portón repleto de forja ya nos anuncia lo que puede llegar a haber en su interior, esconde en su entrada, pasillos, salón… un auténtico museo etnográfico digno de estudio. Su propietario es Antonio Echeverría, salacenco –nacido y criado en Ochagavía–, de etnia gitana, y persona de gran bondad; él se ha dedicado, entre otras cosas, al oficio de quinquillero, y la huella de ese pasado está allí, entre esas paredes. Es lo más parecido al Museo Etnográfico del Reino de Pamplona, creado en Arteta (valle de Ollo) por José Ulibarrena.

Antonio conoce una a una a las cientos de piezas que decoran su casa, conoce de dónde han salido, cuándo, quién, para qué…; y la primera sensación que uno percibe después de ver todo eso, es la de que urge recoger toda esa información que él tiene en su cabeza.

Sus piezas de cerámica procedentes de Lumbier ascienden a 50 ejemplares, lo que de entrada le convierte en una colección muy importante por su número. Una a una las va limpiando y sacándolas a la calle en donde hemos improvisado un estudio fotográfico para proceder a su catalogación.

Esa colección es fiel reflejo de que hubo gente que se desprendió de sus vasijas; y fiel reflejo también de que Antonio Echeverría las ha recogido y las ha cuidado, algunas las ha reparado, permitiendo ahora que su catalogación aporte a la historia de la alfarería de Lumbier una información rica y de gran utilidad. Y él, además, está bien orgulloso de que hoy su colección de vasijas sea realmente útil.

Acabada la tarea de catalogación en la soleada mañana del 4 de abril de 2011, Antonio posaba en la calle con toda su colección a petición nuestra. Merecía la pena inmortalizarle, y así se hizo.

Hay que dejar aquí constancia, y destacarlo, que realizar esta catalogación en plena calle sirvió para que muchos vecinos viesen el tipo de trabajo que se estaba haciendo, y que algunos de ellos se nos ofreciesen a abrir las puertas de su casa para que pudiésemos catalogar sus vasijas.

Esto es lo que había, y hay, en casa de Antonio Echeverría:

L-AE-001
Nombre: Cántaro
Altura: 38 cm
Panza: 26 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Un asa en posición vertical enfrentada a ligero canal vertedor obtenido mediante rebaje. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Muescas en el asa. Color verde claro por haber sido usado para echar sulfato en la viña.

L-AE-002
Nombre: Cántaro
Altura: 44 cm
Panza: 27'5 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Un asa en posición vertical. Perfil asimétrico. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Color verde claro por haber sido usado para echar sulfato en la viña.

L-AE-003
Nombre: Cántaro
Altura: 37 cm
Panza: 26'5 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Color verde claro por haber sido usado para echar sulfato en la viña. Tiene un petacho. Luce en la junta inferior del asa un pequeño hueco hecho con la punta del dedo, parece que a modo de firma.

L-AE-004
Nombre: Cántaro
Altura: 43 cm
Panza: 26 cm
Ø de boca: 9'5 cm
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezcla. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Color verde claro, muy poco, por haber sido usado para echar sulfato en la viña.

L-AE-005
Nombre: Cántaro
Altura: 39 cm
Panza: 28 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 14 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezcla. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Color verde claro por haber sido usado para echar sulfato en la viña. Rota la parte superior de la boca.

L-AE-006
Nombre: Cántaro
Altura: 39'5 cm
Panza: 25 cm
Ø de boca: 12 cm
Ø de base: 14'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezcla. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Color verde claro por haber sido usado para echar sulfato en la viña. Luce en la junta inferior del asa un pequeño hueco hecho con la punta del dedo, parece que a modo de firma.

L-AE-007
Nombre: Cántaro
Altura: 37'5 cm
Panza: 24 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 14'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezcla. Un asa en posición vertical. Perfil asimétrico. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Pintada de negro, aunque ya ha perdido buena parte de la pintura. Luce en la junta inferior del asa un pequeño hueco hecho con la punta del dedo, parece que a modo de firma.

L-AE-008
Nombre: Tinaja
Altura: 29 cm
Anchura máxima: 26 cm
Panza: 27'5 cm
Ø de boca: 20 cm
Ø de base: 14 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos pequeñas asas en posición vertical. Vidriado interior, y en el exterior el 15 % de la parte superior.

L-AE-009
Nombre: Tinaja
Altura: 28 cm
Anchura máxima: 23'5 cm
Panza: 19 cm
Ø de boca: 13'5 cm
Ø de base: 12'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales. Vidriado interior, y en el exterior el 20 % de la parte superior. Pequeño orificio en la panza. Decoración con línea ondulada incisa. Luce en una de las asas un pequeño hueco hecho con la punta del dedo, parece que a modo de firma. Ennegrecida.

L-AE-010
Nombre: Tinaja
Altura: 28 cm
Anchura máxima: 24 cm
Panza: 21 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 13'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos pequeñas asas en posición vertical. Vidriado interior, y en el exterior el 20 % de la parte superior. Decoración con línea ondulada. Tres grietas repartidas entre un asa y la boca. Ennegrecida a causa de la acción del fuego. Luce en la junta inferior del asa un pequeño hueco hecho con la punta del dedo, parece que a modo de firma.

L-AE-011
Nombre: Tinaja
Altura: 31 cm
Anchura máxima: 26'5 cm
Panza: 22'5 cm
Ø de boca: 16 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos pequeñas asas en posición vertical. Vidriado interior, y en el exterior el 50 % de la parte superior. Ligeras muescas en la boca. Cascarillado parte del vidriado por haber estado esta pieza en el exterior.

L-AE-012
Nombre: Tinaja
Altura: 37 cm
Anchura máxima: 29 cm
Panza: 28'5 cm
Ø de boca: 17 cm
Ø de base: 17 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos pequeñas asas en posición vertical. Vidriado interior, y en el exterior aparece pintada de negro su superficie. Decoración con línea ondulada entre líneas paralelas. Boca rota. Luce en la junta inferior del asa un pequeño hueco hecho con la punta del dedo, parece que a modo de firma.

L-AE-013
Nombre: Tinaja
Altura: 43 cm
Anchura máxima: 32 cm (le faltan las asas)
Panza: 32 cm
Ø de boca: 20 cm
Ø de base: 17 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Ha perdido sus asas. Vidriado interior, y en el exterior en su tercio superior. Decoración con cuatro líneas onduladas incisas entre líneas paralelas, y con cuatro cordones casi verticales que nacen de la boca. Buena parte de la pieza está agrietada, y se ha reparado mediante la técnica de alambrado para conseguir su fijación. Luce en la junta inferior del asa un pequeño hueco hecho con la punta del dedo, parece que a modo de firma.

L-AE-014
Nombre: Cántaro quinquillero
Altura: 31 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Panza: 19 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 13'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Dos asas en posición vertical. Sin vidriar. Le falta el pitorro. La boca está obstruida con una pieza a modo de filtro con un único agujero central. Luce en la junta inferior del asa un pequeño hueco hecho con la punta del dedo, parece que a modo de firma.

L-AE-015
Nombre: Jarrón
Altura: 22 cm
Panza: 14'5 cm
Ø de boca: 12 cm
Ø de base: 8'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezcla. Sin vidriar. En su cuerpo tiene cuatro hendiduras verticales. Decorado con 19 líneas paralelas, concéntricas respecto al eje vertical. Color verde claro por haber sido usado para echar sulfato en la viña.

L-AE-016
Nombre: Cántaro quinquillero
Altura: 28 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 17'5 cm
Ø de boca: 6'5 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Dos asas en posición vertical. Sin vidriar. Le falta el pitorro y el filtro del interior de la boca. Su superficie aparece recubierta de purpurina dorada.

L-AE-017
Nombre: Cántaro quinquillero
Altura: 28 cm
Anchura máxima: 19 cm
Panza: 19 cm
Ø de boca: 6'5 cm
Ø de base: 13'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Dos asas en posición vertical. Sin vidriar. Le falta el filtro del interior de la boca.

L-AE-018
Nombre: Cántaro quinquillero
Altura: 32'5 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 19'5 cm
Ø de boca: 7 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Dos asas en posición vertical. Sin vidriar. Tiene pegado el pitorro. La boca está obstruida con una pieza a modo de filtro con un único agujero central.

L-AE-019
Nombre: Olla
Altura: 13'5 cm
Anchura máxima: 22'5 cm
Panza: 22 cm
Ø de boca: 17 cm
Ø de base: 8 cm el punto de apoyo
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior y exterior solo boca. Cuño ilegible de una alfarería de Breda. Base cóncava. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-AE-020
Nombre: Olla
Altura: 15'5 cm
Anchura máxima: 29'5 cm
Panza: 24 cm
Ø de boca: 22'5 cm
Ø de base: 7 cm el punto de apoyo
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 100 %. Cuño de una alfarería de Breda. Base cóncava. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-AE-021
Nombre: Olla
Altura: 15 cm
Anchura máxima: 27 cm
Panza: 22 cm
Ø de boca: 20'5 cm
Ø de base: 6 cm el punto de apoyo
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 100 %. Cuño de una alfarería de Breda. Base cóncava. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-AE-022
Nombre: Olla
Altura: 14'5 cm
Anchura máxima: 26'5 cm
Panza: 24'5 cm
Ø de boca: 20 cm
Ø de base: 10 cm el punto de apoyo
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior y exterior solo boca. Cuño de una alfarería de Breda («¿¿Palacio Cuca??»). Base cóncava muy ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-AE-023
Nombre: Olla
Altura: 13 cm
Anchura máxima: 25 cm
Panza: 24 cm
Ø de boca: 18 cm
Ø de base: 5 cm el punto de apoyo
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior y exterior solo en la boca. Cuño de una alfarería de Breda. Base cóncava. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-AE-024
Nombre: Olla
Altura: 10'5 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 17 cm
Ø de boca: 16 cm
Ø de base: 4 cm el punto de apoyo
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior y exterior solo en la boca. Cuño de una alfarería de Breda con un «1» en el centro (1 = un litro de capacidad). Base cóncava.

L-AE-025
Nombre: Olla
Altura: 12'5 cm
Anchura máxima: 21'5 cm (falta un asa)
Panza: 19'5 cm
Ø de boca: 17'5 cm
Ø de base: 5'5 cm el punto de apoyo
Observaciones: Pieza de arcilla roja. En su origen dos asas en posición vertical. Le falta un asa y parte de la panza. Agrietada. Vidriado interior y exterior solo en la boca. Cuño de una alfarería de Breda («Ventas de Breda»). Base cóncava.

L-AE-026
Nombre: Olla
Altura: 10 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 15 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 4 cm el punto de apoyo
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 100 %. Base cóncava. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-AE-027
Nombre: Olla
Altura: 21 cm
Anchura máxima: 34 cm
Panza: 27 cm
Ø de boca: 24'5 cm
Ø de base: 14 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Tres asas en posición vertical, la del centro enfrentada a vertedor. Vidriado interior y exterior en el 100 %. Decoración lineal ondulada incisa entre líneas, y líneas de puntos.

L-AE-028
Nombre: Tinaja
Altura: 35'5 cm
Anchura máxima: 30'5 cm
Panza: 28 cm
Ø de boca: 24'5 cm
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 15 % superior.

L-AE-029
Nombre: Tinaja
Altura: 50 cm
Anchura máxima: 41'5 cm
Ø de boca: 27 cm
Ø de base: 27'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Tres asas en posición vertical, una de ellas rota. Vidriado interior y exterior en el 20 % superior. Dos grietas. En la boca tiene algo de vidriado verde. Se observa que la pieza fue pintada de rojo. Junto a la base tiene un orificio de desagüe de líquidos, tapado con un corcho.

L-AE-030
Nombre: Tinaja
Altura: 40 cm
Anchura máxima: 29'5 cm
Ø de boca: 20 cm
Ø de base: 19 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Toda su superficie externa está pintada de verde.

L-AE-031
Nombre: Barreño
Altura: 19'5 cm
Anchura máxima: 50'5 cm
Ø de boca: 50'5 cm
Ø de base: 28 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Decorado en el interior con trazos de vidriado amarillo. Vidriado interior y exterior solo en la boca. Tiene una grieta reparada antaño mediante el sistema de grapas.

L-AE-032
Nombre: Tinaja
Altura: 49 cm
Anchura máxima: 39 cm
Ø de boca: 27 cm
Ø de base: 27 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado su interior; su superficie exterior se muestra cubierta de grasa seca. Pieza realizada mediante la fusión de dos vasos cerámicos.

L-AE-033
Nombre: Maceta
Altura: 23'5 cm
Ø de boca: 24 cm
Ø de base: 14'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Decorada con la técnica del peine. Sin vidriar. Pequeña grieta vertical que nace la boca. Tiene dos inscripciones a lápiz; en ambas aparece escrita la palabra «Lumbier».

L-AE-034
Nombre: Maceta
Alfarero: Hilario Pérez
Altura: 17'5 cm
Ø de boca: 19'5 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Pintada de verde. Decoración en relieve bajo el contorno de la boca, y paralela a esta. Sin vidriar.

L-AE-035
Nombre: Tartera
Altura: 4'5 cm
Ø de boca: 26'5 cm
Ø de base: 5'5 cm (superficie aproximada de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior y exterior solo en la boca. Luce dos resaltes enfrentados a modo de asideros, o asas. Base cóncava, y muy ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-AE-036
Nombre: Tartera
Altura: 5'5 cm
Ø de boca: 26 cm
Ø de base: 4 cm (superficie aproximada de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior, y exterior en el contorno de la boca. Luce dos resaltes enfrentados a modo de asideros, o asas. Base cóncava, y muy ennegrecida a causa de la acción del fuego. Lleva un cuño de los alfares de Breda.

L-AE-037
Nombre: Puchero
Altura: 29 cm
Anchura máxima: 20'5 cm
Panza: 19'5 cm
Ø de boca: 13'2 cm
Ø de base: 13'2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 50 % superior. Muesca en la boca.

L-AE-038
Nombre: Puchero
Altura: 20'5 cm
Anchura máxima: 16'5 cm
Panza: 15'5 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 9'8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 25 % superior.

L-AE-039
Nombre: Puchero
Altura: 12'5 cm
Anchura máxima: 11 cm
Panza: 9'5 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 50 % superior. Muesca en la boca. Presenta una hendidura en el desarrollo del asa, marca de la familia Rebolé. Boca rota (le falta un fragmento importante). Agrietado.

L-AE-040
Nombre: Puchero
Altura: 13 cm
Anchura máxima: 11 cm
Panza: 9 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 60 % superior. Presenta una hendidura en el desarrollo del asa, marca de la familia Rebolé. Inscripción a lápiz, ilegible.

L-AE-041
Nombre: Puchero
Altura: 19 cm
Anchura máxima: 16 cm
Panza: 14'5 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 8'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior, verdoso, en el 25 % superior.

L-AE-042
Nombre: Puchero
Altura: 20 cm
Anchura máxima: 16'5 cm
Panza: 14 cm
Ø de boca: 11'4 cm
Ø de base: 10'7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 50 % superior.

L-AE-043
Nombre: Puchero
Altura: 21'5 cm
Anchura máxima: 15'5 cm
Panza: 14'5 cm
Ø de boca: 11'3 cm
Ø de base: 9 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 50 % superior. Ennegrecido a causa de la acción del fuego.

L-AE-044
Nombre: Puchero
Altura: 15'5 cm
Anchura máxima: 13'5 cm
Panza: 11'5 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 8'2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 50 % superior. Le falta un fragmento importante en la boca, y está agrietado. En la mitad inferior del cuerpo del puchero hay una deformación.

L-AE-045
Nombre: Puchero
Altura: 14 cm
Anchura máxima: 10'5 cm (le falta el asa)
Panza: 10'5 cm
Ø de boca: 8'2 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 50 % superior. Agrietado exteriormente. Le falta el asa. Ennegrecido a causa de la acción del fuego.

L-AE-046
Nombre: Jarra
Altura: 22 cm
Anchura máxima: 13'5 cm
Panza: 11 cm
Ø de boca: 10'5 x 11'5 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 50 % superior.

L-AE-047
Nombre: Taza
Altura: 6'5 cm
Anchura máxima: 9'5 cm
Panza: 8 cm
Ø de boca: 7 cm
Ø de base: 4'7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 60 % superior. Presenta desconchados en el barniz, probablemente por haber estado a la intemperie.

L-AE-048
Nombre: Puchero
Altura: 8 cm
Anchura máxima: 9'5 cm
Panza: 7'5 cm
Ø de boca: 7'2 cm
Ø de base: 5'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 100 % superior. Presenta una muesca en la boca.

L-AE-049
Nombre: Puchero
Altura: 11 cm
Anchura máxima: 11'5 cm
Panza: 9'5 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 6'8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical enfrentada a un vertedor. Vidriado interior y exterior en el 100 % superior. Decorado con dos líneas onduladas. Esta pieza fue realizada por Iñaki Echeverría bajo la dirección del alfarero Juan José Rebolé.
Esta pieza, entre puchero y jarra, está fuera de los perfiles tradicionales, y está elaborada con fines pedagógicos, lo que hace que no quede computada dentro del listado de pucheros inventariados. En cualquier caso queda catalogada por su relación directa con la alfarería lumbierina y con uno de los últimos alfareros.

L-AE-050
Nombre: ¿Lapicero?
Altura: 5 cm
Ø del orificio: 1'3 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezcla. Sin vidriar. Parece tratarse de un soporte de lápices o bolígrafos. Esta pieza fue realizada por Iñaki Echeverría bajo la dirección del alfarero Juan José Rebolé.
Está fuera de los perfiles tradicionales, y está elaborada con fines pedagógicos, lo que hace que no quede computada dentro del listado de piezas inventariadas. En cualquier caso queda catalogada por su relación directa con la alfarería lumbierina y con uno de los últimos alfareros.

L-AV

ANDREA VILLANUEVA (LUMBIER)

Dentro del trabajo de catalogación realizados durante el año 2011 en Lumbier nos hemos encontrado con gratas sorpresas. Y cuando decimos «gratas», lo que se trata de plasmar es la enorme satisfacción que produce encontrar colecciones de vasijas extraordinariamente bien cuidadas. Es el caso concreto de la colección de 30 piezas conservadas por el matrimonio formado por José Joaquín Villanueva y Elena Sancha.

Basta con ver su casa para descubrir que allí hay sensibilidad y buen gusto. Sensibilidad hacia lo antiguo, con piezas que lejos de ser tiradas, han sido cuidadosamente restauradas, sin elementos agresivos ni que alteren su aspecto original. Y buen gusto, demostrado a la hora de integrar todas estas piezas en la decoración.

Hija de este matrimonio es Andrea Villanueva Sancha, cuyo nombre se nos ponía en bandeja, como solución salomónica, a la hora de asignar un titular de la colección y una signatura a cada una de estas piezas; no en vano, a futuro, por lógica, será la receptora de todo ese material.

La colección incluye 1 aceitera, 4 alcanduz, 1 barreño, 1 bebedero, 1 botijo, 2 cántaros, 1 jarra, 7 ollas, 4 pucheros, 1 sopera, 3 tarteras, 2 tazones, y 2 tinajas.

L-AV-001
Nombre: Barreño
Altura: 18'5 cm
Anchura máxima: 38 cm
Ø de boca: 33 cm
Ø de base: 18'3 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical (la otra está rota y falta). Vidriado interior. Decoración lineal incisa ondulada, hecha con peine. Agrietado junto al asa.

L-AV-002
Nombre: Tinaja
Altura: 26'5 cm
Anchura máxima: 21'5 cm
Ø de boca: 17 cm
Ø de base: 13'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Vidriado interior. Pieza agrietada.

L-AV-003
Nombre: Puchero
Altura: 28'5 cm
Anchura máxima: 24'5 cm
Panza: 22 cm
Ø de boca: 15'5 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 50 % superior. Tiene algunas muescas en la boca, y una pequeña grieta vertical que nace en la base.

L-AV-004
Nombre: Puchero
Altura: 27'5 cm
Anchura máxima: 20'5 cm
Panza: 18'5 cm
Ø de boca: 13'5 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 40 % superior, con un tono verdoso. Ennegrecido a causa de la acción del fuego. Base totalmente agrietada, tal vez pegada.

L-AV-005
Nombre: Jarra
Altura: 29 cm
Anchura máxima: 21 cm
Panza: 19 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 16'8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 100 %. Decoración lineal en «m» (3 líneas paralelas). Tiene algunas muescas en la boca, y bastante desconchado el vidriado exterior.

L-AV-006
Nombre: Puchero
Altura: 17 cm
Anchura máxima: 16 cm
Panza: 13'5 cm
Ø de boca: 12 cm
Ø de base: 10'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 60 % superior. Tiene una muesca en la boca. En la junta inferior del asa presenta un hueco hecho con el dedo, a modo de firma del autor.

L-AV-007
Nombre: Sopera
Altura: 14 cm
Anchura máxima: 23'5 cm
Panza: 19'5 cm
Ø de boca: 19 cm
Ø de base: 9'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 30 % superior. Muesca importante en la boca (le falta un fragmento).

L-AV-008
Nombre: Tartera
Altura: 5 cm
Anchura máxima: 20 cm
Ø de boca: 18'5 cm
Ø de base: 4'5 cm (zona de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas planas horizontales. Vidriado interior, y exterior en el 100 % superior. Base ligeramente cóncava. Agrietada.

L-AV-009
Nombre: Tartera
Altura: 3'5 cm
Anchura máxima: 18 cm
Ø de boca: 17 cm
Ø de base: 16'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos resaltes a modo de asas. Vidriado interior, y exterior totalmente irregular. Base ennegrecida a causa de la acción del fuego. Lleva un cuño grabado, ovalado, con la inscripción «C. Ventas - Breda - 19»

L-AV-010
Nombre: Puchero
Altura: 12'5 cm
Anchura máxima: 11'5 cm
Panza: 10 cm
Ø de boca: 7'5 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 90 % superior.

L-AV-011
Nombre: Tazón
Altura: 9'5 cm
Anchura máxima: 11'5 cm
Panza: 10 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 5'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 100 %. Decorado con cuatro círculos hechos a base de puntos de vidriado amarillo. Tanto el perfil como la decoración se corresponden con los tazones de la localidad altoaragonesa de Naval. Pieza recubierta de barniz.

L-AV-012
Nombre: Tazón
Altura: 8'5 cm
Anchura máxima: 11 cm
Panza: 9'5 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado interior y exterior en el 100 %. Decorado con cuatro círculos hechos a base de puntos de vidriado amarillo. Tanto el perfil como la decoración se corresponden con los tazones de la localidad altoaragonesa de Naval. Pieza recubierta de barniz.

L-AV-013
Nombre: Olla
Altura: 16'5 cm
Anchura máxima: 33 cm
Panza: 28'5 cm
Ø de boca: 26'5 cm
Ø de base: 8 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior solo en el contorno de la boca. Base cóncava y ennegrecida a causa del fuego. El perfil corresponde a la tipología de Breda.

L-AV-014
Nombre: Olla
Altura: 11'5 cm
Anchura máxima: 21 cm
Panza: 18'5 cm
Ø de boca: 16 cm
Ø de base: 7 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior solo en el contorno de la boca. Base cóncava. Ennegrecida a causa del fuego. Lleva marcado un cuño de «Paladio Cucarella - Breda».

L-AV-015
Nombre: Olla
Altura: 12'5 cm
Anchura máxima: 22'5 cm
Panza: 18 cm
Ø de boca: 17 cm
Ø de base: 6 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior solo en el contorno de la boca. Base cóncava. Ennegrecida a causa del fuego. Lleva marcado un cuño de «Paladio Cucarella - Breda».

L-AV-016
Nombre: Olla
Altura: 17 cm
Anchura máxima: 26'5 cm
Panza: 23 cm
Ø de boca: 19'5 cm
Ø de base: 7 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior. Base cóncava. Ennegrecida a causa del fuego. Lleva marcado un cuño de Breda.

L-AV-017
Nombre: Olla
Altura: 10 cm
Anchura máxima: 17'5 cm
Panza: 15 cm
Ø de boca: 13'5 cm
Ø de base: 6 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior solo en el contorno de la boca. Base cóncava. Ennegrecida a causa del fuego. Lleva marcado un cuño de Breda.

L-AV-018
Nombre: Olla
Altura: 13 cm
Anchura máxima: 24 cm
Panza: 22 cm
Ø de boca: 18'5 cm
Ø de base: 6 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior. Base cóncava. Ennegrecida a causa del fuego. Lleva marcado un cuño de «Paladio Cucarella - Breda».

L-AV-019
Nombre: Botijo
Altura: 23 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Tiene la boca rota. Le falta el asa, si bien esta ha sido sustituida por un apaño de alambre que cumple la misma función. A modo de única decoración exhibe dos líneas incisas paralelas.

L-AV-020
Nombre: Aceitera
Altura: 25 cm
Anchura máxima: 19 cm
Panza: 19 cm
Ø de boca: 6 cm
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas y un asa grande en posición vertical; las pequeñas enfrentadas entre sí, y la grande a morro vertedor. Vidriado interior y exterior. Decoración lineal ondulada entre líneas paralelas.

L-AV-021
Nombre: Olla
Altura: 19 cm
Anchura máxima: 32 cm
Panza: 27 cm
Ø de boca: 25 cm
Ø de base: 5 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior solo en el contorno de la boca. Base cóncava. Es una pieza que está sin estrenar. Lleva marcado un cuño de Breda.

L-AV-022
Nombre: Cántaro
Altura: 40 cm
Anchura máxima: 27 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 12'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Dos asas en posición vertical. Sin vidriar. Boca rota. Decoración lineal incisa ondulada. Superficie exterior de color verde por haber sido utilizado para llevar sulfato de cobre.

L-AV-023
Nombre: Tinaja
Altura: 42'5 cm
Anchura máxima: 39'5 cm
Ø de boca: 29 cm
Ø de base: 25 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior, y exterior solo en el contorno de la boca. Decorado con una doble línea incisa ondulada. Pieza construida mediante la fusión de dos vasos cerámicos.

L-AV-024
Nombre: Cántaro
Altura: 34 cm
Anchura máxima: 29 cm
Panza: 28 cm
Ø de boca: 14'5 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos pequeñas asas en posición vertical. Vidriado interior, y exterior en el 45 % superior.

L-AV-025
Nombre: Tartera
Altura: 6'5 cm
Anchura máxima: 29 cm
Ø de boca: 28 cm
Ø de base: 7 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos pequeños resaltes a modo de asas. Vidriado interior, y exterior solo en el contorno de la boca. Base cóncava. Ennegrecida a causa de la acción del fuego. Lleva marcado un cuño de «Fca. de alfarería - J. (?) - Breda».

L-AV-026
Nombre: Alcanduz
Altura: 35 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Ø de boca: 16'5 cm
Ø de base: 19 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezcla. Muy buen estado de conservación.

L-AV-027
Nombre: Alcanduz
Altura: 31 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Grosor: 1'5 cm
Ø de boca: 14'5 cm
Ø de base: 18 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Pieza pintada de verde y reutilizada como maceta obstruyendo por dentro su parte más estrecha.

L-AV-028
Nombre: Alcanduz
Altura: 30 cm
Anchura máxima: 19 cm
Grosor: 1'5 cm
Ø de boca: 14'5 cm
Ø de base: 18'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Pieza pintada de verde y reutilizada como maceta obstruyendo por dentro su parte más ancha.

L-AV-029
Nombre: Alcanduz
Altura: 31'5 cm
Anchura máxima: 19 cm
Grosor: 1'5 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 18'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Pieza pintada de verde y reutilizada como maceta obstruyendo por dentro su parte más ancha.

L-AV-030
Nombre: Bebedero
Altura: 33 cm
Anchura máxima: 25 cm
Panza: 21'5 cm
Pocillo: 10 cm (ancho) x 6'5 cm (alto) x 1 cm (grosor)
Ø de base: 17'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Tiene el pocillo roto.

L-EL

ESTEBAN LABIANO (LUMBIER)

Dentro de las colecciones de piezas y vasijas de Lumbier que se caracterizan por estar bien cuidadas está la del lumbierino Esteban Labiano, de casa Bordala. Él, desde su sensibilidad hacia el patrimonio local, se ocupa de tenerlas en unas condiciones dignas, igual que se ha visto también en otras casas, y que debieran de servir de ejemplo para todos aquellos que conserven piezas cerámicas en sus hogares.

Estamos ante 21 piezas que tuvieron su origen en los alfares de esta villa; la mayoría de ellas cumplieron su función en el mismo Lumbier, otras acabaron en Aibar, incluso una de ellas fue rescatada del despoblado de Adansa (Romanzado). Todas ellas forman hoy una buena colección que ayuda a profundizar en el conocimiento de la tipología de estas vasijas.

La catalogación ha sido realizada por el propio Esteban Labiano, propietario de estas piezas, y coautor junto a Fernando Hualde de la catalogación de la mayoría de las piezas registradas a lo largo de 2011 en este inventario.

L-EL-001
Nombre: Sopera
Altura: 11 cm
Anchura máxima: 22 cm
Panza: 17 cm
Ø de boca: 15'5 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el tercio superior. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-EL-002
Nombre: Ensaladera
Altura: 8'5 cm
Anchura máxima: 25 cm
Ø de boca: 23'5 cm
Ø de base: 7'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Luce en el exterior del borde superior dos resaltes enfrentados, a modo de asas o asideros, adaptados a la forma de los dedos. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior.

L-EL-003
Nombre: Puchero
Altura: 17 cm
Anchura máxima: 14 cm
Panza: 12 cm
Ø de boca: 10 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-EL-004
Nombre: Puchero
Altura: 22 cm
Anchura máxima: 16'5 cm
Panza: 15 cm
Ø de boca: 11 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior. En la boca se le aprecia un fragmento roto y pegado.

L-EL-005
Nombre: Jarra
Altura: 22'5 cm
Anchura máxima: 17 cm
Panza: 15'5 cm
Ø de boca: 11'5 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 30 % superior. En la boca se aprecia una muesca que afecta al canal vertedor.

L-EL-006
Nombre: Jarra
Altura: 25 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 18 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical enfrentada al canal vertedor. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior. En la panza se le aprecia un posible remiendo. Decoración incisa de una línea a modo de «m» continuada y oblicua.

L-EL-007
Nombre: Puchero
Altura: 21 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Panza: 18 cm
Ø de boca: 12'5 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 60 % superior. Da la sensación de que esta pieza no se ha usado nunca.

L-EL-008
Nombre: Botijo
Localidad de uso: Aibar
Altura: 28 cm
Anchura máxima: 21'5 cm
Ø exterior de boca: 4 cm
Ø interior de boca: 3 cm
Ø orificio de pitorro: 0'8 cm
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla de mezcla blanca y roja. Vidriado exterior. En el asa tiene una hendidura en todo su desarrollo superior.

L-EL-009
Nombre: Cántaro quinquillero
Localidad de uso: Aibar
Altura: 29 cm
Anchura máxima: 20'5 cm
Ø exterior de boca: 9 cm
Ø orificio de pitorro: 0'6 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: De arcilla blanca y roja. Vidriado exterior. Dos asas verticales que estuvieron rotas y reparadas. El interior de la boca está obstruido por un filtro de seis orificios. La boca estuvo rota y está pegada. Luce pitorro a semejanza de los cántaros quinquilleros aragoneses.

L-EL-010
Nombre: Puchero
Altura: 9'5 cm
Anchura máxima: 10 cm
Panza: 8'5 cm
Ø de boca: 6-7 cm
Ø de base: 6'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior. Boca ovalada y con alguna muesca.

L-EL-011
Nombre: Olla
Altura: 14 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 15'5 cm
Ø de boca: 13'5 cm
Ø de base: 6'5 cm aproximadamente (el punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa tan solo el contorno de la boca. Tiene en el lateral de un asa una marca que puede ser la «B» (probablemente de Breda, en donde se hacían este tipo de ollas).

L-EL-012
Nombre: Tartera
Localidad de uso: Adansa (Romanzado)
Altura: 4'5 cm
Anchura máxima: 22'3 cm
Panza: 21 cm
Ø de boca: 22 cm
Ø de base: 9 cm aproximadamente en el punto de apoyo.
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado exterior e interior. Base cóncava. Ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. De la casa principal de Adansa.

L-EL-013
Nombre: Puchero
Altura: 21 cm
Anchura máxima: ? (falta el asa)
Panza: 15 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Le falta el asa, con el consiguiente deterioro en la boca. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior. Moldura con hendidura en todo el perímetro exterior de la boca.

L-EL-014
Nombre: Puchero
Altura: 15'5 cm
Anchura máxima: 13 cm
Panza: 11 cm
Ø de boca: 9'5 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior. Rota y pegada. Ennegrecida por el fuego. Dos hendiduras decorativas en el contorno de la boca.

L-EL-015
Nombre: Puchero
Altura: 20 cm
Anchura máxima: 15'5 cm
Panza: 13'5 cm
Ø de boca: 11 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior. Muesca importante en la boca. Hendidura decorativa en el contorno del cuello de la boca.

L-EL-016
Nombre: Puchero
Altura: 22 cm
Anchura máxima: 17'5 cm
Panza: 15'5 cm
Ø de boca: 11 cm
Ø de base: 8'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 50 % superior. Panza rajada hasta la base. Ennegrecida a causa del fuego.

L-EL-017
Nombre: Puchero
Altura: 13'8 cm
Anchura máxima: 12'5 cm
Panza: 10 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 7'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 60 % superior. Da la sensación de que esta pieza no se ha usado nunca.

L-EL-018
Nombre: Olla
Localidad de uso: Aibar
Altura: 16 cm
Anchura máxima: 32'5 cm
Panza: 27'5 cm
Ø de boca: 25 cm
Ø de base: 9 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas en posición vertical. Vidriado exterior e interior; el exterior en el borde de la boca. Base cóncava rajada. Sello marcado de Breda.

L-EL-019
Nombre: Tinaja
Altura: 56 cm
Anchura máxima: 48'5 cm
Ø de boca: 32 cm
Ø de base: 31'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja. Cuatro pequeñas asas verticales. Vidriado exterior e interior; el exterior ocupa el 10 % superior. Pieza rajada y reforzada con una abrazadera metálica. Decoración incisa de estrías paralelas.

L-EL-020
Nombre: Jarro
Altura: 27'5 cm
Anchura máxima: 10 cm
Ø de boca: 3 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa en posición vertical. Vidriado exterior e interior.

L-ET

ENGRACIA TABAR (LUMBIER)

Catalogada el 8 de abril de 2011, sin duda estamos ante una colección modesta en lo que a número de piezas se refiere: tres vasijas. No por ello deja de tener interés, pues partimos del principio de que todas las piezas, sin excepción, son de gran interés por la valiosa información que nos aportan.

En este caso, además, nos encontramos con un ejemplar de tinaja que es excepcional, valor este que se incrementa con el testimonio de su propietaria, Engracia Tabar, que recuerda que tuvo esta tinaja una tapa de madera, y que en su interior solían guardar los panes, independientemente de que esa vasija anteriormente fuese usada para lo que fue creada. Otra tinaja más pequeña y un botijo son las piezas que completan esta pequeña colección.

L-ET-001
Nombre: Tinaja
Altura: 56'5 cm
Panza: 40 cm
Ø de boca: 32 cm
Ø de base: 32'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Cuatro asas, una de ellas rota. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Orificio de salida de líquidos junto a la base. Tuvo tapa de madera. Su último uso fue para guardar el pan.

L-ET-002
Nombre: Botijo
Altura: 36 cm
Panza: 24 cm
Ø de asidero: 11 cm
Ø exterior de boca: 5 cm
Ø interior de boca: 1 cm
Ø del tuto: 4 cm (orificio: 0'7 cm)
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca.

L-ET-003
Nombre: Tinaja
Altura: 38'5 cm
Panza: 28'5 cm
Ø de boca: 19 cm
Ø de base: 19'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Pintada de negro.

L-FG

FAMILIA GOYENECHE (LUMBIER)

Justo Goyeneche fue uno de los últimos alfareros que existieron en la villa de Lumbier. La fotografía de él obtenida en el año 1955 por Alfredo Beunza y publicada en *El Pensamiento Navarro* sigue siendo hoy una de las imágenes más populares de los alfareros lumbierinos.

Décadas después de su fallecimiento sus hijos, conservan el horno y el torno que empleó Justo Goyeneche, y antes que él su padre Juan. Además de esto conservan alguna piedra de picar el barniz, algún molino del barniz, y casi tres decenas de vasijas elaboradas por Justo Goyeneche, incluso alguna de ellas, vidriada en verde, elaboradas una generación antes por Juan Goyeneche.

Esta colección es especialmente importante, no tanto por la cantidad o la calidad, que también, sino por la variedad. Nos permite conocer un botijo diferente, o un platillo, o un porta cirios, o los potes de resina, o un tramo de tubería, por poner tan solo algunos ejemplos.

La colección fue catalogada el 15 de marzo de 2011 por Esteban Labiano y Fernando Hualde con la inestimable colaboración de Juan y de Eloisa, que hicieron el esfuerzo de recopilar toda la variedad de piezas que en esa casa se conservan.

Así pues, las piezas catalogadas son las siguientes:

L-FG-001
Nombre: Olla
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 26'5 cm
Anchura máxima: 30 cm
Panza: 30 cm
Ø exterior de boca: 28 cm
Ø interior de boca: 25'5 cm
Ø de base: 20 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca mezclada con roja. Sin asas, si bien el deterioro que tiene permite intuir que pudo tenerlas. Sin vidriar. Falta un trozo en la boca; y esta luce perfil de trazos ondulados. Presenta decoración incisa hecha con peine. Pieza agrietada.

L-FG-002
Nombre: Chocolatera
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 21 cm
Anchura máxima: 18'5 cm
Panza: 15'5 cm
Ø de boca: 9'5 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas. Vidriado exterior e interior en toda su superficie. Muesca en la boca. Presenta sencilla decoración incisa lineal hecha con punzón. Pieza agrietada.

L-FG-003
Nombre: Cántaro
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 40 cm
Anchura máxima: 26 cm
Panza: 26 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Le falta el asa, que fue vertical. Sin vidriar.

L-FG-004
Nombre: Cántaro
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 40 cm
Anchura máxima: 26 cm
Panza: 26 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Tiene la boca rota y desaparecida. Luce un asa vertical. Sin vidriar.

L-FG-005
Nombre: Cántaro
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 44 cm
Anchura máxima: 28 cm
Panza: 28 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 14'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Boca rota. Luce asa vertical. Sin vidriar.

L-FG-006
Nombre: Maceta (tiesto)
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 21 cm
Ø de boca: 26 cm
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca mezclada con roja. Se puede observar que al menos luce vidriado exterior, si bien sobre él hay una capa de pintura verde. Pequeño orificio en la base para evacuar el agua del riego. Presenta decoración incisa a base de líneas paralelas onduladas.

L-FG-007
Nombre: Maceta (tiesto)
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 19 cm
Ø de boca: 20 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Orificio en la base para la evacuación del agua. Sin vidriar. Luce dos «aleros»; el inferior luce un contorno ondulado.

L-FG-008
Nombre: Maceta (tiesto)
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 21 cm
Ø de boca: 20 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca con profusa decoración incisa en toda su superficie. Muestra cerca de la boca dos pequeños orificios enfrentados, lo que nos hace pensar que pudo tener un asa al estilo de los pozales. Sin vidriar.

L-FG-009
Nombre: Botijo
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 32 cm
Anchura máxima: 18 cm
Fondo: 16'5 cm
Ø exterior de boca: 4 cm
Ø interior de boca: 1'5 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Luce un asa redonda en su parte más alta; a un lado de esta está la boca para su llenado, y en el otro el *chucho* por el que se bebe. Sin vidriar. Curioso botijo, modelo «cantimplora».

L-FG-010
Nombre: Ensaladera
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 9'5 cm
Anchura máxima: 29'5 cm
Ø de boca: 26'5 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. En el exterior de la boca tiene un pequeño resalte que ejerce la función de asa. Vidriado por dentro y por fuera en toda su superficie.

L-FG-011
Nombre: Jarra
Alfarero: Juan Goyeneche
Altura: 26'5 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 17'5 cm
Boca: 9 x 11'5 cm (ovalada) + 2'5 cm del vertedor.
Ø de base: 11'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Luce un asa vertical. Vidriado por dentro y por fuera en toda su superficie; el vidriado interior es amarillo, y el vidriado exterior es verde.

L-FG-012
Nombre: Puchero
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 23 cm
Anchura máxima: 17'5 cm
Panza: 15'5 cm
Ø de boca: 12'5 cm
Ø de base: 12'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Luce un asa vertical. Vidriado interior y exterior, cubriendo este último aproximadamente el 50 % superior de la pieza.

L-FG-013
Nombre: Tinaja
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 34 cm
Anchura máxima: 30'5 cm
Panza: 27'5 cm
Ø de boca: 19 cm
Ø de base: 16'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Luce dos asas verticales. Vidriado interior y exterior, cubriendo este último aproximadamente el 50 % superior de la superficie de la pieza. Muesca en la boca. Decoración incisa a base de líneas onduladas paralelas.

L-FG-014
Nombre: Olla
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 13'5 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 18 cm
Ø de boca: 16 cm
Ø de base: 9'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Originariamente tenía dos asas verticales, pero ha perdido una. Vidriado interior y exterior, cubriendo este último aproximadamente el 30 % superior de la superficie de la pieza.

L-FG-015
Nombre: Bebedero
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 28'5 cm
Anchura máxima: 23 cm
Panza: 20'5 cm
Pozo: 11 x 4'5 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado exterior en verde.

L-FG-016
Nombre: Maceta (tiesto)
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 32 cm
Ø de boca: 33'5 cm
Ø de base: 22'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Originariamente tenía dos asas verticales, pero ha perdido una, lo cual no deja de ser una rareza en una maceta. Pieza agrietada.

L-FG-017
Nombre: Cántaro
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 30'5 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 20 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 11'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Un asa vertical. Sin vidriar. Presenta decoración incisa de tres líneas paralelas.

L-FG-018
Nombre: Pote de resina
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 13'5 cm
Ø de boca: 15 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza troncocónica de arcilla blanca. Sin vidriar. Superficie externa ondulada.

L-FG-019
Nombre: Pote de resina
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 13 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 5 cm
Observaciones: Pieza troncocónica de arcilla blanca. Sin vidriar. Superficie externa ondulada.

L-FG-020
Nombre: Puchero
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 8 cm
Anchura máxima: 10 cm
Panza: 7'5 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Luce un asa vertical. Vidriado interior y exterior. Muesca en la boca. Esta pieza la hizo Justo Goyeneche para su propia casa, para tomar chocolate.

L-FG-021
Nombre: Puchero
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 8'5 cm
Anchura máxima: 10 cm
Panza: 7'5 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 5'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Luce un asa vertical. Vidriado interior y exterior. Esta pieza la hizo Justo Goyeneche para su propia casa, para tomar chocolate. Superficie ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-FG-022
Nombre: Vaso
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 8'5 cm
Anchura máxima: 10 cm
Profundidad: 7'2 cm
Ø de boca: 7'5 cm
Ø de base: 7'5 cm
Observaciones: Pieza cilíndrica de arcilla blanca mezclada con roja. Sin vidriar.

L-FG-023
Nombre: Taza
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 5'3 cm
Anchura máxima: 7 cm
Panza: 5 cm
Ø de boca: 5'5 cm
Ø de base: 4 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca mezclada con roja. Luce un asa vertical. Sin vidriar. Muesca en la boca. Esta pieza la hizo Justo Goyeneche para que sus hijas jugasen.

L-FG-024
Nombre: Platillo
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 3'5 cm
Ø de boca: 12 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja mezclada con blanca. Contorno del bordillo superior con ondulaciones. Sin vidriar. Parcialmente ennegrecido a causa de la acción del fuego.

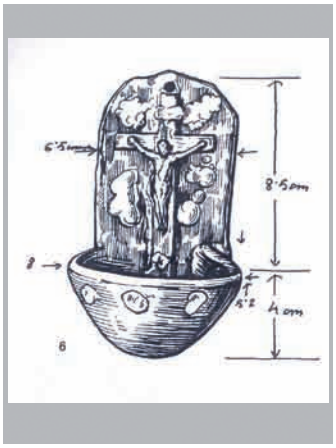
L-FG-025
Nombre: ¿Cubre-jamones?
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 13 cm
Ø de boca: 29 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Se desconoce su nombre, pero no su función (proteger a los jamones que colgaban en la despensa, de los ratones). Pieza de arcilla blanca con forma de hemisferio. Sin vidriar. Presenta orificio central para pasar la cuerda. Reutilizada actualmente como maceta.

L-FG-026
Nombre: Maceta (tiesto)
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 26 cm
Ø de boca: 30 cm
Ø de base: 20 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Pieza muy deteriorada, le falta un trozo importante; pero por otro lado tiene el valor de ser una de las pocas macetas que se conservan, sabiéndose además quien la hizo. Se observa que en su día fue pintada de rojo, y posteriormente de color verde.

L-FG-027
Nombre: Hucha
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 14’5 cm
Anchura máxima: 10 cm
Panza: 10 cm
Ranura: 0’2 x 3’5 cm
Ø de base: 5’5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca que responde al perfil tradicional de hucha elaborada en Lumbier.

L-FG-028
Nombre: Porta-cirios
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 21 cm
Anchura máxima: 21'5 cm
Altura de la base: 4 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 21'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca mezclada con roja. Sin vidriar. Está diseñada para recibir y sujetar un cirio.

L-FG-029
Nombre: Tubería
Alfarero: Justo Goyeneche
Longitud: 43 cm (36'5 + 6'5)
Grosor: 2'5 cm
Ø superior: 17'5 cm
Ø de boca pequeña: 11 cm
Ø de boca grande: 18'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Está diseñada para acoplarse a otras piezas similares formando así una tubería de la longitud que se desee.



L-FG-030
Nombre: Aguabenditera
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 12'5 cm
Anchura máxima: 8 cm
Pocillo: 8 x 5'2 cm
Altura del pocillo: 4 cm
Anchura de la superficie lisa: 6'5 cm
Observaciones: Pieza vidriada de arcilla roja, decorada con «nubes» blancas (engobes). Sobre el pocillo luce imagen de la Cruz con el crucificado. Actualmente se conserva fuera de Lumbier, pero años atrás fue catalogada, fotografiada y dibujada por Enrike Ibabe con los datos que aquí se recogen.

Dentro de esta colección de piezas que conserva la familia Goyeneche, además de las 30 vasijas reseñadas, se conserva en la casa el horno cerámico (utilizado posteriormente como horno de cal), el torno, alguna piedra de picar barniz, y algún molino de barniz con sus correspondientes ruedas.

Esto es lo que se ha podido catalogar:

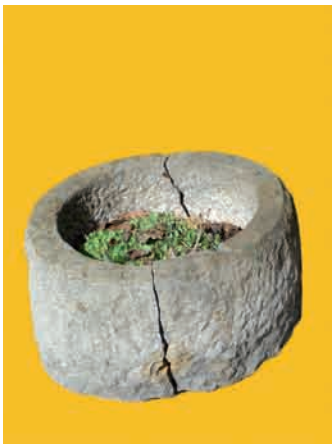
L-FG-H001
Nombre: Horno cerámico
Alfarero: Justo Goyeneche
Planta: Cuatro lados de 200, 195, 195 y 196 cm
Altura de la cámara de combustión: 153 cm
Altura de la cámara de cocción: 170 cm
Otros datos: El grosor del muro de piedra con el que está construido, más el adobe, en la puerta de la cámara de combustión, es de 99 centímetros. Para el paso del fuego la bóveda tenía 21 agujeros.
Observaciones: Este horno fue catalogado por Enrike Ibabe. Las puertas de las cámaras de cocción y de combustión están en lados opuestos. El horno fue reconvertido posteriormente en horno de cal. Actualmente en desuso. Junto a la puerta de la cámara de combustión se conserva el torno.

L-FG-H002
Nombre: Torno de alfarero
Alfarero: Justo Goyeneche
Ø de la rueda grande: 102 cm
Grosor de la rueda grande: 4'5 cm
Ø de la rueda pequeña (cabezuela): 21'5 cm
Observaciones: En la actualidad este torno se conserva junto al viejo horno. El entorno en el que está metido, rodeado de otros elementos, impide obtener una fotografía de la globalidad de la pieza.

L-FG-H003
Nombre: Rueda de barniz
Alfarero: Justo Goyeneche
Ø: 51 cm
Ø del orificio central: 7 cm
Grosor máximo: 9 cm
Grosor del canto: 5 cm
Longitud de la hendidura central: 25 cm
Anchura máxima hendidura central: 6'5 cm
Anchura mínima hendidura central: 4'5 cm

L-FG-H004
Nombre: Rueda de barniz
Alfarero: Justo Goyeneche
Ø: 52 cm
Ø del orificio central: 8 cm
Grosor máximo: 7 cm
Longitud de la hendidura central: 27 cm
Anchura máxima hendidura central: 7 cm
Anchura mínima hendidura central: 5'5 cm
Observaciones: El contorno de esta pieza está protegido por un aro o fleje metálico, ya oxidado.

L-FG-H005
Nombre: Rueda de barniz
Alfarero: Justo Goyeneche
Ø: 54-52 cm
Ø del orificio central: 7'5 cm
Longitud de la hendidura central: 23 cm
Anchura máxima hendidura central: 6 cm
Anchura mínima hendidura central: 5 cm
Observaciones: El contorno de esta pieza está protegido por un aro o fleje metálico, ya oxidado.



L-FG-H006
Nombre: Molino de barniz
Alfarero: Justo Goyeneche
Material: Piedra
Ø exterior: 54 cm
Ø interior: 40 cm
Altura: 30 cm
Observaciones: Esta pieza se utiliza actualmente como macetero. Luce una importante grieta.

L-FG-H007
Nombre: Molino de barniz
Alfarero: Justo Goyeneche
Material: Piedra
Ø exterior: 71 cm
Ø interior: 63'5 cm
Altura: 30 cm
Observaciones: Esta pieza se utiliza actualmente como macetero.

L-FG-H008
Nombre: Piedra de picar
Alfarero: Justo Goyeneche
Material: Piedra
Ø exterior: 40 cm
Altura: 42 cm
Observaciones: Esta pieza se utiliza actualmente como macetero. Su estado actual imposibilita medir su diámetro interno y su profundidad.

L-FG-H009
Nombre: Piedra de picar
Alfarero: Justo Goyeneche
Material: Piedra
Anchura de boca: 49-42 cm (es octogonal)
Ø interior: 31 cm
Altura: 35 cm
Observaciones: Esta pieza se utiliza actualmente como macetero. Su estado actual imposibilita medir su profundidad.

L-FG-H010
Nombre: Piedra de picar
Alfarero: Justo Goyeneche
Material: Piedra
Ø exterior: 38'5 cm
Altura: 37'5 cm
Ø base: 32 cm
Profundidad: 27 cm
Observaciones: Esta pieza luce dos resaltes enfrentados a modo de asas.

NOTA

Han quedado, al menos, dos *ruedas de barniz* sin catalogar. Una de ellas parece que puede ser la pareja gemela de la pieza L-FG-H005. La otra, semienterrada, se calcula que tiene un diámetro de 52'5 cm, y un grosor aproximado de 10 cm

Cabe destacar, como material curioso, dos premios recibidos en Vizcaya y en Gipuzkoa por Justo Goyeneche; uno de ellos es una pequeña escultura de cerámica, sobre peana, que representa a un alfarero trabajando en el torno; y el otro es una medalla de plata.

L-JMI

JOSE MARI IRIARTE (LUMBIER)

Lumbier esconde muchos tesoros; en sus casas hay rincones y espacios difíciles de imaginar; y uno de esos sitios es casa Garate, en el núm. 43 de la calle Mayor.

Antigua fábrica de chocolates y cerería, en donde para preparar el chocolate se hacía subir a un pequeño pollino hasta el cuarto piso, para que diese vueltas y más vueltas al eje de una rueda de moler. Impresionante bodega en su planta inferior, que es la planta baja, en cuyo patio se plantó un nogal para garantizar la sombra de esa parte del edificio.

Corre sangre aezcoana, de Abaurrea Alta, por las venas de las últimas generaciones que han habitado esa casa, inclusive la actual. José Mari Iriarte, a la hora de hacer esta catalogación de piezas, fue quien tuvo la paciencia de aportarnos su testimonio; se trataba de cántaros comprados por él en sus años mozos, de la misma forma que a aquella bodega él mismo le había dado vida, o que había sacado agua de esos pozos, o que había guardado esos libros añejos y seculares.

Es así como el 4 de mayo de 2011, a la vez que se seleccionaban piezas para la exposición que se preparaba en Lumbier sobre el pasado viticultor de esta localidad, se catalogaron las ocho piezas de cerámica que se encontraron en esa casa.

L-JMI-001
Nombre: Bebedero
Altura: 25'5 cm
Panza: 18'5 cm
Ø de boca: 7 cm
Ø de base: 16'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada exteriormente en su 90 % superior. Decoración sencilla a base de líneas incisas punteadas. En la mitad inferior exhibe cuatro orificios redondos de 6 cm de Ø, a la misma altura y distancia.

L-JMI-002
Nombre: Cántaro
Altura: 42'5 cm
Panza: 29 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Decoración sencilla a base de tres líneas incisas. Presenta su superficie un tono verdoso a causa de su uso para sulfatar.

L-JMI-003
Nombre: Cántaro
Altura: 44'5 cm
Panza: 26'5 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja, rebajada con blanca; con un asa vertical. Sin vidriar. Presenta en su superficie una grieta reparada. Cuerpo asimétrico.

L-JMI-004
Nombre: Cántaro
Altura: 42'5 cm
Panza: 27'5 cm
Ø de boca: 9'5 cm
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca, con algo de mezcla de roja; con un asa vertical. Sin vidriar. En la base inferior del asa presenta, a modo de firma del alfarero, una pequeña hendidura hecha con la punta del dedo.

L-JMI-005
Nombre: Cántaro
Altura: 42'5 cm
Panza: 27'5 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca, mezclada con algo de roja; con un asa vertical. Sin vidriar. Presenta su superficie un tono verdoso a causa de su uso para sulfatar.

L-JMI-006
Nombre: Cántaro
Altura: 40 cm
Panza: 27 cm
Ø de boca: ? cm
Ø de base: 14 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca, mezclada con algo de roja. Sin vidriar. Le falta el asa. Tiene la boca rota.

L-JMI-007
Nombre: Tinaja
Altura: 102'5 cm
Panza: 69 cm
Ø de boca: 42 cm
Ø de base: 33 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Sin vidriar. Superficie con estrías paralelas horizontales. Presenta reparación a base de yeso.

L-JMI-008
Nombre: Maceta
Altura: 22'5 cm
Ø de boca: 26 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca, mezclada con algo de roja. Sin vidriar. El contorno de la parte superior está hecho a base de ondulaciones.

L-MB

MARIFÉ BURGUETE (LUMBIER)

Dentro del grupo de trabajo creado en Lumbier en torno al patrimonio etnográfico está Marifé Burguete Zubillaga, quien en su casa de la calle de la Abadía conserva una interesante colección de vasijas de la localidad.

Para ella algunas de esas piezas forman parte de sus vivencias, de cuando se hacía la labor de sulfatar, de cuando se llevaba a la viña el almuerzo para quien en ella trabajaba… Son piezas ligadas a vivencias y a recuerdos, guardadas con mucho cariño.

La colección fue catalogada el 11 de abril de 2011 por Esteban Labiano y por Fernando Hualde; está integrada por 5 cántaros, 1 cubre jamones, 1 escudilla, 9 pucheros, y 2 tinajas.

L-MB-001
Nombre: Cántaro
Altura: 39 cm
Panza: 27 cm
Ø de boca: 9'5 cm
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca, con un asa vertical. Sin vidriar. Decoración sencilla a base de tres líneas de incisiones punteadas. Presenta su superficie un tono verdoso a causa de su uso para sulfatar. En la base inferior del asa presenta, a modo de firma del alfarero, una pequeña hendidura hecha con la punta del dedo.

L-MB-002
Nombre: Cántaro
Altura: 36'5 cm
Panza: 26'5 cm
Ø de boca: 9'5 cm
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca, con un asa vertical. Sin vidriar. Decoración sencilla a base de tres líneas de incisiones punteadas. Presenta su superficie un tono verdoso a causa de su uso para sulfatar. En la base inferior del asa presenta, a modo de firma del alfarero, una pequeña hendidura hecha con la punta del dedo.

L-MB-003
Nombre: Cántaro
Altura: 42 cm
Panza: 26'5 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca, con un asa vertical. Sin vidriar. Tiene un petacho de cemento, o similar, para tapar un orificio Presenta su superficie un tono verdoso a causa de su uso para sulfatar.

L-MB-004
Nombre: Cántaro
Altura: 42 cm
Panza: 27 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 16'5 cm
Observaciones: Esta pieza está totalmente tintada y barnizada, lo que impide saber si está elaborada con arcilla blanca o roja, y si está vidriada. Presenta una pequeña muesca en la boca.

L-MB-005
Nombre: Tinaja
Altura: 42 cm
Panza: 33 cm
Ø de boca: 24'5 cm
Ø de base: 23'5 cm
Observaciones: Esta pieza está totalmente tintada y barnizada, lo que impide saber si está elaborada con arcilla blanca o roja, y si está vidriada.

L-MB-006
Nombre: Cántaro
Altura: 36'5 cm
Anchura máxima: 29 cm
Panza: 27'5 cm
Ø de boca: 17 cm
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Esta pieza está totalmente tintada y barnizada, lo que impide saber si está elaborada con arcilla blanca o roja, y si está vidriada. Decorada con dos líneas onduladas entre líneas paralelas. Tres pequeñas hendiduras en la base del asa.

L-MB-007
Nombre: Tinaja
Altura: 41 cm
Anchura máxima: 34 cm
Panza: 31'5 cm
Ø de boca: 26 cm
Ø de base: 18 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja, dotada de dos pequeñas asas. Vidriado interior y exterior en toda su superficie.

L-MB-008
Nombre: Puchero
Altura: 22 cm
Anchura máxima: 17 cm
Panza: 15 cm
Ø de boca: 11'5 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Esta pieza está totalmente tintada y barnizada, lo que impide saber si está elaborada con arcilla blanca o roja, y si está vidriada. Se supone que es arcilla roja, se deja entrever que está ennegrecida, y que su vidriado exterior alcanza el 50 % superior. Asa vertical.

L-MB-009
Nombre: Cubrejamones
Altura: 6'5 cm
Ø de boca: 21 cm
Ø de base: 8'5 cm
Observaciones: Esta pieza está totalmente tintada y barnizada, lo que impide saber si está elaborada con arcilla blanca o roja, y si está vidriada. Exhibe un orificio central de 0'9 centímetros de diámetro.

L-MB-010
Nombre: Puchero
Altura: 16 cm
Anchura máxima: 13 cm
Panza: 11 cm
Ø de boca: 9'5 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja con un asa vertical. Vidriada en su interior y el 50 % superior de su superficie exterior. Tiene una muesca en la boca, y la base agrietada.

L-MB-011
Nombre: Puchero
Altura: 24 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Panza: 17 cm
Ø de boca: 12 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja (se le supone, pues está totalmente barnizada) con un asa vertical. Vidriada en su interior y el 50 % superior de su superficie exterior. Se le cubre con una tapa que tiene 14 cm de diámetro y 2 cm de altura.

L-MB-012
Nombre: Escudilla
Altura: 5'5 cm
Ø de boca: 16'5 cm
Ø de base: 6'5 cm
Observaciones: Esta pieza está totalmente tintada y barnizada, permite intuir que está elaborada con arcilla roja, y que está vidriada en su interior (en el exterior solo el contorno de la boca). Es una pieza que está rota y pegada.

L-MB-013
Nombre: Puchero
Altura: 13 cm
Anchura máxima: 12’5 cm
Panza: 10 cm
Ø de boca: 9’5 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja con un asa vertical. Vidriada en su interior y el 50 % superior de su superficie exterior. Grieta desde la boca hasta la base. Luce en el desarrollo de asa una hendidura, propia de Rebolé, a modo de firma. Esta pieza fue rescatada de la foz.

L-MB-014
Nombre: Puchero
Altura: 11 cm
Anchura máxima: 11 cm
Panza: 9’5 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 6’5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja (se le supone, pues está totalmente tintada y barnizada) con un asa vertical.

L-MB-015
Nombre: Puchero
Altura: 17 cm
Anchura máxima: 14 cm
Panza: 11’5 cm
Ø de boca: 9’5 cm
Ø de base: 8’5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja (se le supone, pues está totalmente tintada y barnizada) con un asa vertical. Se puede llegar a ver que esta vidriada en su interior y en un 50 % de su superficie superior. Ennegrecida por el fuego. Muestra en su asa la hendidura propia de los Rebolé.

L-MB-016
Nombre: Puchero
Altura: 11 cm
Anchura máxima: 10 cm
Panza: 9 cm
Ø de boca: 7'5 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja (totalmente tintada y barnizada), con un asa en posición vertical. Vidriado interior y en el 50 % de su superficie exterior.

L-MB-017
Nombre: Puchero
Altura: 22'5 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Panza: 16 cm
Ø de boca: 13'5 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja (totalmente tintada y barnizada), con un asa en posición vertical. Vidriado interior y en el 50 % de su superficie exterior. Ennegrecida por el fuego. Decoración lineal ondulada.

L-MB-018
Nombre: Puchero
Altura: 10 cm
Anchura máxima: 14'5 cm
Panza: 10'5 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja (se le supone, pues está totalmente tintada y barnizada), con dos asas verticales. Vidriado interior y exterior. Pieza elaborada por Juan José Rebolé en una exhibición en Sangüesa.

L-MS

MONTSE SERRANO (LUMBIER)

No puede decirse que esto sea una colección de piezas cerámicas, pero la sola existencia de una de ellas es causa suficiente para catalogar, para acreditar su existencia, y para que en un futuro, si desapareciese, podamos saber cómo era, con todas sus características. Y en este caso con mucho más motivo, pues se trata de una pieza poco común –por su hechura– y de una envergadura considerable.

Esta tinaja, propiedad de Montse Serrano, se encuentra dentro de un portal, en la entrada de una casa de la calle Mayor, haciéndole compañía a un viejo pozo. Es una entrada, moderna en su estética, pero que tiene estos dos elementos etnográficos de gran interés.

L-MS-001
Nombre: Tinaja
Altura: 52 cm
Panza: 45 cm
Ø de boca: 33'5 cm
Ø de base: 24'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior. Se observa claramente que es una tinaja hecha mediante la fusión de dos vasos cerámicos, lo que le da un aspecto curioso por esa arista central que la circunda y que marca el punto más ancho de su panza.

L-SE

SANTIAGO ELETA (LUMBIER)

En su casa de Lumbier, Santiago Eleta y su esposa han tenido el detalle de integrar en la decoración alguna pieza antigua de cerámica, salida de los alfares de esa localidad. Es un detalle que responde a la sensibilidad de sus propietarios; Santiago Eleta está implicado en el grupo de trabajo creado en Lumbier para temas etnográficos.

Esta pequeña colección está integrada por dos pucheros, un cántaro, una tinaja y una olla; esta última, como la mayoría de las que se conservan en las casas de Lumbier, procede de la localidad de Breda (Girona), desde donde importaban este tipo de piezas los olleros lumbierinos para comercializarlas por toda la merindad.

L-SE-001
Nombre: Puchero
Altura: 25 cm
Anchura máxima: 19 cm
Panza: 17 cm
Ø de boca: 14'2 cm
Ø de base: 13'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado completo en el interior, en el exterior está cubierto de barniz el 70 % superior. Una asa vertical. Decoración discreta a base de una línea ondulada incisa, con los «picos» inclinados hacia la izquierda, que rodea la pieza justo por debajo del cuello.

L-SE-002
Nombre: Puchero
Altura: 16 cm
Anchura máxima: 14'5 cm
Panza: 12'5 cm
Ø de boca: 10 cm
Ø de base: 8'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado completo en el interior, en el exterior está cubierto de barniz el 60 % superior. Presenta una hendidura en todo el desarrollo vertical del asa (esta era la marca de las piezas salidas del alfar de la familia Rebolé). Ennegrecida a causa de la acción del fuego. Si analizamos la línea de separación entre el vidriado y la zona quemada, todo parece indicar que esta pieza, después de un tiempo de uso, volvió a ser vidriada.

L-SE-003
Nombre: Olla
Altura: 11 cm
Anchura máxima: 23'5 cm
Panza: 21 cm
Ø de boca: 17'5 cm
Ø de base: 5 cm (el punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado completo en el interior, en el exterior tan solo el contorno de la boca. Dos asas verticales. Base cóncava, ennegrecida a causa de la acción del fuego. Lleva marcado un cuño de los alfares de Breda (Girona).

L-SE-004
Nombre: Cántaro
Altura: 36'5 cm
Anchura máxima: 31 cm
Panza: 28'5 cm
Ø de boca: 15'3 cm
Ø de base: 14'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado completo en el interior, en el exterior está cubierto de barniz el 50 % superior. Dos asas verticales. Decoración a base de tres líneas onduladas incisas, entre líneas rectas paralelas, con los «picos» inclinados hacia la izquierda, que rodea la pieza justo por debajo del cuello. Tiene un pequeño agujero en la panza, y algunas muescas en la boca y en un asa.

L-SE-005
Nombre: Tinaja
Altura: 38 cm
Panza: 30 cm
Ø de boca: 21'8 cm
Ø de base: 23 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado completo en el interior y en el exterior. Tiene una grieta. Visualmente se llega a intuir que esta pieza está hecha mediante la fusión de dos vasos cerámicos.

L-TB

TOMÁS BELZUNEGUI (LUMBIER)

No estamos ante la mayor colección, ni tan siquiera ante la más bonita, y sin embargo se trata de una colección excepcional y de un gran valor. La razón es sencilla; buena parte de estas piezas han sido rescatadas del lugar al que habían sido tiradas; rotas, medio quemadas… aparentemente no valían para nada. Pero hubo alguien que supo verlas con otros ojos, que supo valorar la manualidad que en esos restos había, y la historia que escondían, y el hecho de que un día fueron hechas en Lumbier con mucho mimo, y que habían cumplido con la función para la que fueron hechas.

Esa es la sensibilidad de Tomás Belzunegui Vidondo, un gran conocedor del patrimonio de Lumbier, una persona que no se conforma con conocer, sino que se implica, desde el grupo de etnografía local, en salvaguardar, en conservar, en restaurar, y en otras muchas tareas vinculadas a los oficios de antaño.

Es por ello que esta colección tiene un valor único. Algunas de sus piezas fueron condenadas a desaparecer para siempre, y él estuvo al quite y las recuperó. Solo desde la sensibilidad y el compromiso es capaz una persona de saber rescatar de unas obras un alcanduz que ya había cumplido con su función de tubería. Es tan solo un ejemplo.

Y todas esas piezas no solo no se han perdido, sino que hoy, con su catalogación, aportan ya muchos más datos a la historia de la alfarería de Lumbier.

L-TB-001
Nombre: Bebedero
Altura: 31 cm
Anchura máxima: 19 cm
Ø de base: 17'5 cm
Altura del pocillo: 5 cm
Hueco del pocillo: 5'5 x 13'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja (naranja). Sin vidriar.

L-TB-002
Nombre: Botijo
Altura: 29 cm
Anchura máxima: 21 cm
Panza: 19 cm
Ø exterior de boca: 4'5 cm
Ø interior de boca: 1'5 cm
Ø de base: 16'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Sin vidriar.

L-TB-003
Nombre: Botijo
Altura: 31 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 19'5 cm
Ø exterior de boca: 4'5 cm
Ø interior de boca: 1'5 cm
Ø de base: 16 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Sin vidriar. No hay garantías de que esté hecho en Lumbier, pero se sabe que este tipo de botijos sí que al menos fue comercializado por los alfareros de Lumbier. Boca rota parcialmente.

L-TB-004
Nombre: Olla
Altura: 12 cm
Anchura máxima: 26'5 cm
Panza: 24 cm
Ø de boca: 20 cm
Ø de base: ? cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado completo en el interior y en el exterior. Pieza muy deteriorada (le falta aproximadamente el 40 %, ausencia esta que afecta principalmente a la base). Base cóncava. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-TB-005
Nombre: Puchero
Altura: 18 cm
Anchura máxima: 14'5 cm
Panza: 12 cm
Ø de boca: 10 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior y exterior (50 %). Luce un surco decorativo en el desarrollo del asa, muy habitual esta sencilla decoración en las piezas de los Rebolé.

L-TB-006
Nombre: Olla
Altura: 20'5 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 19'5 cm
Ø de boca: 15'5 cm
Ø de base: 11'5 cm (superficie de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior y exterior (40 %). Base semi cóncava. Surco decorativo en el desarrollo del asa, propio de los Rebolé.

L-TB-007
Nombre: Tajín
Altura: 16 cm
Ø de base: 23 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Sin vidriar. Luce marcas decorativas realizadas con un molde o cuño. Presenta en el borde de la base tres pares de orificios.

L-TB-008
Nombre: Puchero
Altura: 27'5 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 18 cm
Ø de boca: 13'5 cm
Ø de base: 13'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior y exterior (50 %). Pieza agrietada en su pared y en su base. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

L-TB-009
Nombre: Alcanduz
Longitud: 26'5 cm
Anchura máxima: 16 cm
Anchura mínima: 11'5 cm
Grosor: 1'5 cm
Longitud del tramo más estrecho: 3 cm
Observaciones: Sin vidriar. Pieza rescatada de las obras de casa Antillón.

L-TB-010
Nombre: Puchero
Altura: 23 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 17'5 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 14 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado interior y exterior (50 %). Pieza muy deteriorada (le falta un trozo en la boca y otro en la base. Ennegrecida a causa de la acción del fuego.

LI-CR

CARMEN REBOLÉ (LIÉDENA)

Fue, sin duda, toda una sorpresa encontrarse con esta colección de vasijas lumbierinas, y además fuera de la villa de Lumbier. Su propietaria es Carmen Rebolé, hija de Cándido Rebolé, y en consecuencia sobrina de los alfareros Francisco y Juan José Rebolé. Una familia que venía a funcionar como si de una cooperativa se tratase; unos se encargaban de acarrear bojes para el fuego del horno, otros preparaban la tierra, otros manejaban el torno y hacían con sus manos las vasijas, y otros se preocupaban de venderlas. Quien más, quien menos… todos estaban implicados.

Cándido Rebolé, con amplia visión de futuro, se preocupó de guardar algunas piezas en la *falsa* de su casa de Liédena; en algunos casos las que se guardaban eran las accidentadas, las que se habían *vulcau* en el horno, o las que se habían quedado pegadas y al despegarse mostraban su «herida». Varias de ellas sin usar, incluso hay alguna que todavía tiene en la base pegado el papel de periódico que la envolvía, o la inscripción a lápiz: *7 ptas.*

Entendemos que la mayoría de estas piezas han sido elaboradas por los hermanos Rebolé; aunque se ha visto, al menos, una olla de la localidad catalana de Breda (este tipo de ollas las importaban los alfareros de Lumbier y ellos mismos se ocupaban de venderlas).

Lo cierto es que todas esas piezas, cuarenta en total, y ricas en variedad, han podido ser fotografiadas y catalogadas. Y el resultado es este:

Li-CR-001
Nombre: Puchero
Altura: 25 cm
Anchura máxima: 19 cm
Panza: 16'5 cm
Ø de boca: 11'5 cm
Ø de base: 12'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriada en su interior y en su exterior, en este último caso tan solo en el 50 % de la parte superior de su superficie.

Li-CR-002
Nombre: Tazón
Altura: 8 cm
Ø de boca: 15 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (40 %). Ligero aplastamiento en el horno durante su cocción por haber volcado.

Li-CR-003
Nombre: Tazón
Altura: 8'5 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (40 %). Luce una «herida» incisa, que le convirtió en pieza no vendible.

Li-CR-004
Nombre: Tazón
Altura: 7'8 cm
Ø de boca: 15 cm
Ø de base: 6'2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en la totalidad de su superficie.

Li-CR-005
Nombre: Tazón
Altura: 8 cm
Ø de boca: 14'5 cm
Ø de base: 6'2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %).

Li-CR-006
Nombre: Tazón
Altura: 9 cm
Ø de boca: 15 cm
Ø de base: 6'2 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %). Ligero aplastamiento en el horno durante su cocción por haber volcado. Tiene una grieta en la boca.

Li-CR-007
Nombre: Taza
Altura: 6 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 5'8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %). No tiene asa, no porque le falte, sino porque es así.

Li-CR-008
Nombre: Taza
Altura: 6'4 cm
Ø de boca: 10'6 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %).

Li-CR-009
Nombre: Taza
Altura: 7'2 cm
Ø de boca: 10 cm
Ø de base: 6'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %).

Li-CR-010
Nombre: Taza
Altura: 8 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 6'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %).

Li-CR-011
Nombre: Taza
Altura: 8'8 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (70 %).

Li-CR-012
Nombre: Taza
Altura: 9 cm
Ø de boca: 8'2 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (70 %).

Li-CR-013
Nombre: Taza
Altura: 9 cm
Ø de boca: 7'7 cm
Ø de base: 5'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (70 %). Tiene una pequeña muesca en la boca.

Li-CR-014
Nombre: Taza
Altura: 7 cm
Ø de boca: 7'5 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (70 %).

Li-CR-015
Nombre: Taza
Altura: 6'6 cm
Ø de boca: 7'2 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %).

Li-CR-016
Nombre: Taza
Altura: 9'5 cm
Anchura máxima: 8'5 cm
Panza: 7'5 cm
Ø de boca: 7 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (30 %).

Li-CR-017
Nombre: Puchero
Altura: 12'5 cm
Anchura máxima: 11'5 cm
Panza: 10 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 6'8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta un asa vertical. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %).

Li-CR-018
Nombre: Puchero
Altura: 12'7 cm
Anchura máxima: 13 cm
Panza: 10'5 cm
Ø de boca: 9'3 cm
Ø de base: 7'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta un asa vertical. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %).

Li-CR-019
Nombre: Puchero
Altura: 11'5 cm
Anchura máxima: 12'5 cm
Panza: 10'5 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 7 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta un asa vertical. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %).

Li-CR-020
Nombre: Olla
Altura: 12'5 cm
Anchura máxima: 21'5 cm
Panza: 19'5 cm
Ø de boca: 16 cm
Ø de base: 5 cm (en su punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta dos asas verticales. Vidriada en su interior y en su exterior (solo boca). Base cóncava. Sin usar.

Li-CR-021
Nombre: Olla
Altura: 10 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 17 cm
Ø de boca: 15'5 cm
Ø de base: 5'5 cm (en su punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta dos asas verticales. Vidriada en su interior y en su exterior (solo boca). Base cóncava. Sin usar.

Li-CR-022
Nombre: Olla
Altura: 10 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 16 cm
Ø de boca: 15'5 cm
Ø de base: 7 cm (en su punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta dos asas verticales. Vidriada solamente en su interior. Base cóncava. Sin usar. Lleva marcado un sello que delata su procedencia de la localidad catalana de Breda.

Li-CR-023
Nombre: Sopera
Altura: 14 cm
Anchura máxima: 25 cm
Panza: 20 cm
Ø de boca: 17 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta dos asas verticales. Vidriada en su interior y en su exterior (20% superior). Tiene una grieta, y se aprecian algunos desgastes en el contorno de la boca.

Li-CR-024
Nombre: Tartera
Altura: 5 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Ø de boca: 18 cm
Ø de base: 18 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta dos resaltes a modo de asas. Vidriada en su interior y en su exterior (solo boca). Base cóncava, y ennegrecida a causa de la acción del fuego.

Li-CR-025
Nombre: Tartera
Altura: 7'5 cm
Anchura máxima: 33 cm
Panza: 30 cm
Ø de boca: 30 cm
Ø de base: 18 cm (punto de apoyo)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Presenta dos resaltes a modo de asas. Vidriada en su interior y en su exterior (solo boca). Base cóncava, ennegrecida a causa de la acción del fuego, y cuarteada.

Li-CR-026
Nombre: Calentador
Altura: 29 cm
Anchura máxima: 10'5 cm
Ø de boca: 4 cm
Ø de base: 10'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (excepto 10 % inferior).

Li-CR-027
Nombre: Jarrón
Altura: 23 cm
Anchura máxima: 13 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 11'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (70 %).

Li-CR-028
Nombre: Jarra
Altura: 20 cm
Anchura máxima: 15'5 cm
Panza: 12'5 cm
Ø de boca: 12 x 12'5 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (90 %).

Li-CR-029
Nombre: Puchero
Altura: 26'5 cm
Anchura máxima: 18'5 cm
Panza: 16 cm
Ø de boca: 13 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %). Este puchero conserva su *tapa* redonda, con algunas muescas en el contorno, que tiene una altura de 4 cm y un diámetro de 11'5 cm.

Li-CR-030
Nombre: Puchero
Altura: 25 cm
Anchura máxima: 18'5 cm
Panza: 16'5 cm
Ø de boca: 12 cm
Ø de base: 11'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (70 %).

Li-CR-031
Nombre: Tazón
Altura: 7'5 cm
Ø de boca: 13 cm
Ø de base: 6 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (80 %). Tiene una pequeña muesca en la boca.

Li-CR-032
Nombre: Puchero
Altura: 26 cm
Anchura máxima: 20 cm
Panza: 18'5 cm
Ø de boca: 13 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (45 %). Muestra un desgaste en la boca.

Li-CR-033
Nombre: Puchero
Altura: 27'5 cm
Anchura máxima: 19'5 cm
Panza: 18 cm
Ø de boca: 13 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (50 %). Tiene algunas grietas. Conserva una anotación a lápiz con su precio de ventas: «7 ptas».

Li-CR-034
Nombre: Tinaja
Altura: 28 cm
Anchura máxima: 24'5 cm
Panza: 22'5 cm
Ø de boca: 15 cm
Ø de base: 14'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (90 %); en el vidriado se observa alguna mezcla de tinte verde.

Li-CR-035
Nombre: Cántaro
Altura: 33'5 cm
Anchura máxima: 28 cm
Panza: 24 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 14 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezclada. Vidriada únicamente su interior. Presenta dos asas verticales. A modo de sencilla decoración luce una línea incisa. Tiene varias muescas en el contorno de la boca.

Li-CR-036
Nombre: Cántaro
Altura: 38 cm
Anchura máxima: 28'5 cm
Panza: 25'5 cm
Ø de boca: 15'5 cm
Ø de base: 15'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada en su interior y en su exterior (60 %). Presenta dos asas verticales. A modo de sencilla decoración luce dos líneas ondulares incisas, que se ven reforzadas por cuatro «cordones» en relieve que descienden oblicuamente desde la boca, muy característicos de los cántaros lumbierinos.

Li-CR-037
Nombre: Tinaja
Altura: 32 cm
Panza: 24'5 cm
Ø de boca: 19'5 cm
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezclada. Vidriada únicamente su interior.

Li-CR-038
Nombre: Tinaja
Altura: 36 cm
Panza: 26'5 cm
Ø de boca: 18 cm
Ø de base: 19'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca y roja, mezclada. Vidriada únicamente su interior. Luce, verticalmente, numerosos «chorrotones» de aceite, grasa, u otro elemento. Su base está todavía recubierta de hojas de periódico.

Li-CR-039
Nombre: Barreño
Altura: 20'5 cm
Ø de boca: 52 cm
Ø de base: 28'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada únicamente su interior. Decoración en su interior con líneas y trazos de vidriado amarillo. Tiene grietas.

Li-CR-040
Nombre: Barreño
Altura: 17 cm
Ø de boca: 39 cm
Ø de base: 22 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriada únicamente su interior. Presenta cuatro asas enfrentadas en disposición vertical.

S-JA

JESÚS ALZUETA ANSÓ (SANGÜESA)

Estamos ante un gran aficionado a la cerámica, poseedor de una colección importante que conserva en su casa de Sangüesa; si bien, hay que recordar que Jesús Alzueta es natural de Lumbier. Entre las varias decenas de vasijas cerámicas que configuran su colección hay 27 piezas que se sabe con seguridad que son de Lumbier; hay otras que son probables, pero ante la inseguridad han quedado fuera.

Una de las piezas más curiosa y más antigua de esta colección es un *tajín* lumbierino, precursor de la olla a vapor, que sirve para facilitar la evacuación del vapor durante la cocción.

Esta colección está integrada por: 17 pucheros, 5 ollas, 2 cántaros, 1 ensaladera, 1 tinaja, y 1 tajín. Fue catalogada el 8 de marzo de 2011 por Esteban Labiano y Fernando Hualde.

S-JA-001
Nombre: Cántaro
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 39 cm
Anchura máxima: 27 cm
Panza: 27 cm
Ø de boca: 8'8 cm
Ø de base: 15 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Un asa vertical. Vidriada únicamente en su interior. Presenta reparaciones externas muy antiguas a modo de cicatrices. Pequeña muesca en la boca.

S-JA-002
Nombre: Puchero
Altura: 27 cm
Anchura máxima: 21 cm
Panza: 19'5 cm
Ø de boca: 13'5 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado interior y exterior. Presenta en su exterior superficies ennegrecidas a causa de la acción del fuego en el fogón.

S-JA-003
Nombre: Puchero
Altura: 16 cm
Anchura máxima: 14'5
Panza: 13 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 9 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado todo su interior, y vidriado en su exterior el 40 % superior; este último vidriado se aprecia que ha llegado a escurrirse, en algunos casos hasta la propia base.

S-JA-004
Nombre: Puchero
Altura: 14'8 cm (sin tapa)
Anchura máxima: 15'5
Panza: 13 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 8 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado todo su interior y en su exterior. Parte de su superficie exterior está ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. Esta pieza se conserva con su propia tapa, que tiene una altura de 4'2 cm gracias al asidero central, y un grosor de 1'3 cm

S-JA-005
Nombre: Puchero
Altura: 13 cm
Anchura máxima: 12'5
Panza: 10'5 cm
Ø de boca: 8 cm
Ø de base: 6'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado todo su interior, y vidriado en su exterior el 40 % superior.

S-JA-006
Nombre: Puchero
Alfarero: Justo Goyeneche
Altura: 11 cm
Anchura máxima: 8 cm (falta el asa)
Panza: 8 cm
Ø de boca: 6 cm
Ø de base: 4 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja con mezcla de blanca. Falta el asa. Ha perdido el vidriado interior, y luce vidriado exterior en el 20 % superior de su superficie.

S-JA-007
Nombre: Puchero
Altura: 13 cm
Anchura máxima: 12 cm
Panza: 10'5 cm
Ø de boca: 8'5 cm
Ø de base: 5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado interior de color blanco, y vidriado normal en su exterior en el 60 % superior de su superficie.

S-JA-008
Nombre: Olla
Altura: 8'5 cm
Anchura máxima: 14 cm
Panza: 13 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 5'5 cm (el apoyo de su base cóncava)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales. Vidriado exterior e interior. Base cóncava. Presenta varios desgastes.

S-JA-009
Nombre: Olla
Altura: 8 cm
Anchura máxima: 15'5 cm
Panza: 13 cm
Ø de boca: 10'8 cm
Ø de base: 5'5 cm (el apoyo de su base cóncava)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales. Vidriado exterior e interior en toda su superficie excepto en la base. Base cóncava.

S-JA-010
Nombre: Olla
Altura: 12 cm
Anchura máxima: 15'5 cm
Panza: 13 cm
Ø de boca: 11'5 cm
Ø de base: 6 cm (el apoyo de su base cóncava)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales. Vidriado exterior tan solo en la boca; vidriado interior completo. Pieza ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. Base cóncava.

S-JA-011
Nombre: Olla
Altura: 11'5 cm
Anchura máxima: 20'5 cm
Panza: 18 cm
Ø de boca: 15'8 cm
Ø de base: 7 cm (el apoyo de su base cóncava)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales. Vidriado exterior tan solo en la boca; vidriado interior completo. Base muy ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. Base cóncava.

S-JA-012
Nombre: Olla
Altura: 13'5 cm
Anchura máxima: 25 cm
Panza: 23'5 cm
Ø de boca: 19 cm
Ø de base: 8 cm (el apoyo de su base cóncava)
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Dos asas verticales. Vidriado exterior e interior completo. Pieza ennegrecida irregularmente a causa de la acción del fuego en el fogón. Base cóncava.

S-JA-013
Nombre: Puchero
Altura: 18 cm
Anchura máxima: 15'5 cm
Panza: 15 cm
Ø de boca: 11 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 50 % superior; vidriado interior completo. Pieza ligeramente ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón.

S-JA-014
Nombre: Puchero
Altura: 21 cm
Anchura máxima: 16 cm
Panza: 15 cm
Ø de boca: 10'5 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior verdoso en el 40 % superior; vidriado interior completo. Base ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón.

S-JA-015
Nombre: Puchero
Altura: 14 cm
Anchura máxima: 12'5
Panza: 10'5 cm
Ø de boca: 9 cm
Ø de base: 7'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior e interior completo. Pieza ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. Pequeña muesca en la parte interior de la boca

S-JA-016
Nombre: Puchero
Altura: 19'5 cm
Anchura máxima: 16
Panza: 15 cm
Ø de boca: 11 cm
Ø de base: 10 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 20 % superior; vidriado interior completo.

S-JA-017
Nombre: Puchero
Altura: 27 cm
Anchura máxima: 25
Panza: 21'5 cm
Ø de boca: 17 cm
Ø de base: 16'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 90 % superior; vidriado interior completo. Ligeros desconchados en el contorno de la boca.

S-JA-018
Nombre: Puchero
Altura: 30'5 cm
Anchura máxima: 23
Panza: 22 cm
Ø de boca: 14 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 60 % superior; vidriado interior completo. Pieza ligeramente ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. Pequeña muesca en el interior de la boca.

S-JA-019
Nombre: Puchero
Altura: 30'5 cm
Anchura máxima: 22'5 cm
Panza: 21 cm
Ø de boca: 14'5 cm
Ø de base: 12'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 50 % superior; vidriado interior completo. Ennegrecida a causa de la acción del fuego en el fogón. Muesca exterior.

S-JA-020
Nombre: Ensaladera
Altura: 10 cm
Anchura máxima: 37 cm
Ø de boca: 35 cm
Ø de base: 13 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Vidriado exterior e interior completo, aunque muestra algunas «calvas». En el contorno superior presenta cuatro resaltes a modo de asas, con formas ergonómicas adaptables a los dedos. Está agrietada, y tiene varias muescas.

S-JA-021
Nombre: Puchero
Altura: 23 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 16'5 cm
Ø de boca: 11'5 cm
Ø de base: 10'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 40 % superior; vidriado interior completo. Se aprecia en su exterior las estrías provocadas por la acción del torno durante su elaboración.

S-JA-022
Nombre: Puchero
Altura: 23 cm
Anchura máxima: 18 cm
Panza: 16'5 cm
Ø de boca: 12'5 cm
Ø de base: 12'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 50 % superior; vidriado interior completo. En el contorno superior tiene una muesca de la que nace una grieta hacia la base.

S-JA-023
Nombre: Puchero
Altura: 24'5 cm
Anchura máxima: 18'5 cm
Panza: 16'5 cm
Ø de boca: 12'5 cm
Ø de base: 11 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Se aprecia que originariamente el vidriado exterior e interior fue completo, si bien en la actualidad lo ha perdido parcialmente.

S-JA-024
Nombre: Cántaro
Altura: 37 cm
Anchura máxima: 24 cm
Panza: 24 cm
Ø de boca: 10'8 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 60 % superior; vidriado interior completo.

S-JA-025
Nombre: Puchero
Altura: 25 cm
Anchura máxima: 19'5
Panza: 17 cm
Ø de boca: 11'5 cm
Ø de base: 12 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja. Un asa vertical. Vidriado exterior en el 40 % superior; vidriado interior completo.

S-JA-026
Nombre: Tinaja
Altura: 40'5 cm
Anchura máxima: 35 cm
Panza: 35 cm
Ø de boca: 20 cm
Ø de base: 19'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla roja (naranja). Vidriado exterior e interior completo.

S-JA-027
Nombre: Tajín
Altura: 27 cm
Anchura máxima: 24'5 cm
Ø de base: 24'5 cm
Ø interior en el principio del «embudo»: 5'5 cm
Observaciones: Pieza de arcilla blanca. Sin vidriar. Decoración en toda su superficie a base de incisiones.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos visto a lo largo de este libro cómo una colección de 40 piezas de alfarería vinculadas a los maestros alfareros de Lumbier, y conservadas en una casa de Isaba, nos ha servido para, desde esa misma casa, devolver a los alfareros el servicio prestado por esas piezas durante muchísimos años. Favor por favor, que se suele decir. Y la forma de agradecer ese servicio prestado ha sido, precisamente, poniendo a buen recaudo la memoria de ese gremio a quien Lumbier se lo debe todo.

Conservar y poner en valor estas 40 piezas no es poco. Podíamos perfectamente habernos limitado a guardarlas, como hace tanta gente; pero hemos querido ser agradecidos.

Personalmente, como descendiente directo de esta casa, y como propietario y responsable de la conservación de estas piezas, adquiero un compromiso divulgativo en torno a esta colección, y fruto de ese compromiso es este libro, son también los reportajes que sobre estos alfareros y sobre su obra he publicado en algunos medios, y lo serán otras iniciativas a realizar en un futuro.

Es por ello que estas piezas no están solas. Hay en la colección etnográfica de la casa otras piezas de alfarería de diversos alfares; hay también una amplia base de datos sobre los alfareros de Lumbier con varios cientos de piezas catalogadas, todas ellas fotografiadas; y hay también una pequeña biblioteca sobre temas de alfarería con unas decenas de títulos. El conjunto de todo esto es lo que nos permite avanzar más fácilmente en la investigación sobre los alfareros lumbierinos y sobre el gremio de los alfareros en general; es lo que nos permite documentar; y es la que nos permite unificar una serie de criterios de catalogación que sean válidos para cuantos en diferentes lugares nos dedicamos a poner en valor el arte de moldear el barro.

Dentro de todo este material que acompaña a esta colección de vasijas de Lumbier están esos libros y trabajos de investigación ya citados, un material que va creciendo en cantidad y calidad, que empieza a ser atractivo, y sin el cual el resultado de este libro no hubiese sido el mismo.

Otros, cuando publican un libro, meten la bibliografía en la última página, y con letra pequeña. En nuestro caso no es así; muy al contrario, queremos destacarla por el valor que tiene; y consecuentes con ello hemos entendido que debía de tener aquí su propio capítulo, su espacio de honor.

Así pues, la bibliografía y hemerografía empleada para la elaboración de este trabajo ha sido la siguiente:

ARIAS, Gracia / LEAL, Ángel. ***La ollería en Puertollano***. Edita: Alfar Arias. 347 páginas. Puertollano (Ciudad Real), 2012.

AYUNTAMIENTO DE AVILÉS. ***Alfarería tradicional de España. Alfarería animal***. Edita: Centro Municipal de Arte y Exposiciones. 32 páginas. Avilés, 2012.

AYUNTAMIENTO DE LUMBIER. ***Actas municipales***. Archivo Municipal de Lumbier.

BEUNZA, Alfredo. ***Alfarería en Ilumberri***. «El Pensamiento Navarro», 23 de diciembre de 1955, página 8.

BOFILL CATALÁ, Mª Victoria / HERNÁNDEZ RAMOS, Luciano / LATRE GONZALEZ, Gloria. ***La alfarería de Alba de Torres***. Edit. Diputación de Salamanca. 1991.

BRANDO CASTILLO, Mariana / GONZÁLEZ ARPIDE, José Luis. ***Alfarería popular leonesa***. Diputación de León. 142 páginas. León, 1990.

CASTELLOTE HERRERO, Eulalia. ***La alfarería de Guadalajara***. Editorial Aache. 263 páginas. Guadalajara, 2006.

DÍEZ GALÁN, Carlos. ***Barro y fuego, y alfarería aragonesa en basto***. 356 páginas. Zaragoza, 2005.

GALDÓS LÓPEZ DE LAÑO, J. ***Alfarería alavesa. Tradición y recuperación***. Vitoria, 1995.

HUALDE, Fernando. ***Alfarería de Lumbier en nuestras casas***. Boletín «La Kukula» (Burgui), nº 24, marzo 2011. (Sin firma).

HUALDE, Fernando. ***Alfareros en Lumbier, una historia que no debe perderse***. *Diario de Noticias*, 13 de marzo de 2011.

IBABE ORTÍZ, Enrike. ***Notas sobre la cerámica popular vasca***. Bilbao, 1980.

IBABE ORTÍZ, Enrike. ***Cerámica popular vasca***. Fundación BBK – Bilbao Bizkaia Kutxa. Bilbao, 1995.

LIZCANO TEJADO, Jesús María. ***Los barreros. Alfarería en la provincia de Ciudad Real***. 287 páginas. Ciudad Real, 2000.

MORATINOS GARCÍA, Manuel / VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz. ***La alfarería en la tierra de Zamora en la época moderna***. 121 páginas. Zamora, 2006.

OCAÑA RODRÍGUEZ, Estrella / RAMÍREZ MARTÍN, Rosario / RODRÍGUEZ GUERRA, Mª Carmen / VILLEGAS ZAPARDIEL, Damián. ***Alfarería popular de la provincia de Toledo. Colección del Museo de Santa Cruz***. Edita: Museo de Cerámica «Ruiz de Luna». Talavera de la Reina, 2006.

PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro. ***Estudio etnográfico del valle de Urraúl Alto (Navarra)***. Revista «Munibe», nº 1/4, págs. 69-160. San Sebastián, 1966.

REBOLÉ DEL CASTILLO, Eusebio. ***Lumbier-Ilunberri 1800-1928***. Ayuntamiento de Lumbier. 217 páginas. Lumbier, 1998.

REBOLÉ DEL CASTILLO, Eusebio. ***Los olleros de Lumbier-Ilunberri. El arte autóctono del barro***. (Inédito). 33 páginas + 10 páginas de fotos. Lumbier, 2007.

SESEÑA, Natacha. ***Barros y lozas de España***. Editorial Prensa Española / Editorial Magisterio Español (Biblioteca Cultural de RTVE), nº 75. 155 páginas. Madrid, 1976.

SESEÑA, Natacha. ***Cacharrería popular***. Alianza Editorial. 394 páginas. Madrid, 1997.

SILVÁN, Leandro. ***Cerámica navarra***. Edita Patronato «José Mª Quadrado». 265 páginas. San Sebastian, 1973.

VALENTÍN DE LA CRUZ, Fray. ***Burgos. Artesanías y oficios***. Edita: Caja de Ahorros Municipal. 64 páginas. Burgos, 1992.

VOSSEN, Rüdiger / SESEÑA, Natacha / KÖPKE, Wulf. ***Guía de los alfares de España***. Editora Nacional. 258 páginas. Madrid, 1975.

ZOZAYA, Marian. ***Lumbier muestra su pasado alfarero en una exposición***. *Diario de Noticias*, 28 de diciembre de 2010.

ZOZAYA, Marian. ***Lumbier, pueblo de alfareros***. *Diario de Noticias*, 3 de enero de 2011.

ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier. ***Ciclo de seis ceramistas navarros***. Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra. Burlada, 1980.

ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier / BEUNZA ARBONIÉS, Alfredo. ***Exposición de alfarería popular navarra***. Casa de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra. Sangüesa, 1983.

Sin firma

Lumbier. Una muestra pone en valor el pasado alfarero de la localidad. *Diario de Navarra*, 5 de enero de 2011.

La alfarería, una vieja tradición lumbierina. Revista «Lumbier / Ilunberri», febrero 2011, págs. 14-15.

EPÍLOGO

Inicialmente, todo este trabajo sobre los alfareros de Lumbier, quiso haber sido un informe sencillo, básico y escueto, que acompañase a la catalogación de las cuarenta vasijas que procedentes de las alfarerías de Lumbier se conservan en los fondos etnográficos de la casa Esandi, en Isaba; y sirviese a la vez para ayudar a entender y a contextualizar esta pequeña colección de piezas. No se buscaba otra cosa. Y no era poco, o por lo menos era suficiente para comprender mejor todo ese conjunto de piezas.

Al ir a hacerlo así, lo primero que se descubrió es que sobre este extinguido oficio es muy poco lo que hay escrito, y mucho menos aún sobre el caso concreto de Lumbier, tanto más si tenemos en cuenta la importancia que tuvo en esa villa este gremio durante cinco siglos, y su área de influencia sobre toda la comarca de Sangüesa y sobre otros municipios ajenos a esta.

Allí empezó el reto.

¿Porqué no agrupar toda esa información dispersa?, ¿era factible hacerlo?; ¿si?, ¡pues adelante! Este objetivo se vio de inmediato como el mejor servicio que se podía prestar a la memoria, ya difuminada, o semi perdida, del gremio de los olleros de Lumbier. Y a por ello se fue. Y así se hizo.

De la satisfacción grande de verlo todo recopilado, ¡que tampoco era poca cosa!, se dio paso a otro nuevo objetivo: ¿porqué no aportar algo más?, ¿se podía decir algo más?, ¿porqué conformarse con volver a escribir lo que otros ya habían escrito? Y es allí donde, poco a poco, tirando de archivo, buscando testimonios, rebuscando nuevas piezas por las casas de Lumbier y de su entorno geográfico, visitando *in situ* el escenario de trabajo de aquellos artesanos..., podemos hoy decir, con satisfacción y sano orgullo, que algo más sí que se ha aportado. Bastante más. Entre otras cosas queda aquí la catalogación de cerca de tres centenares de vasijas, con toda la información que esto aporta.

Así pues, este trabajo ha venido a cumplir con tres objetivos, a cual más ambicioso; objetivos estos que se han ido incorporando, o sucediendo, en la medida que se iba cumpliendo con cada uno de ellos.

El primer objetivo ha sido el de poner en valor la colección de cuarenta piezas que se conservan en la villa roncalesa de Isaba, concretamente en la

casa Esandi. Eso sí, lo que inicialmente estaba previsto que fuesen tres o cuatro páginas se han convertido en unos cientos de ellas. Este objetivo, por tanto, queda cumplido con creces. Pocas veces se había aportado tanta información a una catalogación etnográfica.

A una con este primer objetivo, y como beneficio colateral, hay que reconocer que también se han puesto en valor todas las pequeñas y grandes colecciones de piezas cuya catalogación se ha hecho para enriquecer este trabajo, y que aquí se recogen.

El segundo objetivo, cumplido, ha sido el de agrupar toda la información que en su día recogieron el profesor Leandro Silván y Enrike Ibabe, en lo que a artesanía se refiere, y Eusebio Rebolé, este último sobre historia de los alfares y alfareros de Lumbier. Entiéndase que una parte importante del mérito de toda esta información que aquí se ha agrupado y se ha ordenado, es mayoritariamente de ellos.

Y el tercer objetivo, también cumplido, ha sido el de intentar aportar algo más. Llegados a esta fase hay que decir que se ha hecho una apuesta fuerte; había conciencia de la envergadura que estaba alcanzando este trabajo, y se dio el paso de hacer un esfuerzo importante que se tradujese en un producto final que pudiese presumir de ser el mayor trabajo nunca realizado sobre la alfarería de Lumbier. Así pues, se ha aportado información de las cuarenta piezas de Isaba sobre las que inicialmente giraba este trabajo; además de esas cuarenta piezas se han catalogado: una pieza en Badostáin, otras ocho piezas en Isaba, 27 piezas en Sangüesa, 38 piezas en Burgui, 40 piezas en Liédena, y 175 piezas en Lumbier, que en total, junto con las de la casa Esandi de Isaba, suman 329 vasijas; se han localizado otras piezas y herramientas, se han fotografiado hornos, se ha hablado con algunos de los hijos de los últimos alfareros buscando su testimonio, se ha ido al Archivo General de Navarra a sacar más información de los procesos allí existentes, se han recogido informaciones de las actas municipales y de otros trabajos periodísticos y de investigación, se ha conseguido que los medios de comunicación vuelvan a hablar de los alfares de Lumbier, etc. Por lo tanto la satisfacción por el trabajo realizado es grande, pues nunca, como queda dicho, se había hecho un trabajo de esta envergadura en torno a este tema.

Analizando todo lo que han hecho anteriormente autores ya mencionados como Silván, Ibabe o Rebolé, uno se da cuenta de que todos hemos hecho lo mismo: recoger lo que han escrito los otros, y aportar algo más. Por lo

tanto solo queda desear que en un futuro alguien siga haciendo más de lo mismo. Eso sí, si algo ha quedado claro es que cuanto más tiempo pasa, menos posibilidades hay de recuperar nada. Es una realidad que las vasijas que se guardan en las casas tienden a desaparecer, y que desaparecen.

¿Se puede hacer más? Sí, sin duda.

Para quien quiera en un futuro hacer más, sépase lo que queda pendiente por hacer: trascripción de todos los documentos de los cinco procesos que hay en el Archivo General de Navarra vinculados a la alfarería de Lumbier; relación lo más completa posible de todas las piezas que se elaboraban en los alfares de esta localidad indicando el nombre de todas ellas –ampliar la lista de las 34 actuales–; investigar sobre qué tipo de vasijas concretas eran las que traían los alfareros de Lumbier desde otros sitios para comercializarlas, y de qué sitios se traían; completar la catalogación de todas las herramientas que se conservan en Lumbier; ampliar el número de piezas y vasijas catalogadas que se puedan conservar en las casas de Lumbier; investigación sobre otras posibles piezas que se puedan conservar en casas particulares de diferentes localidades de Navarra y de Aragón, con la consiguiente catalogación de las mismas; datos de las piezas existentes de Lumbier en el Museo del Cántaro (Valladolid), y si las hay en otros museos; dibujar los perfiles de todas las piezas; identificar y perfilar modelos de vasijas ya extinguidos o evolucionados; intentar localizar en los archivos municipales de la merindad todo tipo de documentos que aporten algo a la historia de los olleros; estudio arquitectónico de los diferentes hornos que todavía hoy sobreviven en Lumbier; reconstrucción genealógica de las diferentes sagas familiares de alfareros; áreas y puntos de venta de cada uno de los alfareros de Lumbier; estudio detallado y pormenorizado de cada una de las marcas o firmas que ellos empleaban; estudios de mercado; formas de pago, etc.

Mientras tanto, sirva este trabajo como base para ir construyendo encima. Es ya, sin ánimo de pecar de vanidoso, un amplio fondo de información y una buena base de datos sobre la tradición alfarera de Lumbier.

Como autor, mi ilusión sería que todas estas páginas fuesen el detonante para hacer mucho más en torno a los olleros lumbierinos; que sirviese para que todos aquellos que tienen piezas en sus casas, no solo las valorasen y las conservasen, sino que permitiesen hacer una ficha de catalogación de cada una de esas piezas, como ya lo han hecho algunos propietarios de pequeñas colecciones. Cuanto mayor sea el número de piezas catalogadas, mayor será

la información que podremos obtener sobre variedad de piezas, utilidad de las mismas, perfiles, etc. Posiblemente las vasijas que hoy conocemos, sean tan solo la punta del iceberg respecto a lo que hay por todos los pueblos de la merindad de Sangüesa y más allá de esta, oculto en *sabayaos* y despensas. Esta es una realidad que se constata día a día; personalmente, en mi labor de recogida del patrimonio oral e inmaterial en la merindad de Sangüesa, voy descubriendo decenas de piezas en cada casa que visito.

En alguna parte de este trabajo he reflejado algún testimonio recogido en Urraúl Bajo y en Izagaondoa sobre la venta ambulante de cerámica; son testimonios que nos acercan a otro aspecto de la alfarería de Lumbier, el de la comercialización. Y es inevitable que uno se quede con pena de no poder llegar a más testimonios, sabiendo con seguridad que a muy corto plazo será ya imposible recoger ni uno solo más.

Al hacer este trabajo han pasado por mis manos decenas de vasijas en algunas casas de Lumbier, y también en otras muchas localidades; imposible en ese momento detenerme a catalogarlas, era simplemente momento de constatar su existencia; con la colaboración inestimable de Esteban Labiano hemos catalogado, él y yo, más de tres centenares de vasijas y también numerosas herramientas y elementos empleados por los alfareros, catalogación que aquí queda, pero –como queda repetidamente dicho– tengo muy claro que es un trabajo pendiente de hacerlo, o de completarlo. En la medida que se va visitando casas y que se habla con unos y con otros, se van descubriendo nuevas colecciones; son muchos los rincones que todavía nos deparan agradables sorpresas. Y pudiera ser también que, donde antes se dijo *digo*, después tengamos que decir *diego*; que saber rectificar es una virtud a no perder.

Queda la satisfacción de ver y de comprobar que conforme se ha ido elaborando este trabajo, y conforme se han ido catalogando piezas, se ha generado un sentimiento entre los lumbierinos de apreciar esas piezas que tienen en sus casas. Se ha pasado de «no tirar» a «cuidar y conservar dignamente»; incluso se ha pasado en algunos casos de tener las vasijas amontonadas y sucias, a darles un puesto de honor dentro de casa, y tan relucientes como cuando se hicieron. Y eso es un paso grande que viene a decirnos que este esfuerzo ha merecido la pena.

Lumbier vuelve a mirar a sus vasijas, y con cariño, respeto y admiración; ve en ellas su propia historia, ve en ellas a sus antepasados, ve en ellas toda

una época de bienestar económico, ve en ellas manualidad y esfuerzo, y ve en ellas un tesoro a conservar.

Quien esto escribe es roncalés, y puedo decir que de la misma manera que los roncaleses somos conscientes de que el Roncal está todavía hoy presente en toda Navarra a través de las vigas de las casas de cientos de pueblos, vigas que un día fueron almadías; de esa misma manera, digo, Lumbier debe de sentir que está presente en cientos de casas de Navarra, y de otros muchos sitios, a través de sus vasijas, incluso a través de los ladrillos que configuran los tabiques de las casas, salidos por miles de los alfares de la villa de Lumbier.

Debemos, por tanto, tomar conciencia de lo que para nosotros supone la alfarería como pieza importantísima de nuestro patrimonio antropológico, sociológico y artístico. Debemos de tomar conciencia de que hay una necesidad de conservar este patrimonio, lo mismo físicamente las vasijas que quedan, que la memoria de quienes las moldearon con sus manos. Y desde esa consciencia y conciencia, nos daremos cuenta enseguida que resulta escalofriante pensar que en la segunda mitad del siglo XX, al alcance de la memoria, se ha extinguido delante nuestra una actividad que viene acompañándonos desde el Neolítico.

Finaliza este trabajo reproduciendo un texto escrito hace unas décadas por un vecino de Lumbier sobre los alfareros de su pueblo. Dice así:

> «Fue durante siglos la artesanía más característica de Lumbier.
>
> Y decimos fue, porque con la desaparición de los últimos alfareros ha pasado a ser un recuerdo.
>
> Una lástima que los tiempos se hayan llevado esta importante y secular faceta lumbierina. Pero ha sido irremediable, pues nuevos enseres de otros materiales y el empleo de distintas técnicas han sustituido a los cacharros del barro.
>
> Podría tal vez haberse intentado la producción hacia una cerámica más fina, produciendo objetos de adorno, jarrones, figuras, etc, que tienen mucha vigencia y gran aceptación en estos tiempos. Pero las posibilidades se presentaron un poco tarde, cuando ya aquellos artesanos, o sus hijos, centraron su actividad en puestos de trabajo más seguros, huyendo de aquella autonomía laboral que llegó a no dar ni para mal vivir.
>
> Ojalá algún día surgiera de nuevo la alfarería lumbierina, pero entre tanto queremos traer un recuerdo de ella.

De aquellos alfareros, artistas y sacrificados; los Beroices y Goyeneches, Napales, Pernis y Puyales, los Rebolés, Reclusas, Romos y Rosas, los Trabucos y Zaros, tal vez más.

De sus doce o catorce obradores-talleres y hornos; de las arcillas y buros de Lardin y Arana, caliza de la Trinidad, los bojes y chaparros de nuestros montes bajos. Mano de obra y materia prima de, en y por Lumbier, que hacían esta artesanía totalmente autóctona.

El recuerdo de los pucheros, soperas, cántaros y botijos, ollas, huchas y tinajas, macetas y etcéteras, amasados y modelados a pies y manos, secados al sol y cocidos a fuego de boj.

El recuerdo –que esto será siempre una reliquia– de los castizos barrios del Horno, Gallarape y Arrabal, rincones que fueron y son testigos de todo aquel mundo de la alfarería lumbierina. De las vidas de sus gentes, que en estos lugares escribieron, con un trabajo de ilustre sencillez, muchas páginas de la historia de la villa.

La alfarería lumbierina… ¡cuánta vida! Antes de que sea olvidada, ¿no habrá alguien que le dedique una monografía y un monumento?».

Una monografía y un monumento… Décadas después tenemos esta monografía que es, sin duda, manifiestamente mejorable; tenemos hoy esa escultura, monumento al alfarero lumbierino, en el CIN (Centro de Interpretación de la Naturaleza); tenemos también en Lumbier una calle dedicada a los Olleros; y, lo mejor de todo, es que además tenemos la voluntad de seguir esforzándonos en que la memoria de aquellas gentes que convertían el barro en belleza quede salvaguardada para siempre. Este es mi grano de arena.

Alfarería de Lumbier
se acabó de imprimir en Pamplona
el 17 de septiembre de 2013.
Esta segunda edición
consta de 300 ejemplares.